

**TRANSFORMACIONES PRODUCTIVAS DE LA GANADERÍA
VACUNA A PARTIR DE LA EXPANSIÓN AGRÍCOLA. SU
IMPACTO EN LA DEMANDA DE MANO DE OBRA Y LA
EXPLOTACIÓN FAMILIAR**

*Tesis presentada para optar al título de Doctor de la Universidad de Buenos Aires,
Área Ciencias Agropecuarias*

Graciela Inés Bilello

Ingeniera Agrónoma - Universidad Nacional de Rosario - 1978

Lugar de trabajo: Cátedra de Economía Agraria, Facultad de Agronomía - Universidad
Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires



FAUBA

Escuela para Graduados Ing. Agr. Alberto Soriano
Facultad de Agronomía – Universidad de Buenos Aires



COMITÉ CONSEJERO

Director de tesis
Roberto Benencia
Licenciado en Sociología (Universidad Católica Santa María de los Buenos Aires)
Magíster en Sociología (FLACSO)

Co-director
Susana Aparicio
Licenciada en Sociología (Universidad de Buenos Aires)
Doctora en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires)

Consejero de Estudios
María del Carmen González
Ingeniera Agrónoma (Universidad de Buenos Aires)
Magister Scientiae en Economía Agraria (Universidad de Buenos Aires)

JURADO DE TESIS

Director de tesis
Roberto Benencia
Licenciado en Sociología (Universidad Católica Santa María de los Buenos Aires)
Magíster en Sociología (FLACSO)

JURADO
Martín Enrique Piñeiro
Ingeniero Agrónomo - Universidad de Buenos Aires
PH.D. en Economía Agraria - University of California

JURADO
Eduardo Azcuy Ameghino
Licenciado en Sociología - Universidad de Buenos Aires
Doctor en Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires

JURADO
Mónica Isabel Bendini
Licenciada en Sociología - Universidad de Buenos Aires
Doctor en Ciencias Sociales - Universidad de Belgrano

Dedicatoria

A la memoria de mi hermana, María Lucrecia.

A mi marido Jorge Krieger, que con su constante preocupación por el trabajo y los trabajadores rurales, me inspiró el tema.

A mis hijos, Matías y Mariana, por ser mi luz.

Agradecimientos

A mi Director, Roberto Benencia y a mi Co-directora, Susana Aparicio.

A Maruja, mi amiga y Consejera de Estudio.

A Raúl Pérez por sus lecturas.

A Daniela Tirinato, Bibliotecaria de alma, que me acompañó con dedicación en la segunda
revisión bibliográfica.

Y muy especialmente, a aquellos técnicos, productores, asesores,
empleados y ex empleados rurales que tan generosamente me regalaron su tiempo y que en
muchos casos, compartieron sus experiencias de vida en las entrevistas.

Declaro que el material incluido en esta tesis es, a mi mejor saber y entender, original producto de mi propio trabajo (salvo en la medida en que se identifique explícitamente las contribuciones de otros), y que este material no lo he presentado, en forma parcial o total, como una tesis en ésta u otra institución.

Graciela Inés Bilello

INDICE GENERAL

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN

1.1. Introducción	2
1.2. Marco teórico	
1.2.1. Los aportes teóricos en los estudios del trabajo rural	3
1.2.2. Los trabajos acerca del empleo rural en Latinoamérica	5
1.2.3. Estudios sobre trabajo y empleo en la Argentina	7
1.2.4. El trabajo en el sector agropecuario pampeano (un análisis histórico)	8
1.2.5. Orientación productiva, cambio tecnológico y empleo rural	10
1.2.6. Reestructuración de la producción y flexibilidad funcional del trabajo agrario	13
1.2.7. Flexibilización y precariedad. Controversias en las mediciones	13
1.2.8. Explotaciones familiares y trabajo	15
1.2.9. Las demandas de trabajo en la ganadería vacuna	17
1.3. Hacia la construcción de un marco conceptual específico	18
1.4. Objetivo	21
1.5. Hipótesis	
1.5.1. Hipótesis principal	21
1.5.2. Hipótesis específicas	21
1.6. Estructura de la Tesis	21

CAPÍTULO 2: ESTRATEGIA METODOLOGICA

2.1. Aspectos generales	24
2.2. Procesamiento y análisis de información secundaria	24
2.3. Herramientas cualitativas	
2.3.1. Las entrevistas	26
2.3.1.1. Intenciones de los tópicos a tratar referidos a las hipótesis	27
2.3.2. Los estudios de caso	27
2.4. Diseño de la investigación	27
2.5. Caracterización del área de estudio	
2.5.1. Ubicación	30
2.5.2. Población	31
2.5.3. Condiciones Ecológicas	
2.5.3.1. Suelos	31
2.5.3.2. Capacidad de uso del suelo	31

CAPÍTULO 3: RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE DATOS CENSALES

3.1. Introducción al capítulo	35
3.2. Agricultura	35
3.3. Ganadería	36
3.3.1. Engorde a corral	38
3.3.1.1. Los feed lots de Azul	39
3.4. Precios relativos agricultura/ganadería	42
3.5. Establecimientos agropecuarios	43
3.5.1. Las explotaciones ganaderas	
3.5.1.1. Número y superficie	43

3.5.1.2. Existencias y orientación productiva	44
3.5.1.3 Base forrajera	46
3.6. Trabajo agropecuario	46
3.6.1. Mano de obra en las explotaciones ganaderas	
3.6.1.1. Trabajadores permanentes	47
3.6.1.2. Trabajadores transitorios	48
3.6.1.2. Contratación indirecta de labores	49
3.7. Discusión de resultados parciales del análisis de datos secundarios	50

CAPITULO 4: RESULTADOS DE LAS ENTREVISTAS

4.1. Presentación general	53
4.2. Dando respuesta a las hipótesis	
4.2.1. Hipótesis 1	54
4.2.2. Hipótesis 2	57
4.2.3. Hipótesis 3	57
4.2.4. Hipótesis 4	60
4.3. Primera discusión de los resultados de las entrevistas	61

CAPITULO 5: RESULTADOS DE LOS ESTUDIOS DE CASO

5.1. Introducción al capítulo	65
5.2. Estudios de caso	
5.2.1. Productor ganadero familiar	65
5.2.2. Productor mixto con engorde a corral	66
5.2.3. Productor de feed lot	69
5.3. A modo de síntesis y discusión de los casos	71

CAPITULO 6: DISCUSION Y CONCLUSIONES

6.1. Discusión de los capítulos presentados	73
6.2. Conclusiones generales	75

BIBLIOGRAFIA CITADA	78
----------------------------	----

ANEXOS	85
---------------	----

INDICE DE CUADROS

Cuadro 2.1. Partido de Azul. Distribución de la superficie según índices de productividad y capacidad de uso.....	32
Cuadro 3.1. Provincia de Buenos Aires. Partido de Azul. Variación relativa de existencias ganaderas por categoría. Censos 1988-2002.....	37
Cuadro 3.2. Provincia de Buenos Aires. Existencias ganaderas por categoría. Serie 2003-2010.....	37
Cuadro 3.3. Azul. Existencias ganaderas por categoría. Serie 2003-2010.....	38
Cuadro 3.4. Azul. Establecimientos de Engorde a corral. Existencias ganaderas por categoría. Mayo y noviembre 2011.....	40
Cuadro 3.5. Precios relativos granos/carne. Serie 1988 -2010.....	42
Cuadro 3.6. Existencias bovinas en EAP preferentemente familiares, no familiares y sin trabajadores permanentes, en Buenos Aires y Azul. 2002.....	43
Cuadro 3.7. Azul. EAP Ganaderas. Cantidad y superficie según PF, NF y SP. 1988 y 2002.....	44
Cuadro 3.8. Azul. EAP ganaderas. Existencias vacunas por categoría en según PF, NF y SP. 1988 y 2002.....	44
Cuadro 3.9. Azul. EAP Ganaderas. Relación Novillo+ Novillito/Vaca y % de vacas en el rodeo. Total y por tipo de productor. 1988 y 2002.....	45
Cuadro 3.10. Azul. EAP Ganaderas. Número y cantidad de cabezas bovinas por estratos de tamaño de rodeo. Total y participación relativa según PF, NF y SP. 1988 y 2002.....	46
Cuadro 3.11 Azul. Población Ocupada total y en Agricultura y ganadería, según área. 1991 y 2001.....	46
Cuadro 3.12. Azul. EAP Ganaderas. Trabajadores permanentes según relación y remuneración en EAP PF y NF. 1988 y 2002.....	47
Cuadro 3.13. Azul. EAP Ganaderas. Ocupaciones de los trabajadores familiares, no familiares y sexo en EAP PF y NF. 1988 y 2002.....	48
Cuadro 3.14. Azul EAP Ganaderas. Personal ocupado transitorio según PF, NF y SP. 1988 y 2002.....	48
Cuadro 3.15. Azul. EAP Ganaderas. Labores realizadas por personal transitorio, participación relativa según el número de jornadas en EAP PF, NF y SP. 2002.....	49
Cuadro 3.16. Azul. EAP Ganaderas. Contratación indirecta, participación relativa según el número de hectáreas trabajadas en EAP PF, NF y SP. 2002.....	49

INDICE DE FIGURAS

Figura 2.1. Ubicación del Partido de Azul en la provincia de Buenos Aires.....	30
Figura 2.2. Partido de Azul. Mapa de suelos según índices de Productividad.....	33

INDICE DE GRAFICOS

Gráfico 3.1. Provincia de Buenos Aires. Evolución del área sembrada con cultivos de grano. Serie 1969/2011.....	35
Gráfico 3.2. Partido de Azul. Evolución del área sembrada con cultivos de grano. Serie 1969/2011.....	36
Gráfico 3.3. Partido de Azul. Existencias ganaderas en establecimientos de engorde a corral por categoría. Serie 2008 – 2011. 1ª Vacunación. Marzo.....	41

LISTADO DE ANEXOS

ANEXO 1: FORRAJERAS IMPLANTADAS

1. a. Anuales: Azul. Superficie implantada con forrajeras anuales, por cultivo y escala de extensión según PF, NF y SP. 1988 y 2002.....	85
1. b. Perennes: Azul. Superficie implantada con forrajeras perennes, por cultivo y escala de extensión según PF, NF y SP. 1988 y 2002.....	85

ANEXO 2: CUESTIONARIOS

Entrevistas a informantes calificados.....	86
Entrevistas a asalariados rurales.....	86
Entrevistas a ex-asalariados rurales.....	87
Entrevistas a productores familiares.....	87

ANEXO 3: CUESTIONARIOS ESTUDIOS DE CASO

3. 1. Estudio de caso productor familiar.....	88
3. b. Estudio de caso productor agrícola con engorde a corral.....	89
3. c. Estudio de caso feed lot.....	90

ANEXO 4: ESCALA SALARIAL DEL TRABAJADOR AGRARIO

Régimen de trabajo agrario (Ley 22.248) Remuneraciones para el personal que se desempeña en explotaciones agrarias en tareas permanentes de manera continua o transitoria. Vigencia a partir de 2012 91

RESUMEN: En la llanura pampeana, los últimos años han estado marcados por una constante expansión de la producción, asociada a la difusión de una agricultura de alto rendimiento. La actividad ganadera ha sido relocalizada y relegada a los peores terrenos en función de liberar tierras a la producción de granos. No obstante, resiste, manteniendo los niveles de stock a partir de rediseñar procesos e intensificar algunas etapas productivas.

El presente trabajo analiza y evalúa las variaciones en la ganadería vacuna pampeana, a partir de las transformaciones en la agricultura y su impacto en la ocupación de mano de obra y el empleo rural. El estudio se realizó en el partido de Azul, Argentina, representativo de áreas mixtas pampeanas.

La metodología empleada contempló una triangulación metodológica mediante la conjunción de análisis de datos de fuentes secundarias, básicamente cuantitativos, con instancias cualitativas, tales como entrevistas a informantes calificados y estudios de caso.

Se verificó un proceso de intensificación productiva que si bien ha permitido sostener la actividad en menos superficie, no ha expandido el empleo y en términos cualitativos ha aumentado la presión sobre los trabajadores ya existentes. La mano de obra requerida es permanente en relación a la naturaleza de la actividad, pero no demanda nuevas capacidades y resulta más simple en términos de manejo de procesos. Los engordes concentrados, si bien plantean cierta temporalidad en la cantidad de animales terminados durante el año, prefieren personal permanente con flexibilidad y capacidad de rotación en las labores, antes que transitorios.

En relación a las formas familiares, los que persisten, también han transformado sus sistemas productivos, demostrando su capacidad de adaptación. Han diseñado sistemas estables y con buena rentabilidad, pero sin lograr expandir la base laboral, ya sea de origen familiar o asalariada.

Palabras clave: innovación productiva - ganadería vacuna - ocupación laboral – empleo rural

ABSTRACT: In the Pampas, the last years have been marked by a steady expansion of grain production, associated with the spread of high-yield agriculture. Cattle breeding has been relocated and relegated to the worst land, in terms of releasing land to crops. However, resists, maintaining stock levels from redesigning processes and intensifying some production stages.

This work analysis and evaluates changes in stockbreeding from the perspective of changes in agriculture and its impact on rural labor and employment, using a combination of quantitative data analysis and qualitative components, such as interviews with qualified sources and case studies.

It was possible to identify intensification in the production processes, which has changed, but not increased, labor demand. Qualitatively, the new situation is more demanding on existing employees. According of the source of cattle breeding the working force is permanent, but they do not require new capabilities, and are less qualified in terms of processes management. In feedlots, even though the number of animals changes along the year, permanent personnel, with flexible occupation time and multiple work abilities is preferred over temporary workers.

Regarding family forms, those that persist, have managed to transform their production systems, demonstrating its ability to adapt. Stable systems are designed with good profitability, but have not managed to expand the job demand, either familial or salaried.

Keywords: production innovation – cattle breeding - rural labor - employment

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN

1.1. Introducción

Si bien la conformación histórica del sector agropecuario argentino, particularmente el pampeano, ha estado ligada al comercio internacional y al desarrollo capitalista, éste no ha demostrado ser un gran generador de empleo, si bien exhibe una mayor proporción de asalariados si se lo compara con otras regiones latinoamericanas. Los sucesivos cambios tecnológicos operados en la región, particularmente a partir de la modernización de la segunda mitad del siglo XX, tuvieron un claro sesgo ahorrador de mano de obra.

Los últimos veinte años han estado marcados por una constante expansión de la producción, asociada particularmente, a la difusión de una agricultura de alto rendimiento. La ocupación de mayores superficies con cultivos fue complementada con aumentos sustanciales en los rendimientos unitarios, de la mano de incorporaciones tecnológicas de índole mecánica, biológica y química. En el período más reciente, la tendencia derivó en el dominio de un único cultivo, la soja, favorecido por las condiciones económicas, pero fundamentalmente por la posibilidad de adopción de un paquete tecnológico específico, como es la siembra directa.

Sin embargo, no puede hablarse de una intensificación productiva generalizada, ya que el modelo para que resulte viable en términos económico-financieros, requiere de aumentos de escala, a los que no todos los productores han podido acceder. Esta situación derivó en una fuerte concentración de la producción, particularmente en la agricultura, en función de la tierra cedida por productores descapitalizados, bajo formas contractuales diversas.

Por otra parte, no se visualiza la misma dinámica innovadora en la ganadería, una actividad que tradicionalmente ha tenido gran relevancia en la región.

A partir de la expansión agrícola, la actividad pecuaria, ha sido relocalizada y relegada a los peores terrenos en función de liberar tierras a la producción de granos. No obstante, resiste, manteniendo los niveles de stock, a partir de la intensificación de algunas etapas de su proceso productivo mediante modelos de suplementación y engorde a corral.

Según datos del MinAgri,¹ entre las campañas 1969/70 y 2010/11, el área destinada a los cuatro principales cultivos (girasol, maíz, soja y trigo) creció un 132% a nivel país, y de 12,5 millones pasó a ocupar 29 millones de hectáreas. La soja es la que experimentó la mayor expansión en área implantada, ya que llegó a las 18,6 millones de hectáreas.

Azcuy Ameghino y León (2005) indagan la procedencia de las tierras incorporadas al cultivo de la soja, y analizan la información secundaria para el período 1994-2002. En ese lapso, en la región pampeana, la soja incrementó su superficie en más de 5 millones de hectáreas. Se pueden diferenciar dos etapas: una primera hasta 1998 en la que los 2 millones de hectáreas de incremento del cultivo fueron cedidas por la ganadería que en esos 4 años disminuyó el número de cabezas en 4.800.000. La segunda, que corresponde a los tres millones restantes, fueron incorporados a partir de 1998, aportados por cultivos tales como la avena, el girasol y otros (sorgo, lino, maní y arroz) que perdieron ese número de hectáreas, mientras los stocks ganaderos se mantuvieron.

Rearte (2007), analiza datos del SENASA,² entre 2003 y 2007 y sostiene que, a pesar de la reducción de la superficie ganadera, el stock no ha disminuido. Por el

¹ Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación

² Servicio Nacional de Producción Animal.

contrario, ha evidenciado luego de una caída inicial, que hay una tendencia leve al crecimiento que se sitúa en cifras que superan los 55 millones de cabezas.

En un trabajo anterior (Bilello, Puppi y González, 2009) consideramos que, aún con mantenimiento del número de animales, entre 1988 y 2007, en la provincia de Buenos Aires se han registrado procesos de relocalización territorial, mientras que en el NOA, tomando como ejemplo la provincia de Santiago del Estero, se ha dado un sostenido aumento de las existencias.

Si se toman áreas ecológicamente homogéneas en cada provincia, en el territorio bonaerense existen corrimientos de unas zonas a otras, sin que esto resulte significativo. El mantenimiento y/o crecimiento de la proporción de vacas en el rodeo estaría evidenciando la índole de la relocalización y el nuevo rol de la ganadería en la provincia, que al estar relegada a los peores terrenos y sin el aporte de forrajeras perennes, encuentra en las vacas la categoría que mejor se adapta a estas condiciones.

Por su parte, en la provincia norteña, existen aumentos en el rodeo en todas las áreas homogéneas sin especialización productiva lo que indicaría una tendencia a completar el ciclo en la misma región, cortando el circuito que se mantenía con la pampeana.

Iriarte (2009), asegura que existen evidencias de una intensificación de la actividad ganadera en algunas etapas de la producción, mediante sistemas de engorde a corral, incluyendo formas de cesión de esa parte del proceso productivo a terceros.

Estos hechos, señalados como los puntos salientes de las transformaciones más recientes en el agro argentino y, particularmente en el pampeano, muestran por un lado, la persistencia de un modelo mixto agrícola-ganadero, sustentado en la producción granaria y la cría-engorde de vacunos. Por otro lado, y habida cuenta de la subordinación de una actividad a la otra, puesto que la ganadería se realiza en aquellos terrenos donde no se puede hacer agricultura, da como resultado la existencia de un desigual proceso de desarrollo e incorporación tecnológica.

La profusa bibliografía que analiza la agriculturización y, más recientemente la sojización, cuya síntesis se presentará más adelante, resulta clara al presentar el modelo tecnológico que sustenta su crecimiento productivo, como capital intensivo, demandante de escala, y básicamente ahorrador de mano de obra.

La ganadería vacuna, mucho menos estudiada en estos aspectos, plantea algunas dudas acerca de su posibilidad de incorporar un modelo tecnológico de iguales características, teniendo en cuenta que sigue siendo una actividad que requiere personal durante todo o gran parte del año.

Entonces, resulta interesante evaluar cómo han incidido los cambios en los procesos productivos en las actividades pampeanas, cuáles han sido las variaciones en la ganadería vacuna a partir de las transformaciones experimentadas en la actividad agrícola y su impacto en la demanda global de trabajo. Asimismo, es relevante analizar si han tenido injerencia en la composición relativa entre formas familiares y no familiares, si han afectado el grado de dedicación de los trabajadores (relación entre permanentes y transitorios), si los modelos adoptados permiten migración de unas actividades a otras y fundamentalmente, cómo se han transformado las relaciones tradicionales en el mercado laboral.

1.2. Marco teórico

1.2.1. Los aportes teóricos en los estudios del trabajo rural

Los aportes teóricos acerca de la problemática del empleo y la ocupación remiten a la etapa de irrupción del capitalismo en el mundo occidental. Este fenómeno

generó la transformación de trabajadores dependientes con acceso a la tierra y a su propia subsistencia, a trabajadores independientes con residencia urbana, desapegados de la tierra y sin poder acceder a producciones para el autoconsumo.

Los autores clásicos de la sociología que se ocuparon de los temas agrarios, pusieron énfasis en analizar las condiciones propias de la agricultura que lleva a requerimientos estacionales de mano de obra, lo que tempranamente permite distinguir entre “aquellos trabajadores contratados anualmente que vivían en la hacienda y que, además de un monto de dinero, recibían como retribución otros beneficios; de aquéllos denominados trabajadores libres que eran utilizados por períodos variables de tiempo y remunerados únicamente en dinero” (Weber, 1990: 44). Se reconoce, también, que el avance del capitalismo y el consecuente cambio tecnológico difunde relaciones salariales de trabajo y una tendencia a la expulsión de mano de obra permanente ocupada en los establecimientos, la que es reemplazada por jornaleros típicamente asalariados (Neiman, Bardomás y Quaranta, 2003).

La difusión de las formas de producir y de las relaciones sociales capitalistas en el agro se encuentran obstaculizadas por las bases naturales y biológicas del proceso productivo. Mann y Dickinson (1978) atribuyen la persistencia de la agricultura familiar dentro del capitalismo desarrollado a la existencia de un exceso de tiempo de producción en relación con el tiempo de trabajo efectivamente empleado, situación que genera graves problemas para el capital. Sin embargo, ya Marx había señalado que a pesar de estas restricciones, las fuerzas sociales del modo de producción dominante finalmente doblegan las mencionadas “resistencias”, y la agricultura y la industria adquieren fisonomías similares. “Es en la esfera de la agricultura donde la gran industria opera de manera más revolucionaria, ya que liquida el baluarte de la vieja sociedad, el ‘campesino’ y lo sustituye por el asalariado” (Marx, 1975:611, citado por Neiman, Bardomás y Quaranta, op cit. 2003).

Kaustsky (1974) caracteriza el avance de dos procesos complementarios, la “racionalización” de la producción agrícola, y la superioridad de la gran explotación. Al mismo tiempo reconoce una cierta complejidad entre la fuerza de trabajo utilizada que lleva a la intensificación del trabajo en el agro, a partir del uso de medios y objetos de producción generados fuera de la explotación (maquinaria, fertilizantes, etc.) junto con una nueva modalidad de organización laboral, basada en la división social del trabajo al interior de la misma.

El proceso de “modernización” de la producción agropecuaria, verificado particularmente en la agricultura, se caracteriza por la subordinación de la naturaleza al capital, en la medida que la producción tomó distancia, parcial y gradualmente, de las condiciones naturales dadas (Graziano da Silva, 1994).

Novick y Benencia (2000) aseguran que la profundización y las transformaciones cualitativas del desarrollo del capitalismo en las últimas décadas, acentuaron y modificaron los procesos de división social del trabajo. En consecuencia, surgen nuevas formas de trabajar, que básicamente apuntan a una mayor especialización y diferenciación del trabajo. Esto demanda mecanismos de integración cada vez más complejos que superan a la firma y al mercado como instancias privilegiadas dando mayor relevancia a mecanismos de subcontratación o a diferentes formas de redes expresadas territorialmente. Existe una modificación de procesos como de productos e insumos. Aparece una mayor diversidad de relaciones sociales de trabajo, de producción y de inserción ocupacional. Por consiguiente, surgen formas de trabajo que no pueden delimitarse como típicamente salariales, produciéndose un desplazamiento de sujeciones de tipo directo hacia modalidades indirectas por cambios ocurridos en los mercados de trabajo (precarización), como en la organización del proceso laboral

(externalización, subcontratación). La externalización de las tareas, la agricultura por contrato, nuevas formas de trabajo y la multiocupación son expresiones de estos cambios laborales. Asimismo, la tradicional división entre sectores, se vuelve difusa y es poco exhaustiva. No obstante, estos procesos no significan necesariamente el desplazamiento de formas de trabajo y producción no salariales.

La referencia al trabajo familiar, por su parte, lleva indefectiblemente a los trabajos de Alexander Chayanov (1985) quien en su caracterización de la economía campesina sostiene que ésta es parte de una categoría mucho más amplia: la “economía familiar”, cuya característica básica es la unidad de producción-consumo en la cual la mano de obra familiar es el “aparato de trabajo”. El corazón de esta teoría es el equilibrio entre la satisfacción de las necesidades (y no la obtención de ganancias) y la fatiga o el esfuerzo que implica el trabajo, teniendo en cuenta los rendimientos decrecientes de este último. La familia cubre sus necesidades mediante una combinación de actividades, ya sean ellas artesanas, el comercio minorista y la misma actividad agrícola, cuya proporción relativa depende de las rentabilidades unitarias y temporales. Los conceptos de la economía política, como salario, precio, ganancia o renta de la tierra, no son aplicables a la economía campesina, pues corresponden a una relación basada en el trabajo asalariado y a la maximización de ganancias, mientras que el concepto básico de la unidad campesina es el de la “autoexplotación del trabajo” (con remuneraciones inferiores a las legales). Así, el producto del trabajo anual de la familia es la única categoría de ingreso. Por ende, un análisis del recurso trabajo en las explotaciones familiares, permite resumir las características generales de este tipo de unidades.

1.2.2. Los trabajos acerca del empleo rural en Latinoamérica

La participación relativa de las formas familiares de organización de la producción ha sido una característica importante para el continente. Solari (1963:55) sostenía que lo que llamaba la atención en la conformación de las clases sociales en el campo de la región, hacia mediados del siglo XX, era el alto porcentaje de propietarios, “mayor que en cualquier otra ocupación”. Según el autor la estructura social rural quedaba dividida en dos grupos principales, los grandes propietarios por un lado y los minifundistas y asalariados rurales por el otro. Incluso, reconoce para la época, la persistencia de formas de pago en especie, para esos trabajadores.

Más recientemente, Diego Piñeiro (2001), analiza las principales tendencias del trabajo rural en el continente, y coincide con otros investigadores en que las últimas décadas han terminado de consolidar la expansión capitalista en el agro y por lo tanto la de su relación social de producción propia: el trabajo asalariado. No obstante, existen matices entre países e interpretaciones acerca de si ese crecimiento de la mano de obra demandada es en términos absolutos o sólo relativos, con respecto a las formas familiares de trabajo. Mientras los trabajos de Kay (1997) y Gómez y Echenique (1988) reconocen un cierto incremento del trabajo asalariado en la población económicamente activa (PEA) rural en Latinoamérica en su conjunto y en Chile, respectivamente; los autores argentinos (Bocco, 1991 y Aparicio y Benencia, 1999) aseguran que, en la pradera pampeana, la demanda de trabajadores permanentes disminuye y se acortan los períodos de ocupación de los transitorios.

Giarraca (2008) por su parte, señala que Kautsky y otros clásicos hablaron de la cuestión agraria como un problema que apuntaba básicamente al hecho de ser la tierra la base de la producción. Esta afirmación se sostiene en la medida en que, si bien la tierra es tratada como mercancía (se compra y se vende) no lo es, ya que no es producto del trabajo humano, sino un recurso natural. Todos los recursos de la naturaleza

mercantilizados producen una sobreganancia que se denomina “renta”. La autora destaca, en este contexto, la necesidad de la democratización del factor, algo que Latinoamérica tiene pendiente. La región se constituyó como tal desde una apropiación colonial, devastadora y expoliadora de los recursos naturales. La concepción colonialista dejó internalizados los modos de concebir la naturaleza, la vida y el conocimiento. La Argentina constituye un claro ejemplo de cómo funciona la teoría de la colonialidad del poder y del saber. El país se consideró “moderno” y con posibilidades de “progreso” ilimitado y a partir de allí, se configuró una estructura social agraria basada por un lado, en la gran propiedad ganadera y, por el otro, en un proceso de asentamiento de colonos europeos. Estos últimos y las comunidades nativas se resistieron a las élites terratenientes durante la primera mitad del siglo XX, logrando durante algunas décadas un entramado institucional que permitía la coexistencia razonable de la gran propiedad terrateniente con la pequeña explotación familiar, situación que cambió rotundamente hacia finales de siglo. Con la difusión de políticas neoliberales y el paradigma de los “agronegocios”, que conciben al mercado como el mejor asignador de recursos, se terminó de mellar la estructura agraria, generando la expulsión de miles de pequeños y medianos productores. En la Argentina moderna el campo es concebido como un gran territorio que produce las divisas para financiar un estilo de vida urbano y, si en él hay o no agricultores, es una cuestión sin importancia.

En su análisis del Uruguay, Piñeiro (op cit) reconoce una disminución de la fuerza de trabajo en el campo, e hipotetiza sobre las causales de esa merma, en relación a dos factores: la concentración de la propiedad y un proceso acelerado de cambios técnicos. La disminución del número de explotaciones en ese país, estuvo centrada mayoritariamente en explotaciones de menos de 100 hectáreas, las que se pueden caracterizar como familiares, con la consecuente disminución de esa fuerza de trabajo. Los cambios técnicos, por su parte, son analizados distinguiendo entre innovaciones mecánicas, químicas, biológicas y agronómicas. Las mecánicas disminuyen fuertemente la demanda de trabajadores, aunque requieren un mayor nivel de calificación. Las químicas pueden necesitar algo más de mano de obra por hectárea, pero como los rendimientos se incrementan, aumenta la productividad del trabajo por unidad de producto. Mientras tanto las biológicas, al aumentar los rendimientos, suelen requerir más trabajadores al momento de la cosecha. Por último innovaciones agronómicas o de manejo, son neutras en relación con el número de trabajadores aunque demandan mayor calificación.

Para el caso concreto de la ganadería, rubro productivo que nos interesa, Piñeiro (op cit) señala que ocupaba el 70 % de los trabajadores del agro uruguayo, repartidos en unidades ganaderas tanto bovinas como lanares. En esta producción, los cambios técnicos penetraron con mayor lentitud que en otras. No obstante, el número de unidades ganaderas atendidas por un mismo trabajador, aumentó sustancialmente. Los cambios técnicos estuvieron dirigidos a disminuir la fuerza de trabajo total sin cambiar el volumen de producto, aumentando así la productividad del trabajo. En este sentido, señala modestos crecimientos en el apotreramiento y en la cantidad de aguadas y bretes, así como de pasturas. El resultado fue una fuerte disminución de la fuerza de trabajo ocupada. Sin embargo, a diferencia de otras producciones, los trabajadores familiares disminuyeron menos que los asalariados. Por lo tanto, la relación Trabajadores Familiares/Trabajadores asalariados creció levemente.

Riella y Ramírez (2009) analizan los cambios en la ganadería en relación con la expansión de la actividad forestal, rubro que, así como la soja en Argentina, ha sido de rápida expansión en las últimas dos décadas en Uruguay. Con respecto al mercado laboral, se ha visto movilizado por la nueva actividad, al punto de generar cierta escasez

en la oferta de mano de obra para el sector ganadero. El trabajo forestal es estacional, mientras que en la ganadería extensiva se generan tareas permanentes de cuidado y de vigilancia. Estos autores analizan las características sociodemográficas de cada tipo de empleo, concluyendo en que si bien “los puestos de trabajo creados en la forestación presentan, entre otros factores, mejores condiciones salariales y jornadas más cortas que en la ganadería, no generan mejores condiciones de vida en el conjunto de los trabajadores forestales”. De este modo confirman que, a pesar de ser la ganadería y la forestación los dos sectores más importantes y dinámicos de la economía, sus empleos no pueden contribuir en similar magnitud, al desarrollo rural del país. Estas afirmaciones son reconfirmadas por los mismos autores (2012), en un trabajo que analiza específicamente la calidad del empleo en la ganadería, y concluyen que el crecimiento del sector, factor clave en la competitividad internacional del país, no incide positivamente en el bienestar de los trabajadores ni contribuye a reducir la asimetría en la distribución de beneficios entre capital y trabajo.

En relación a las formas familiares de trabajo, Litre et al. (2007) analizan los tres países que comparten el ecosistema del Bioma Pampa: Uruguay, Brasil y Argentina. El estudio se centra en la sustentabilidad de los sistemas productivos, de la que se contemplan sus tres dimensiones, la económica, la ambiental y la social. Respecto de esta última se analiza la capacidad de generar empleo de la familia y poder retener a las nuevas generaciones en la explotación. Encuentran que en los tres países, existen cada vez menos familias ganaderas y sólo parte de los jóvenes consigue insertarse como ganaderos pluriactivos, o a tiempo parcial de trabajo. No obstante, descubren que éstos demuestran interés por continuar con la explotación y por otro lado, las metrópolis latinoamericanas ya no pueden absorber más migrantes rurales. Los autores entonces, proponen pautas que harían factible la continuidad de la producción familiar, en tanto y en cuanto se respeten las técnicas tradicionales y los saberes locales.

1.2.3. Estudios sobre trabajo y empleo en la Argentina

Los estudios sobre trabajo y empleo rural en Argentina, más allá del aporte fundacional del trabajo de Biale Massé (1904), reconocen básicamente dos corrientes o enfoques: los de índole económica y aquéllos más asociados a la sociología rural. Entre los primeros, Neiman y otros (2006) citan como referentes los trabajos de Ballesteros (1957), Canitrot y Sebess (1974) y Reca y Verstraeten (1977) que analizan el trabajo como factor de producción. Estos trabajos a veces son parte de análisis sectoriales, que priorizan variables cuantitativas tendientes a dimensionar la participación del empleo agropecuario en el total del empleo nacional o su participación en el producto bruto agropecuario. Asimismo se realiza una estimación de las variaciones de la productividad de la mano de obra, en diferentes períodos, o asociadas a determinadas incorporaciones tecnológicas en los procesos productivos.

Desde la sociología los aportes fueron posteriores en el tiempo y se centraron en la caracterización interna de la ocupación y del empleo en el sector, es decir, su composición, tipo de trabajadores y situaciones ocupacionales presentes en el agro argentino, así como el funcionamiento de los mercados de trabajo. Cabe destacar aquí los trabajos de Forni y otros, 1988 y Neiman y otros, 2006 (op cit).

El comportamiento regional de la ocupación agropecuaria ha sido abordado por varias investigaciones, entre las que se puede citar el trabajo de Gallo Mendoza y Tadeo (1982) y otros que le sucedieron, en los que se enfocó el volumen y la composición de la mano de obra, su relación con la estructura agraria, orientación productiva, tecnología y dinámica poblacional de cada región del país. Un trabajo de Benencia y Quaranta, (2006) analiza el empleo y el trabajo agrarios en los últimos cuarenta años y compara

producciones extensivas e intensivas de la pampa húmeda con las producciones de las regiones extrapampeanas, pero sin incluir un análisis específico de la ganadería vacuna.

Murmis (1974) avanzó en el estudio de la conformación de las clases sociales en el agro y en el carácter capitalista de su estructura ocupacional, remarcando la presencia creciente de asalariados y de unidades de producción de mayor tamaño, asociadas a una agricultura integrada a los mercados y de alta productividad.

Las investigaciones que han puesto énfasis en la estructura y funcionamiento de los mercados de trabajo, han priorizado los estudios de caso a nivel de producciones o regiones. Se ha jerarquizado este enfoque en función de las limitantes que presentan las fuentes censales, ya sea por imprecisiones de conceptualización como en la toma de datos, tales como la estacionalidad de la asalarización, límites del concepto de ocupado, transitoriedad del empleo asalariado rural (Aparicio y Benencia, 2001). Siempre dentro de los análisis de mercado laboral, Reboratti y Sabalain (1980) estudiaron las migraciones estacionales, identificando mercados regionales receptores y flujos probables de cosecheros.

1.2.4. El trabajo en el sector agropecuario pampeano (un análisis histórico)

Uno de los primeros proyectos de país enunciados y explicitados, el de la Argentina agroexportadora de la generación del '80 (basado principalmente en las ventajas comparativas de la pampa húmeda) fue concebido como modelo volcado hacia afuera, tanto en los mercados como en la afluencia de fuerza de trabajo (Rofman, 2008).

La mano de obra empleada en la agricultura desde el siglo XIX, ocupó un lugar importante en la definición de las formas de producción de la Región Pampeana. Así, podría sostenerse que cuando se generaliza la difusión de una agricultura ligada principalmente al comercio internacional (hacia 1850), la reducida oferta de trabajo local, que era producto de la forma particular de integración económica de los espacios productivos pampeanos y de las consecuencias sociales de las guerras internas, obligó al Estado nacional a estimular la llegada de migrantes europeos. Mediante sistemas de aparcería y arrendamiento, o por medio de la venta directa de su fuerza de trabajo, ya sea permanente o temporaria, los extranjeros se ponían al frente, principalmente, de las actividades de siembra y de cosecha. La fase de recolección, por ejemplo, requirió estacionalmente de una fuerza de trabajo migrante que ingresaba a la producción específica de esa actividad y luego regresaba a sus países de origen (Marshall, 1978).

Este importante flujo migratorio se mantuvo durante décadas, sin que se pudiera expandir la fuerza de trabajo local. Esta circunstancia, asociada al modelo extensivo de producción adoptado, estimuló tempranamente, durante la segunda mitad del siglo XIX, la incorporación de maquinaria agrícola (arados, rastras, desterronadores, segadoras y, en mucha menor medida, trilladoras), ahorradora de mano de obra y multiplicadora de la productividad del trabajo a lo largo del tiempo. El cambio técnico se concentró en la mecanización y tuvo iniciativa privada (Bocco, 1991).

Hay quienes explican esta configuración histórica, tendiente a evitar los altos costos del factor trabajo, como una cuestión de escasez de mano de obra en la región (Forni y Tort, 1980), que de hecho la hubo por lo explicitado más arriba. Esta circunstancia estuvo incluso agudizada por las políticas estatales, que no facilitaron que la inmigración extranjera tuviera acceso a la propiedad de la tierra, propiciando su distribución, como ocurriera en el medio oeste norteamericano o en la colonización canadiense (Bocco, 1991, op cit).

Otros, prefieren pensarlo como un proceso homogéneo de penetración de una modalidad capitalista, basada en la explotación de la tierra a partir de un uso intensivo de capital y una menor proporción de trabajo asalariado (Bocco, 1991, op cit).

El trabajo de Sábato (1980) al analizar la evolución del agro pampeano reconoce una organización social, desde la conformación del modelo productivo de la región, en donde coexistían al menos tres elementos: la estancia ganadera, la chacra agrícola en arrendamiento y la mano de obra temporaria para la agricultura. Esto fue generado por condiciones tanto naturales como derivadas de acciones políticas, que permitieron la consolidación de una forma económica y social muy particular, que hizo que la zona se diferenciara de otras regiones a las que aparentemente se asemejaba: el clima benigno, la concentración inicial de la propiedad rural en unidades productivas extensas (las estancias) y la existencia de mano de obra temporaria radicada fuera de la región.

Los chacareros, por su parte, a semejanza de los “farmers” norteamericanos, podían organizar una unidad productiva que tenía como rasgo distintivo el rol del trabajo personal y más precisamente, el familiar. “Las condiciones pampeanas determinaron que fuera más conveniente arrendar que ser propietario (colono), por una cuestión de costos, de los que no estaban exentas razones de escala. Resuelto el acceso a la tierra a través del arrendamiento, toda la capacidad de acumulación de capital la destinaban a la compra de instrumentos de labranza que les permitieran explotar la máxima superficie de tierra posible, aprovechando su trabajo personal y familiar” (Sábato, 1980, op cit: 74)³.

Desde muy tempranamente las tareas de cosecha se organizaron a partir de empresas contratistas que se trasladaban siguiendo los desfases en la época de recolección a lo largo de la pampa húmeda, y multiplicaban de esa manera la cantidad de establecimientos en los que podían trabajar.

El sistema instaurado demostró ser muy eficaz para ocupar la frontera agropecuaria y además muy flexible para superar circunstancias adversas. Lo productivo se podía reacomodar rápidamente al cambio de las condiciones del entorno, sean éstas precios, cambios en la demanda, etc. La estrategia estuvo sustentada en la configuración de un sistema de producción mixto agrícola-ganadero y en las flexibilidades de dimensionamiento de cada actividad a partir de los cambios del mercado, lo que además constituyó un eficaz sistema de disminución de riesgos. Los estancieros eran los mejor posicionados, por su posibilidad de asignación de la tierra; luego los agricultores arrendatarios, mientras que las mayores incertidumbres las tenían los trabajadores estacionales (Sábato, 1980, op cit).

La disponibilidad de mano de obra transitoria proveniente de fuera de la región, les permitía a los arrendatarios hacer una agricultura más extensiva y les proveía su mayor resguardo contra los riesgos de ingresos (Giberti, 1964).

Hasta 1915, los flujos de la migración golondrina provenían de Italia y España. Cortado este intercambio por la Primera Guerra Mundial, el problema se solucionó aumentando la mecanización, pero también con el aporte de trabajadores rurales afincados en las zonas no pampeanas, que no se trasladaban en forma definitiva, porque la oferta no incluía trabajo permanente. Sólo cambió a partir de 1930 con la instauración del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones, que sí constituyó una amenaza importante a la disponibilidad de mano de obra para las tareas rurales. Esta circunstancia motivó una rápida reacción adaptativa del sector, que aumentó la proporción de aquella actividad que al momento, requería menos aporte de trabajo: la ganadería (Sábato, 1980, op cit).

³ Sábato cita a Emilio Lahitte (1912) quien aseguraba que “el arrendatario era un capitalista rural. Su característica más típica consistía en que había efectuado inversiones personales en equipos, bueyes y caballos, además de sus fuertes espaldas... Con frecuencia era una persona...que poseía suficientes fondos como para comprar una pequeña parcela. La esperanza de aumentar su capital por medio de la agricultura extensiva lo convertía en arrendatario de 200 ha antes que en propietario de 20”.

El estudio de Benencia y Quaranta (2006, op cit) destaca el papel del Estado en la conformación de los mercados laborales a partir de la sanción de leyes coercitivas que establecían la obligatoriedad de trabajo para los sectores no propietarios de la población. También resalta la importancia de los desplazamientos geográficos de diferentes segmentos de población que conformaron la fuerza de trabajo asalariada, y la articulación de ocupaciones urbanas y rurales de esos trabajadores.

Agotado el modelo sustitutivo de importaciones en la década del '70, se inició un proceso de reestructuración y concentración económica al que el sector agropecuario no fue ajeno. Durante la década del '80, se incrementa la residencia en localidades urbanas de los ocupados en el sector, proceso que se acentúa en los diez años siguientes, sobre todo en lo que respecta a los asalariados.

1.2.5. Orientación productiva, cambio tecnológico y empleo rural

Para Neiman y Bardomás (2001) la continuidad en los procesos de cambio tecnológico mantiene la tendencia a la expulsión de trabajadores, si bien se desarrollan formas de organización del trabajo que desdibujan las relaciones laborales clásicas.

En la agricultura pampeana sucesivas incorporaciones de innovaciones tecnológicas, primero mecánicas, luego biológicas y finalmente de agroquímicos de primera generación, provocaron descensos en la demanda de mano de obra en la producción de granos, a la vez que un crecimiento notable de la productividad de la misma.

“La imagen de un capitalismo agrícola sin asalariados en la región pampeana, asociada a tendencias sistemáticas a la disminución del uso de mano de obra, en general, y de trabajadores asalariados en particular, es el resultado de varios fenómenos que habrían operado históricamente:

- Una sucesión de innovaciones mecánicas ahorradoras de fuerza de trabajo que se extiende hasta la actualidad y que afecta principalmente a la agricultura.
- La persistencia de actividades ganaderas extensivas de baja y poco diferenciada demanda ocupacional.
- La consolidación de una agricultura de tipo “farmer” en la que los aportes de trabajo familiar se combinan con una organización empresarial de la actividad.
- La aparición de “sistemas de trabajo” a través de verdaderas empresas de servicios en las cuales los establecimientos agropecuarios delegan la realización de un número importante de tareas quedando a cargo de aquéllas la contratación de la mano de obra necesaria para llevarlas a cabo.

La mano de obra asalariada agropecuaria de la región pampeana argentina aparece expuesta a los fenómenos mencionados y, a la par de los cambios cuantitativos, se ha modificado cualitativamente su composición. Este proceso se ha venido reflejando en las formas de organización social del trabajo y en las demandas de calificaciones y de competencias, entre las dimensiones más relevantes” (Neiman, Bardomás, Quaranta, 2003, op cit: 47)

En la década de los '90, se profundizaron los procesos de concentración de capital y de la producción, la incorporación de tecnologías, principalmente de fertilizantes, y el aumento de los rendimientos unitarios. Como ya se señalara, la difusión de la siembra directa entre productores de mediana y gran escala dedicados a la producción de granos de exportación, profundizó y modificó tendencias clásicas de la actividad (Neiman y Quaranta, 2000).

Según Acosta Reveles (2008), ya durante las décadas anteriores (la de los '70 y la de los '80), las políticas públicas de los países latinoamericanos daban pautas para que

las empresas realizaran los cambios que les permitirían lograr una participación activa en los mercados abiertos. Esto generalmente significaba: migrar hacia otros cultivos y especializarse, modernizar la planta productiva, alterar la escala de producción y la combinación de factores productivos, reformular los vínculos intersectoriales, modificar la vocación natural del suelo y en casos extremos, cambiar la localización de la unidad productiva en provecho de la rentabilidad y competitividad de la empresa.

La autora interpreta que la pampa húmeda argentina, constituye un claro ejemplo de cómo se conducen lo que ella denomina los 'agronegocios', en este contexto. El último cuarto de siglo, probablemente represente para este territorio, el mejor ejemplo de reconversión productiva en un lapso breve. En él, se puede observar con nitidez la tendencia a una escalada ininterrumpida de innovaciones tecnológicas y organizacionales, asociadas a una mayor presencia empresarial. Asimismo, se verifica un ascenso en la productividad del trabajo, alta rentabilidad de los negocios agrarios con sólida presencia internacional y la consolidación de complejos agroindustriales articulados horizontal y verticalmente.

La introducción generalizada de la variedad transgénica en los campos argentinos, constituyó un salto tecnológico en el plano productivo, de enorme significado para el ámbito rural y para la sociedad en su conjunto. Con esta innovación se recompusieron los lazos de la agricultura con otras ramas económicas (vínculos intersectoriales o encadenamientos) y con los diferentes sectores sociales. El paquete tecnológico de la soja modificada genéticamente implica: a) reorganizar el proceso productivo en tiempos y ritmos, b) ajustar las labores agrícolas y el proceso laboral en sí, en función de nuevas exigencias y c) plantear en términos diferentes los vínculos salariales. Esto profundizó la tendencia histórica al descenso del empleo agrario. La siembra directa o labranza cero es en general, inaccesible a la pequeña producción. (Acosta Reveles, 2008, op cit).

Blanco (2001) señala que el paquete descripto, viene a incidir sobre algunos parámetros básicos de la ecuación económica de las explotaciones: la disminución de las necesidades de capital fijo y variable, la simplificación en el laboreo de tierras, la tendencia a la baja en los costos y, hasta cierto punto, la caída de la actividad productiva en general. Estos factores aparecen como los principales componentes de un entramado virtuoso, que alienta la incorporación de la innovación.

Al analizar sus efectos sobre la mano de obra rural, la autora asegura que entre los cambios que trajo la adopción de la siembra directa en el proceso de trabajo, se destaca en primer lugar, la reducción en la demanda de mano de obra y en segundo, la emergencia de nuevos actores especializados, aquellos encargados de dirigir y orientar el proceso de producción.

La disminución de la demanda de mano de obra se expresa en el requerimiento de los tiempos operativos de las labores, de 3 horas/hombre/hectárea para la labranza convencional a 40 minutos/hombre/hectárea para la siembra directa, lo que representa la exclusión de 4 de cada 5 trabajadores, sin que ello represente una mejor retribución para el personal ocupado. Esto trae como consecuencia un menor tiempo de empleo temporal y menor demanda de empleo permanente. (Botta, Selis y Jorajuría, 2003)

En lo que hace a las calificaciones del personal en relación con la siembra directa, se menciona "por un lado, la menor demanda de puestos de trabajo operativo en el manejo de maquinarias, principalmente tractor; y por otro, la exigencia de mayores calificaciones para desarrollar las tareas. A partir de esto se puede visualizar la presencia de submercados de trabajo conformados por los trabajadores de siembra directa para los cuales el adiestramiento en el sistema depende de sus posibilidades

concretas de acceder, en el propio lugar de trabajo, a tomar contacto con estas prácticas”. (Blanco, 2001, op cit: 144).

“Ciertamente es que la introducción masiva de la tecnología que acompaña la siembra directa también crea empleos, pero son escasos respecto a los que se suprimen, corresponden a labores que exigen alguna calificación especial o conciernen a otras categorías de trabajadores (administrativos, supervisores, capacitadores, operarios de maquinaria, agrónomos). Por añadidura, de este personal profesional, una parte cada vez mayor tiende a ser contratada bajo la figura de contrato de servicios, situando formalmente a estos vínculos, fuera de las relaciones salariales” (Acosta Reveles, 2008, op cit: 3)

Asimismo, la soja ha demostrado ser un cultivo que se adapta muy bien a la tercerización, entendida como la participación de terceros, oferentes de servicios, en el proceso productivo. Por ello, ha estado relacionada desde sus inicios al contratismo que es cuando lo que se “externaliza” es todo o parte de las labores y cosecha (contrato por labores), o bien se cede la tierra mediante contrato accidental, para que el tercero sea el que lleve adelante el cultivo, asumiendo los riesgos (la tierra normalmente proviene de productores descapitalizados). También, articula muy bien con las formas concentradoras más recientes, como son los “pooles” de siembra⁴.

El contratismo ha sido un sistema muy tradicional en la Argentina. Como ya expresáramos, la presencia de estos agentes en la cosecha, es casi coincidente con los inicios de la actividad agrícola. Posteriormente se insertaron también en las labores de implantación y mantenimiento de los cultivos. Su expresión más próspera desde los años '90, son los pooles. Actualmente, se estima que los contratistas en sus diferentes versiones, “son responsables de cosechar el 75% de los granos del país y de realizar el 60% de las tareas de siembra y pulverización” (Beloso, 2006: 1).

Los pooles de siembra operan normalmente superficies grandes y financian la producción tanto con fondos propios, como captados mediante “fondos de inversión” o “fideicomisos”. Estas herramientas les permiten concentrar recursos financieros que normalmente provienen de otros sectores de la economía. Bisang y Sztulwank (2006) tipifican a estas empresas y reconocen cinco modalidades de operación de acuerdo a si poseen o no: la tierra, las maquinarias o ambas. “Su singularidad consiste en que se trasladan de una explotación a otra, entre provincias, e incluso a países vecinos, según se demanden sus servicios. Trabajar así reduce riesgos y facilita la amortización del parque de maquinaria en un plazo breve, lo que hace posible que permanezcan a la vanguardia de innovaciones de todo tipo” (Acosta Reveles, 2008, op cit:10).

Estas empresas han sido la forma más clara de penetración del capital financiero en la actividad agropecuaria. Posada e Ibarreta (1998: 114) señalan cómo a partir de la reforma financiera de 1977, la inversión financiera pasó a ser un elemento más en el esquema de diversificación de riesgos desplegado por los productores pampeanos, aun cuando eventualmente, estos fondos volvieran al sector. Asimismo, relacionan la expansión agrícola con momentos de afluencia de capitales financieros, asociados a esquemas macroeconómicos en los que las actividades especulativas y/o de inversión en otros sectores de la economía, no eran las adecuadas o significaban mayor riesgo. “La agricultura retoma sendas expansivas en diferentes momentos, acicateada por los precios internacionales, pero en el fondo debilitada por el origen de los capitales invertidos”. La crisis financiera del 2001 y la posterior devaluación de la moneda,

⁴ Pool de siembra: es la denominación que recibe en la Argentina un sistema de producción agraria caracterizado por el papel determinante del capital financiero y la organización de un sistema empresarial transitorio que asume el control de la producción agropecuaria.

volvió nuevamente atractivas las inversiones agropecuarias por la expectativa de renta, lo que generó una nueva afluencia masiva de capitales.

1.2.6. Reestructuración de la producción y flexibilidad funcional del trabajo agrícola

Siguiendo a Neiman y Quaranta (2000, op cit), el nuevo contexto de modernización expuesto, reconoce la existencia de un amplio proceso de reestructuración que afectaría a la agricultura, abarcando su organización de la producción y el trabajo, su relación con otros sectores y su función general en la sociedad.

El concepto de agricultura flexible alude principalmente a que las nuevas condiciones que le presenta el entorno al sector (competitividad, desregulación, reconversión, calidad), requieren de las empresas la construcción de nuevas formas de funcionamiento económico, con mayor versatilidad y capacidad de adaptación.

La nueva agricultura que se consolida a partir de las últimas décadas del siglo XX, sigue patrones convergentes a escala mundial, en el que coexisten mercados laborales formales con otros no regulados y flexibles. En la misma línea, conviven sectores consumidores de nivel alto o medio que se orientan hacia mayores requerimientos de calidad y productos diferenciados, con otros de consumo de bienes masivos.

Por ende, la noción de flexibilidad funcional parece ser la más adecuada, ya que permite avanzar sobre los contenidos y el alcance de las transformaciones actuales del trabajo agropecuario. La reestructuración y adaptación de las empresas al actual contexto puede concretarse sobre la base de flexibilidades distintas: interna, externa, cuantitativa, cualitativa, numérica, salarial, etc.

1.2.7. Flexibilización y precariedad. Controversias en las mediciones

En general existe consenso en cuanto a los efectos negativos de la concentración de la producción, en la consecuente retracción en los mercados laborales y en la distribución del ingreso. No obstante, también se señala la redistribución indirecta de ingresos, vía la ampliación y reactivación de la cadena de actividades ligadas a la producción de soja (semilleros, aceiteras, fábricas de maquinaria agrícola, servicios relacionados, etc.).

Algunos estudios dimensionan este aporte e incluso avanzan sobre el cálculo del efecto indirecto del sector sobre la generación de empleo, señalando un dinamismo de los complejos alimentarios en este sentido (Llach y otros, 2004; Bisang y Sztulwang, 2006, op cit).

Los efectos indirectos del cultivo de soja sobre el empleo en otras ramas de la economía, requiere de un análisis cuidadoso, pues es parte de una cadena industrial en la que prácticamente todos los eslabones tienen las mismas características que su producción primaria, es decir, son intensivas en capital y tecnología en relación a la mano de obra. El empleo indirecto generado no necesariamente capta en lo inmediato, al trabajador rural desplazado, pues puede no haber coincidencia geográfica estricta entre unos y otros puestos de trabajo, por no mencionar problemas de calificaciones laborales diferentes (Reboratti, 2005). Algo similar ocurre con la expansión del cultivo del limón en Tucumán, que no necesariamente capta la mano de obra que quedó desplazada por el reemplazo de la caña de azúcar por soja (Ortiz, 2001).

Neiman y otros (2006, op cit) analizan en términos cuantitativos el comportamiento del sector respecto de su capacidad de generar ocupación, recurriendo a

fuentes secundarias oficiales. A continuación se presenta una síntesis de los indicadores más sobresalientes, para el país y para la región pampeana:

Según los Censos Nacionales de Población y Viviendas (CNP), entre 1970 y 2001 la población rural en la Argentina se reduce en casi un millón de personas, bajando su participación relativa (urbano-rural) de un 21% a un 11%. Esto tiene su correlato en la composición de la PEA en cada ámbito. La región pampeana es la que presenta la mayor reducción, con alrededor de 800.000 personas menos viviendo en su zona rural. En el último momento de la serie, sólo un 6,9% de la población pampeana eran habitantes rurales.

Para el año 2001, la mano de obra trabajando en actividades agropecuarias representó el 8,1% de la población ocupada total, equivaliendo a algo más de 894.000 personas. Casi la mitad de ellos (427.000) desarrollaban actividades en las provincias que componen la región pampeana.

El análisis de la composición de la mano de obra agropecuaria según categoría ocupacional reveló que los trabajadores asalariados participaban con el 54,6% del empleo del sector en el país, le siguen los “trabajadores por cuenta propia” (productores que no contratan mano de obra) con un 24,6%, los familiares con 11% y finalmente los empleadores con un 8,9% del total de ocupados en la actividad.

La región pampeana presentaba los valores más altos de urbanización de la mano de obra, con 4 de cada 10 trabajadores agropecuarios residiendo en localidades urbanas con más de 2000 habitantes.

En 2010 se realizó un nuevo relevamiento censal de población y vivienda, pero sus resultados en torno a las variables señaladas, no se encuentran disponibles a la fecha.

Por otra parte, si se toma como fuente el Censo Nacional Agropecuario 2002, los puestos de trabajo eran 766.000. Algo menos de un tercio eran asalariados permanentes, 44% productores y el resto trabajadores familiares. La pampeana representaba una de las regiones donde el grupo de asalariados era mayoritario, con situaciones particulares por provincia. Buenos Aires se destacaba por su alto nivel de asalarización, con un 44,3%.

Los 223.780 asalariados permanentes eran contratados por la cuarta parte del total de establecimientos agropecuarios. Los comportamientos regionales mostraron que mientras en cuyo, pampeana y patagonia la presencia de asalariados involucraba a un tercio de los establecimientos, en el NEA y NOA sólo alcanzaba al 13 y al 10%, respectivamente.

Asimismo, cerca de un tercio de las unidades agropecuarias del país (equivalente a 104.000 unidades productivas) empleaba asalariados transitorios. En general las regiones y las provincias que evidenciaban una mayor proporción de establecimientos con asalariados permanentes, también eran las que tenían una mayor participación de establecimientos con transitorios.

La contratación de mano de obra transitoria según tipo de establecimiento (clasificados en empresarial y familiar según contraten o no asalariados permanentes) reveló para el país que más de 6 de cada 10 jornales correspondía a unidades de tipo empresarial y el promedio de jornales utilizados por éstas triplicaba al de las familiares.

En lo que hace a los ingresos de los trabajadores, la Comisión Nacional de Trabajo Agrario, organismo tripartito conformado por representantes de los empleados, los empleadores y el estado, es la encargada de fijar las remuneraciones del personal ocupado en la actividad.

Neiman (2003), en base a un encuestamiento realizado en seis provincias argentinas (Misiones, Salta, Mendoza, Río Negro, Santa Fe y La Rioja), encontró que la

remuneración promedio de los trabajadores del agro en las provincias analizadas se ubicaba en valores cercanos al que correspondía al salario mínimo establecido para el período, sin apreciarse diferencias significativas entre las provincias. Asimismo, los trabajadores permanentes recibían remuneraciones mensuales más elevadas que los estacionales. Otro aspecto que hace a las condiciones de trabajo de los asalariados agropecuarios, es el relacionado con el acceso a beneficios sociales. A partir de la base de datos analizada, entre un 50% y un 75% de los trabajadores agropecuarios correspondía a la categoría de “no registrados” ya que no percibían ninguno de los beneficios sociales establecidos por ley. Cuando se distingue entre permanentes y estacionales, en los últimos casi la totalidad no tenía acceso a estos beneficios. Únicamente en Santa Fe, provincia perteneciente a la pampa húmeda, uno de cada cuatro trabajadores transitorios estaba legalmente protegido.

“El trabajo no registrado que está generalizado para todas las categorías se convierte en un factor al que se asocian fuertemente los bajos salarios. En este caso no solamente se constatan diferencias importantes en las remuneraciones entre trabajadores registrados y no registrados, sino que la mayoría de estos últimos no alcanza incluso el salario mínimo establecido por la legislación respectiva” (Lattuada y Neiman, 2005).

Según información periodística, el ingreso promedio de los trabajadores registrados en el agro durante 2007 fue de 1100 pesos, después de los descuentos para jubilación y salud, contra 1900 pesos de los asalariados urbanos. Si están “en negro”, o sea no registrados, ganan aún menos (una tercera parte o la mitad). (Bermúdez, 2008)

1.2.8. Explotaciones familiares y trabajo

Habida cuenta de la configuración histórica de la estructura social agraria argentina, con un alto peso de las explotaciones de base familiar, el constante despoblamiento rural y la consecuente disminución de la PEA⁵ agropecuaria, el análisis del aporte de la fuerza de trabajo del productor y su familia a la producción del sector, adquiere particular importancia.

(Tort, Bearzotti y Neiman, (1991: 568) señalan que “La función del trabajo aportado por el productor y su familia -aporte que aparece en principio, como resultado del tamaño y composición de la misma- ha probado ser fundamental en la explicación de la lógica y tendencias de la agricultura familiar. La organización y control del proceso de trabajo sigue las líneas de parentesco, donde jefe de familia y jefe de explotación son relaciones paralelas desempeñadas por una misma persona”... “Al constituir la fuerza de trabajo familiar un factor relativamente inmóvil, la ocupación de la misma y la obligación de asegurar su reproducción, cuando ambas suceden dentro de los límites de la misma explotación, lleva a las unidades familiares a una situación particular respecto de las empresas capitalistas”. Una de las características principales de la unidad familiar es la capacidad de acompañar la reducción del nivel de actividad económica con una reducción en el nivel de subsistencia del grupo familiar, cuyo límite está dado por aquellos momentos en que la familia ya está transitando niveles muy bajos de subsistencia, en cuyo caso deberá migrar total o parcialmente a otras ramas o actividades.

La explotación familiar es entendida como aquella unidad apoyada fundamentalmente en el trabajo directo del productor y su familia, que combina además la propiedad de los medios de producción. No obstante, en los muchos intentos por conceptualizar las unidades productivas se han considerado diversas variables, en las que las unidades familiares aparecen definidas de diferentes maneras.

⁵ Población económicamente activa.

Frecuentemente, las tipologías de productores agrarios remiten a la consideración de la forma de organización del trabajo, ya sea éste familiar o asalariado (Tort, 1983; Cloquell y otros, 1983; CEPA, 1987). Para el caso argentino, Azcuy Ameghino y Lazzarini (2000) denominan unidades capitalistas a aquéllas en las que existe algún tipo de remuneración del trabajo. Neiman y otros (1999) consideran como familiares a las explotaciones que utilizan exclusivamente mano de obra familiar. Balsa (2000) identifica a las formas de organización familiar cuando no se contratan trabajadores asalariados o cuando la proporción de trabajadores familiares es mayor al 90%, y reserva la categoría de familiares con asalariados cuando esa proporción se encuentra entre el 50 y el 90%. Por otra parte, Murmis (1974), reconoce a los productores familiares como sujetos que combinan el trabajo familiar con la acumulación de capital.

Por lo tanto, las formas familiares, conceptualizadas en la bibliografía como una amplia gama de sectores, desde los campesinos hasta los productores comerciales, responden a lógicas diferentes a las de las empresas. Éstas tienen que ver con los objetivos de la unidad familiar, el garantizar la subsistencia de todos sus miembros y el progreso económico del grupo. Los cambios recientes tienen, no obstante, implicancias en la conceptualización; la explotación familiar ya no posee las mismas características que a principios de siglo XX y por lo tanto, tampoco se encuentra comprendida por conceptos desarrollados en otras épocas para describirla (Tort y Román, 2005).

Román y Robles (2005) analizan la caída de explotaciones pampeanas en el período intercensal 1988-2002 y concluyen que las diferencias de tamaño resultaban más importantes como fuente de explicación de la desaparición de explotaciones que su forma de organización laboral. No obstante, al ser los estratos de menor superficie los más castigados en su permanencia, las explotaciones familiares fueron las más fuertemente afectadas.

En un estudio realizado en el partido de Azul, en el que las formas familiares se sitúan mayoritariamente en aquellas subzonas con mayores limitantes, se reconoce una cierta persistencia de estas unidades, asociada a la actividad ganadera. Si bien estos productores habían incursionado en la agricultura en momentos de auge, la ganadería era la actividad que podían hacer, no sólo por la calidad del recurso suelo que controlaban sino porque es una producción que permite ciertas flexibilidades. Esta permanencia estaba dada no por el despliegue de estrategias competitivas y de modernización, sino, justamente por la posibilidad de adaptarse a situaciones adversas, regulando ventas y gastos. En general los hijos, sobre todo los varones, buscan su inserción laboral en, o a partir de, la explotación familiar. Esto sólo puede darse cuando se supera el nivel de subsistencia y remuneración de los recursos productivos (aún en niveles escasos), y se ponen en práctica estrategias (tanto prediales como extraprediales, que no excluyen a la agricultura) que garantizan la reproducción familiar (Bilello, 2005).

Trabajos realizados en la esfera del INRA-SAD de Francia (Levrouw et al, 2007 y Didieu, 2009, entre otros), analizan estrategias de adaptación de los sistemas ganaderos en el corto y largo plazo, en distintos contextos, como pueden ser Uruguay y distintas regiones de Francia. El abordaje se realiza desde un enfoque que integra el estudio de las relaciones entre el hombre (el ganadero, su proyecto, sus decisiones), el rodeo (conjunto de animales que produce y se reproduce) y los recursos (forrajes, mano de obra). Cuestionan el modelo productivista y si bien no descartan la importancia de la incorporación tecnológica, encuentran que otros factores de la explotación son fuentes de flexibilidad de estos sistemas ante situaciones de incertidumbre. En este sentido la diversificación de la producción, la integración familia-explotación, la capacidad para

adaptarse a situaciones financieras adversas, la adecuada elección técnica para conservar el proceso de producción y el establecimiento de redes socio-técnicas de intercambio de información y asesoramiento, son aspectos valorados para describir las diferentes estrategias desplegadas por los productores estudiados. En las fuentes de flexibilidad, ya sean internas como externas, las formas familiares estarían mejor posicionadas.

A partir de la utilización de un enfoque semejante, y sobre estudios de caso de ganaderos familiares de la Cuenca del Salado argentina (Bilello et al, 2011), se encontró que echando mano al conjunto de conocimientos y habilidades propios o heredados, que se poseen sobre el conjunto del sistema familia-explotación, se pueden diseñar sistemas que no siguen la lógica de la modernización, sino que más bien se reciclan conservando los principios en los que fueron concebidos originalmente, demostrando capacidad de adaptación a las condiciones cambiantes de cualquier índole y por ende, logrando mayor estabilidad. Estas estrategias han servido no sólo para asegurar la permanencia de este tipo de explotaciones, sino también para mantener el stock ganadero y desmitificar la idea de que ésto solo es posible mediante la intensificación/simplificación de la actividad. Las características intrínsecas de la ganadería y de los sistemas de producción familiar, ponen límites a la simplificación que impone el modelo tecnológico moderno.

1.2.9. Las demandas de trabajo en la ganadería vacuna

No se ha encontrado en la literatura internacional, demasiada evidencia acerca de las variaciones en la organización laboral y en la demanda de trabajo ante transformaciones productivas referidas específicamente a la producción ganadera.

Sí, se puede dar cuenta de trabajos que analizan las transformaciones productivas realizadas por los países para mantener o incrementar liderazgos en el comercio internacional de carnes. Por ejemplo, la obra de Azcuy Ameghino (2007), analiza los principales animadores internacionales del mercado de la carne y relata los cambios introducidos por los países en sus sistemas de producción, ya sea para revertir barreras sanitarias, como simplemente, para incrementar stocks y con esto la participación en las exportaciones. En esto último el caso de Brasil resulta paradigmático. También puede mencionarse la investigación de Sanguinetti (2013) que evalúa la implementación de un sistema de trazabilidad individual de bovinos en Uruguay, que busca ofrecer un producto de calidad garantizada a mercados exigentes. Pero, por no ser su objeto principal de sus análisis, estos trabajos no mencionan si estos cambios inciden en el mercado laboral.

En Argentina por su parte, la ganadería vacuna ha tenido históricamente, un rol destacado en la economía del país. Sin embargo, a partir de los años ´70 ha perdido protagonismo. “Cuando la Argentina era aquella canasta de pan del mundo, el país se destacaba también como principal exportador de carne vacuna. Hoy ocupa un modesto quinto lugar, superado por Brasil o Australia, que entonces no tenían mayor significación. También ha perdido importancia el consumo interno, ya que antes la Argentina junto con Uruguay eran los países de mayor consumo de carne vacuna por habitante y hoy estos valores han bajado casi a la mitad.” (Giberti, 2003: 113).

Hasta la década del ´90 la productividad ganadera de la región pampeana mostró un débil crecimiento. Peretti y Gómez (1991) estiman que la producción por hectárea aumentó un 14% entre principios de los ´60 y mediados de los ´80; en tanto que en el mismo período la agricultura se incrementó en un 44% (Pizarro y Cascardo, 1991).

Pese a la expansión de la agricultura, los niveles de stock y producción de carne a escala nacional se mantienen en alrededor de 54 millones de cabezas y 2,5 millones de

toneladas respectivamente. De este total, la región pampeana participa en un 60%. A partir de los años '90, con la profundización de los efectos de la globalización y la aplicación del “plan de convertibilidad”, el sistema agroalimentario experimentó profundas transformaciones.

La cadena de carne vacuna, pese a su escaso dinamismo, no fue ajena a estos cambios en todos sus eslabones. A nivel de la producción, los mayores cambios se observaron en los sistemas de engorde. En el extremo de este proceso de intensificación, se ubican los sistemas de engorde a corral (feed-lot⁶) cuyo número crece gradualmente durante el período de la convertibilidad, llegando a proveer aproximadamente el 12% de las cabezas faenadas en el país. En su expansión, el feed-lot alcanza regiones típicamente productoras de terneros, como es el caso de la cuenca del Salado. La instalación de estos sistemas tuvo como objetivo el engorde de la propia producción o de animales comprados y la prestación de los servicios de engorde a terceros (hotelería) (Iorio y Mosciaro, 2005).

La realidad actual, con limitaciones a la exportación y un aparente aumento de stock, muestra la fortaleza del mercado interno que consume toda la producción y ha llegado en el año 2008 a niveles de 80 kg de consumo por habitante por año. La actividad muestra gran dinamismo y profundos cambios en su estructura productiva. La etapa de cría, que no ha tenido mejoras en el nivel tecnológico aplicado y exhibe indicadores productivos bajos (64-65% de índice de marcación a nivel país), constituye la novedad en lo que hace a inversiones provenientes de fuera del sector. Varios mega emprendimientos en los últimos tiempos están destinados a concentrar vacas, normalmente fuera de la región pampeana (Iriarte, 2009).

Los mayores cambios se siguen dando en las etapas de recría y terminación ya que, a partir de la disminución de la superficie con praderas, casi toda la actividad de engorde se hace a corral. Los feed lots, que recibieron subsidios del estado por animal durante 2008/2010, a pesar de haber crecido en número (existen 1300 corrales inscriptos) no resultan suficientes para la cantidad de terneros que se producen. Esto se pone más en evidencia durante la zafra que se concentra entre marzo y mayo. Asimismo en esta etapa, se evidencian variaciones en la organización productiva con un creciente interés de la industria por integrar la etapa de engorde, y así regular la oferta a sus ritmos de faena (Iriarte, 2008).

Para Aparicio (2005,) la actividad ganadera en términos de trabajo requerido es una de las pocas que sigue necesitando personal permanente. A los animales hay que controlarlos diariamente durante todo el año y las prácticas de intensificación de la producción requieren de tecnologías de manejo y gestión asentadas sobre personal permanente.

No existe referencia, en la bibliografía consultada, acerca de requerimientos específicos de calificación del personal para el manejo de los sistemas intensivos de engorde de vacunos. Sí, se menciona la necesidad de una más ajustada coordinación de tareas y del manejo técnico, lo que normalmente realiza el productor o personal técnico profesional de la explotación (Iorio y Mosciaro, 2005, op cit).

1.3. Hacia la construcción de un marco conceptual específico

Según Aparicio (2005) a pesar de que el agro se expresa en el discurso público como un sector dinámico y tras la devaluación, como motor fundamental de la economía, el modelo bajo el cual sostiene su crecimiento no es compatible con la

⁶ Feed lot: acepción inglesa de uso generalizado, que hace referencia a los establecimientos que concentran grandes cantidades de hacienda que engordan durante un período en forma intensiva.

estimulación del mercado de trabajo, particularmente por tres factores: la estructura agraria concentrada en la que se asienta, la estacionalidad de la demanda y la intensividad del capital, lo que redundaba en menor demanda de trabajadores.

Tradicionalmente la región pampeana estuvo ligada a los mercados internacionales, y desde su conformación mostró una importante dinámica y capacidad de adaptación a los cambios cuali-cuantitativos de la demanda que atendía. No obstante, esto no significó una expansión en la creación de puestos de trabajo y ocupación de mano de obra.

Los mecanismos de adaptación señalados, se repitieron durante todo el siglo XX y queda claro que el tema de la disponibilidad de mano de obra no ha sido menor.

La cuestión del desarrollo capitalista del agro pampeano, de cómo influyó en la composición relativa de la mano de obra utilizada (asalariados-no asalariados, permanentes-transitorios, familiares-no familiares), así como de sus demandas globales, ha sido objeto de innumerables discusiones, algunas de las cuales aún siguen vigentes. Lo cierto es que a pesar de las crisis que el modelo agroexportador ha sufrido a través de diferentes etapas, el comportamiento en lo que hace a la incorporación de tecnologías ahorradoras de mano de obra, la intensificación del uso del capital de cualquier índole y la consecuente reducción de los puestos de trabajo requeridos, ha sido una constante.

Este proceso, también ha estado acompañado de un grado creciente de complejidad en las formas tradicionales de aporte de trabajo y la aparición de nuevos actores. Las diferentes formas contractuales de delegación de tareas y de los propios procesos productivos, ya sea en forma parcial o total (contratistas, aparceros, medieros, etc.) han tenido vigencia en los diferentes momentos de la producción pampeana. La aparición de nuevos actores incluye, en épocas más recientes, no sólo a quienes controlan el factor trabajo y/o maquinarias, sino también a aquéllos que aportan otros factores de producción como el capital, aunque éste sea sólo financiero.

Se puede reconocer en general, y particularmente en la agricultura, una tendencia a uniformar el modelo tecnológico utilizado, mientras las formas de organización social de la producción se hacen más complejas. “Los mercados laborales, las relaciones de trabajo y los tipos de trabajador, adquieren una creciente diferenciación y experimentan cambios de diferente índole y dirección.

El cambio tecnológico orientado por la mecanización plantea un mayor requerimiento de calificaciones, generando un trabajador transitorio calificado y brindando a un grupo reducido de trabajadores mayor continuidad ocupacional a lo largo del año. Relaciones de trabajo que se mantienen a través de los años y de los ciclos productivos no adquieren, necesariamente, carácter formal; por el contrario, predominan en su regulación las relaciones personales establecidas entre los trabajadores y sus patrones. En estos escenarios se profundiza la precariedad de trabajo en el sector. Por otro lado, “las características sociodemográficas de la oferta de trabajo acentúan el perfil urbano, reducen el segmento de trabajadores permanentes y llevan a que el trabajo temporario presente un carácter crecientemente eventual” (Benencia y Quaranta, 2006, op cit: 111).

Queda pendiente, analizar la actividad ganadera de los últimos veinte años, mucho menos explorada. Podría hablarse de un proceso de “desganaderización”, en la que esta actividad pareciera no tener un paralelismo con el proceso de capitalización y modernización de la agricultura. No obstante, el constante avance de la frontera agrícola sobre áreas ganaderas, el sostenimiento de los stocks aunque se reconozcan algunas bajas del orden de las 2 ó 3 millones de cabezas sobre un total de 50 millones, estaría evidenciando que también al seno de la actividad ganadera se han producido cambios cuyo dinamismo resulta interesante indagar.

Estudios tendientes a dar cuenta de las readaptaciones de los productores en la década del '90 en áreas mixtas pampeanas (Bilello, 2005, op cit) mostraban a la unidad familiar como depositaria de la ganadería. Estos productores, aunque delegasen las labores y/o el total del proceso productivo agrícola, en caso de tener lotes aptos, sostenían sus rodeos vacunos por la versatilidad que la actividad ganadera les proporcionaba en términos financieros y como forma de aprovechar la mano de obra familiar.

Asimismo, productores con mayor dotación de recursos, declaraban sostener la ganadería por su facilidad de transformación en efectivo, para aprovechar los rastrojos y fundamentalmente, para incluir un ciclo de pasturas y verdes en la rotación como forma de mantenimiento de las capacidades productivas.

Con las variaciones operadas en los últimos años, ya señaladas y que definiremos como la exacerbación del modelo sojero; aparición de nuevos actores, la inyección de capital financiero extrasector, y el constante avance de la agricultura sobre áreas ganaderas; las tierras, aún aquellas con mayores limitantes, han aumentado su valor, y por ende también su costo de oportunidad. Cabe preguntarse entonces, qué ocurre con los productores ganaderos, puros o mixtos, ¿han podido sostener su explotación? , ¿siguen manteniendo sus rodeos, haciendo rotaciones, etc.? O ¿también en la ganadería, se están dando procesos de penetración de capitales, traslados y aparición de nuevos actores en el territorio, una relación con la tierra más accidental y una fuerte especialización de los lotes en función de su aptitud?

Pareciera que el avance de la agricultura no sólo desplaza a la ganadería de los terrenos, sino que los cambios cuantitativos y de locación, conllevarían también transformaciones en la organización de la producción, aparición de nuevos actores, avance de formas accidentales y un desplazamiento de los antiguos ganaderos familiares. De hecho, la aparición de la llamada “hotelería vacuna⁷” sería una novedad de este último período.

La proliferación de los que genéricamente se denominan “corrales” que van desde los grandes feed lots, hasta los encierres temporales que realizan los productores, la pérdida de pasturas perennes en función del aumento de cultivos anuales que incluyen los verdes, el uso más intensivo de los lotes (mayor carga animal), etc., configuran el nuevo escenario de la ganadería pampeana en general y de la provincia de Buenos Aires en particular.

Estos mecanismos de integración de la actividad bovina han tenido injerencia en la demanda de trabajo, tanto de asalariados como de fuerza de trabajo familiar. Es de esperar que como cualquier intensificación productiva haya un aumento del número de trabajadores y que se requieran, asimismo, mayores calificaciones para el manejo de mayor cantidad de cabezas y sistemas de engorde más sofisticados.

Sin embargo, si se reconoce un carácter temporal o estacional de los engordes tipo feed lot, asociados al momento de mayor zafra de terneros, como al tiempo de permanencia de los animales, que estaría en el orden de los 3 a 4 meses, ya que se terminan con poco más de 300Kg, mínimo exigido por ley; cabría preguntarse si la mano de obra requerida también debe ser temporaria y/o eventual. ¿Cómo operan entonces, los mercados laborales? ¿Puede aplicarse a la nueva ganadería el concepto de flexibilidad funcional de la agricultura (Neiman y Quaranta, 2000, op cit), esto es si la reestructuración y adaptación de las empresas a las variaciones de contexto, también requiere flexibilidades distintas, tanto cuantitativas como cualitativas?

⁷ Hotelería: servicio tercerizado de engorde de vacunos.

¿Son capaces, estos nuevos sistemas ganaderos de captar parte de la mano de obra que fue expulsada por el modelo agrícola sojero? O se requiere otro tipo de calificación o capacidades. ¿Se articulan estos requerimientos con el tipo de residencia que como sabemos, ha aumentado en el ámbito urbano o de pequeñas poblaciones en detrimento de la residencia rural?

Esta serie de interrogantes requieren de una nueva conceptualización de la actividad ganadera pampeana y su caracterización a la luz de los nuevos cambios experimentados.

1.4. Objetivo

El presente trabajo se propone evaluar las variaciones en la ganadería vacuna pampeana, a partir de las transformaciones experimentadas en los años más recientes en función del avance de la actividad agrícola y su impacto en la ocupación de mano de obra y el empleo rural.

1.5. Hipótesis

1.5.1. Hipótesis principal

A pesar de la imagen generalizada de una ganadería estancada, poco moderna y no capitalizada, en los procesos de adaptación a las transformaciones lideradas por las actividades agrícolas, la actividad evidencia capacidad de cambio, que en algunos casos seguiría las tendencias generales del sector y en otros tendría una dinámica propia, de la que no es ajena la demanda de trabajo.

1.5.2. Hipótesis específicas:

1. La actividad ganadera vacuna se transforma impulsada por los cambios en la agricultura y por la competencia por la tierra, lo que incide en su demanda de fuerza de trabajo.
2. La intensificación de todas o algunas etapas del proceso productivo ganadero estarían requiriendo de personal permanente con cierta especialización en el manejo de procesos.
3. El carácter temporal de los engordes concentrados, tendría como correlato un aumento de los trabajadores transitorios y mayor eventualidad en la contratación.
4. Las formas familiares, tradicionalmente ganaderas en la región, han debido transformar sus sistemas productivos, en busca de aumentar la rentabilidad de la actividad, sin que esto redunde en la ocupación de un mayor número de miembros de la familia.

1.6. Estructura de la Tesis

La presente tesis es presentada en seis capítulos, en el introductorio se delineó el problema y el marco teórico, desarrollado en torno a diferentes tópicos; y se rescató uno específico para el abordaje de esta investigación. Se planteó el objetivo de la investigación y la hipótesis general. De esta última, se derivaron cuatro hipótesis específicas que resultaron operativas para la estructuración del trabajo.

El capítulo 2 expone la estrategia metodológica y su justificación teórica, que propone la combinación de métodos cuali y cuantitativos.

Los resultados han sido presentados en tres capítulos, el 3 desarrolla los procesamientos y análisis de datos cuantitativos, a partir de fuentes secundarias disponibles. El Capítulo 4 sintetiza y analiza los resultados de las entrevistas en profundidad, realizadas a informantes calificados. Finalmente, el capítulo 5 presenta los estudios de caso realizados en unidades representativas de las explotaciones ganaderas caracterizadas en el área de estudio: ganadero familiar, mixto con engorde a corral y establecimiento de feed lot. Cada uno de estos capítulos expone su correspondiente discusión de resultados parciales.

En el capítulo 6 se discute la importancia de los resultados obtenidos, se elaboran las conclusiones generales y se esbozan nuevos interrogantes que podrían ser abordados en futuras investigaciones.

2.1. Aspectos generales

El trabajo se centra en el análisis de las transformaciones de explotaciones ganaderas pampeanas, sean mixtas o no, definidas como aquéllas que poseen al menos 10 animales vacunos en producción, y el impacto que esos cambios han tenido en la demanda de mano de obra.

Con el objeto de acotar la investigación se tomó como área de estudio el partido de Azul en la provincia de Buenos Aires, representativo de las áreas mixtas pampeanas y con una fuerte tradición ganadera.

Examinadas sus características agroecológicas a partir del análisis de los índices de productividad definidos por el Programa AG/85/019 del PNUD, el partido permite distinguir dos áreas: una norte, que abarca los cuarteles X a XXI con predominio territorial y limitantes de suelos, que la definen como de aptitud netamente ganadera; y otra sur, con aptitud mixta donde las explotaciones son agrícola-ganaderas con altos rendimientos en los cultivos y tendencia al engorde de vacunos. (González y Bilello, 1996, Bilello, 2007 y Marzoratti et al, 2006).

Asimismo investigaciones propias y de otros autores muestran, a partir de distintas fuentes, que a pesar de las limitantes señaladas en gran parte de su territorio, el partido seleccionado no ha escapado al proceso de agriculturización experimentado en toda la región pampeana. (Bilello y González, 2005 y Cañibano et al, 2004).

Para poder cumplimentar los objetivos del proyecto y examinar las hipótesis planteadas se utilizó una combinación de herramientas cuantitativas y cualitativas. La complementariedad de los métodos cuali y cuantitativos está ampliamente convalidada por la teoría bajo varias denominaciones: triangulación, convergencia metodológica o validación convergente. En todos los diversos diseños que nacen de esta combinación, está implícita la premisa de que su efectividad está dada porque las debilidades de cada método individual, van a ser compensadas por la fortaleza contrabalanceadora del otro. “Consideramos entonces con Glaser y Strauss (1967), que no hay una oposición fundamental entre los propósitos y las capacidades de los métodos y datos cualitativos y cuantitativos, y que cada forma de datos es utilizable tanto para la verificación como para la creación de teoría, según cuál sea la modalidad en la que se enfatice. Este énfasis depende de las circunstancias de la investigación, del interés y la experiencia del investigador, y de la clase de material que necesite para su teoría. En muchas instancias, son necesarios ambos tipos de datos, no los cuantitativos para probar a los cualitativos sino ambos usados como suplementarios, para una mutua verificación, y como distintos tipos de datos sobre el mismo fenómeno que, al ser comparados, puede cada uno, generar teoría” (Vasilachis de Gialdino, 1992: 37).

2.2. Procesamiento y análisis de información secundaria

Para poder cumplimentar los objetivos de este trabajo se examinaron, en primera instancia, datos encuadrados en la llamada “información secundaria”, definición que alude a aquellos suministrados por estadísticas oficiales o fuentes privadas y que están disponibles para su consulta. Se realizó una selección, procesamiento y posterior análisis de los mismos, calculando dimensiones relativas, distinguiendo por categorías, etc., por lo que los resultados presentados, resultan originales de esta investigación. No obstante, los procedimientos quedan suficientemente explicitados como para que puedan ser repetidos para la misma área de estudio u otras que posean igual información de base.

La orientación productiva agrícola se caracterizó a partir de fuentes oficiales: Censos Nacionales Agropecuarios y Estimaciones Agrícolas (INDEC⁸ - MinAgri).

Respecto de las existencias ganaderas Basualdo y Arceo (2006) citando un trabajo del Instituto para la Promoción de la Carne Vacuna (IPCV) y la Universidad Católica Argentina (UCA) del 2005, afirman que los datos suministrados por el MinAgri provenientes tanto de los Censos Nacionales Agropecuarios como de las Encuestas Nacionales Agropecuarias subestiman el stock real, habida cuenta que se basan en declaraciones de productores censados y/o encuestados, lo cual da lugar a la subdeclaración; constituyéndose en el piso del stock real. Por otro lado los que surgen de las vacunaciones de SENASA, constituirían el techo de las existencias ya que se desconoce el número de animales que reciben más de una dosis.

Es por ello y con el objeto de señalar tendencias, que se analizan en este trabajo, en primer término, las existencias ganaderas registradas en los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002 y luego, para analizar una serie que permita establecer comparaciones con la evolución del área sembrada, los registros de vacunación del Sistema de Gestión Sanitaria de SENASA posteriores a 2002, sin vincularlos.

Respecto de la ocupación y el empleo rural, si bien algunos autores (Aparicio y Benencia, 2001, op cit; Lattuada y Neiman, 2005, op cit; Quaranta, 2010) plantean dudas sobre la calidad de la información secundaria disponible y su efectividad para registrar ciertas categorías de trabajadores, su recopilación y análisis resultó efectiva como base de esta investigación. Comparando distintos momentos se pudieron detectar tendencias y establecer paralelos entre el partido seleccionado y la provincia de Buenos Aires.

Las unidades productivas ganaderas fueron caracterizadas a partir de la información que brindan los Censos Nacionales Agropecuarios. Aquí se plantea el primer gran inconveniente con el que se ha encontrado esta investigación y otras que deseen dar cuenta de los cambios recientes del sector agropecuario argentino. De los relevamientos disponibles, sólo es dable recurrir como los más actuales, a los de 1988 y 2002 que garantizan calidad y exhaustividad de la información. Si bien se realizó un nuevo censo en 2008, el contexto histórico de conflictividad entre gobierno y sector productivo agropecuario generaron reticencia a completar el cuestionario censal, por lo que la datos disponibles de ese año son escasos y poco confiables. Algo semejante puede decirse de los Censos Nacionales de Población y Vivienda. Se llevó a cabo un relevamiento válido en 2010, pero, los datos difundidos hasta el momento son escasos.

Esto limita el estudio, sobre todo si se tiene en cuenta que se están dejando de lado los últimos 10 años que experimentaron una importante dinámica de cambio. Sin embargo, igualmente se analizan estos datos, para dar cuenta de cómo y en qué sentido se venían dando esos cambios hasta 2002.

Por lo tanto, hubo datos que permitieron su actualización, como por ejemplo área sembrada y rendimientos agrícolas, existencias ganaderas, existencias estabuladas, precios, etc., así como información brindada por analistas del mercado específico. Pero todo aquello que tenía que ver con la organización a nivel predial no pudo ser ajustado hasta el presente, por lo que se requirió el despliegue de técnicas de tipo cualitativo, como se expondrá a continuación.

⁸ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

2.3. Herramientas cualitativas

2.3.1. Las entrevistas

Para poder salvar la falta de información actualizada en la última década, así como la necesidad captar otras variables, no relevadas en los censos, y relacionadas a las hipótesis planteadas, se diseñaron instancias de tipo cualitativo.

Estas no suplen la información agregada ni permiten establecer tendencias generalizadas. No obstante, al seleccionar al partido de Azul como caso, en tanto espacio representativo de la ganadería pampeana y a la vez con características mixtas, ya que también ha expandido su agricultura, se puede pensar que los fenómenos aquí descritos y los resultados encontrados, es probable que se den en otras zonas representativas, particularmente de la provincia de Buenos Aires.

Se recurrió en primera instancia, al método de entrevistas en profundidad. Para ello, se elaboraron cuestionarios semiestructurados y se seleccionaron informantes calificados que pudieran dar cuenta de la cuestión ganadera en el área estudiada. Se buscó representar a todos los diferentes tipos de actores que interactúan en el contexto descrito intentando dar respuesta al objetivo e hipótesis planteadas. En relación al tipo y número de entrevistados, cabe mencionar, siguiendo a Hernández Sampieri et al (2010:392) que “en los estudios cualitativos el tamaño de muestra no es importante desde una perspectiva probabilística, pues el interés del investigador no es generalizar los resultados de su estudio a una población más amplia”. En este estudio en particular, los técnicos, productores empleadores, empleados y productores familiares aparecían como las categorías insoslayables a ser abordadas. Dentro de la categoría empleados se intentó completar todas las variantes posibles (empleados de establecimientos extensivos, semi intensivos o netamente intensivos como el denominado “feed lot”).

No obstante, y siempre referenciando a los mismos autores (Hernández Sampieri et al. op cit 2010:392), conforme avanza el estudio se pueden agregar otros tipos de unidades o reemplazar las unidades iniciales, puesto que el proceso cualitativo es más abierto y está sujeto al desarrollo del estudio”. Por estas razones la misma dinámica de la investigación llevó a tener que abordar las percepciones y vivencias de otros actores como por ejemplo los trabajadores que habían dejado la actividad (ex empleados) o algunos comerciantes de insumos ganaderos que podían brindar una visión más panorámica de los cambios en la ganadería de la región.

El objetivo central de las entrevistas fue responder a las hipótesis, buscando entender detalles, significados e información desde la perspectiva de los diversos actores del medio, por lo que se elige como técnica el muestreo con un propósito definido y acorde con la evolución de la investigación. “Muestras diversas o de máxima variación son utilizadas cuando se busca mostrar distintas perspectivas y representar la complejidad del fenómeno estudiado, localizar diferencias y coincidencias, patrones y particularidades”. (Hernández Sampieri et al. op cit 2010:397).

El tipo de entrevista utilizada fue la focalizada, es decir aquella en la cual el encuestador posee una lista de cuestiones a investigar derivadas del problema general que se quiere estudiar. En torno a éste, se establece una lista de tópicos en los que se centra la entrevista, quedando ésta librada a la habilidad del encuestador, quien podrá sondear razones, motivos y/o ayudar a esclarecer determinado factor. (Ander-Egg, 1982). “En la muestra cualitativa, a través de la reproducción de las hablas circulantes en las relaciones concretas, o a partir de la comprensión de los discursos de los sujetos que ocupan posiciones diferenciales en las estructuras sociales, se intenta reconstruir e interpretar la dinámica de las prácticas dentro de la red vincular” (Serbia, 2007: 133).

Se elaboró un cuestionario específico para cada tipo de encuestado (Ver Anexos). El listado de tópicos a abordar en cada caso siguió una matriz común que intentaba responder a las preguntas de investigación surgidas de las hipótesis, agregando para cada caso, las particularidades de cada tipo de actor.

Las entrevistas fueron realizadas en Azul entre 2010 y 2011, la selección de los entrevistados se realizó entre los actores que se desenvuelven en el medio agropecuario del partido, relacionados con la producción agropecuaria, intentando cumplir con la premisa, anteriormente mencionada, de representar a todos los posibles actores vinculados a la cuestión ganadera. El “a quién” en muchas oportunidades, surgió de los contactos capitalizados en el propio devenir de la investigación.

2.3.1.1. Intenciones de los tópicos a tratar referidos a las hipótesis

La utilización de las entrevistas a informantes calificados, pretende superar los límites temporales que plantean las estadísticas disponibles, de modo de lograr una actualización, particularmente de aquellos tópicos que resultan cruciales a la discusión teórica que se pretende. Asimismo, el método resulta eficaz para captar variables de tipo relacional y las percepciones de los actores involucrados en la producción ganadera. Se buscó captar en las entrevistas, las transformaciones en la actividad objeto de este estudio y la índole de esos cambios: las variaciones, si las hubo, en la demanda de trabajo, tanto en cantidad como en capacitación; los cambios en la proporción permanentes/estacionales de las tareas, la aparición de nuevos actores o de nuevos roles de los sujetos preexistentes y finalmente, los cambios en las relaciones laborales.

Respecto a las formas familiares, interesó conocer los mecanismos de permanencia que los productores han desarrollado, sean productivos, de mercado o de organización y el rol de la ganadería vacuna en esos cambios de estrategia.

2.3.2. Los estudios de caso

Finalmente, detectados los tipos y subtipos de unidades productivas ganaderas relevantes en el área de estudio y con el objetivo de describir las formas de adaptación a los nuevos escenarios de la actividad en la región pampeana, profundizar en sus pautas organizativas, particularmente de la mano de obra, y detectar nuevas formas de relación; se realizaron estudios de caso en tres establecimientos representativos.

Mertens (2005) concibe el estudio de caso como una investigación sobre un individuo, grupo, organización, comunidad o sociedad, que es visto y analizado como una entidad. “Son estudios que mediante los procesos cuantitativo, cualitativo y/o mixto; analizan profundamente una unidad integral para responder al planteamiento del problema, probar hipótesis y desarrollar teoría” (Hernández Sampieri y Mendoza, 2008, citado en Hernández Sampieri, et al, 2010: 163). En este estudio en particular se priorizó el análisis por tipo/subtipo de productor, de aquellas unidades productivas que resultaban relevantes en la ganadería regional.

2.4. Diseño de la investigación

a) La información obtenida en investigaciones anteriores, en las que se realizaron tipologías de productores de la región, sirvió de base para definir los establecimientos agropecuarios (EAP) como preferentemente familiares (PF), no familiares (NF) y sin trabajadores permanentes (SP).

Para realizar esta distinción, se consideró la definición de establecimientos agropecuarios de González y Bilello (2005), que toma en cuenta la utilización de mano

de obra midiendo la proporción del trabajo familiar, respecto del trabajo asalariado empleado en la explotación. Esta variable se calculó como la relación entre la mano de obra asalariada permanente (y transitoria cuando ésta era importante), o no familiar (NF) y la mano de obra familiar de tipo permanente (F). Se construyó un cociente llamado “cociente de trabajo agrícola”, calculado como $F / (F+NF)$ que permite clasificar a las UP en familiares y no familiares.

Cuando dicho cociente resulta mayor que 0,5, es decir, cuando la cantidad de familiares que trabajan en forma permanente supera a la de asalariados permanentes, se consideran explotaciones “familiares”. Si el cociente es igual o menor que 0,5 son consideradas unidades “no familiares”. Por lo tanto, las explotaciones familiares son aquellas donde el aporte de trabajo familiar iguala o supera al 50% del trabajo permanente. Se emplea el concepto “no familiar” en lugar de “empresarial”, pues dentro de esta categoría, si bien incluye mayoritariamente al tipo empresarial, también se dan situaciones, que no necesariamente se corresponden con la definición usual de empresario. Por último, se consideró SP a aquellos establecimientos que no registraban ningún trabajador permanente sea familiar o asalariado.

Todos aquellos datos de fuentes secundarias que dieran cuenta del número de trabajadores por establecimiento, fueron procesados siguiendo estas variables de corte, lo que permitió un análisis por tipo de establecimiento, captando de esta manera, la diversidad que surge a partir de la heterogeneidad social presente en el agro pampeano.

b) Recopilación y análisis de información secundaria para la provincia de Buenos Aires y el partido de Azul, provenientes de las siguientes fuentes:

i. Estimaciones Agrícolas (MinAgri)

A partir de los datos de área sembrada de los principales granos, se identificaron las tendencias tanto para la provincia de Buenos Aires como para el partido de Azul, en términos de superficie y de composición relativa de cultivos.

ii. Existencias ganaderas (SENASA)

Se analizaron los datos de existencias ganaderas por categoría de la serie 2003-2010, igualmente como en los casos anteriores, en provincia y partido. Asimismo se calcularon, para Azul, los índices Relación Novillo+ Novillito/Vaca y Porcentaje de vacas en el rodeo, total y por tipo de productor de modo de poder establecer las tendencias en la orientación productiva en cada tipo de productor.

iii. Registro de Corrales (SENASA)

Se recopilaron estos datos para, a partir de su análisis dar respuesta a cuánto aportan los establecimientos de engorde concentrado en el sostenimiento de los stocks en menor superficie ganadera y cuál es el peso relativo por categoría ganadera. Se puso énfasis en los fed lots del partido de Azul, lo que requirió un relevamiento específico en la delegación local de SENASA, ya que los datos no estaban publicados.

iv. Censo Nacional Agropecuario 1988 (CNA88-INDEC)

v. Censo Nacional Agropecuario 2002 (CNA02-INDEC)

Para ambos Censos, se realizaron reprocesamientos específicos que analizaron las siguientes variables que se enumeran a continuación: para la totalidad de las EAP de Buenos Aires y Azul, las existencias bovinas por tipo de productor (PF, NF, y SP). Para los establecimientos ganaderos del partido -definidos como tales por superar el umbral

de 10 vacunos, por entender que, aún combinado con otras actividades, es el rodeo mínimo para enviar animales al mercado- se procesó según tipo de productor: número y superficie, existencias y orientación productiva, número y cantidad de cabezas bovinas por estratos de tamaño de rodeo; base forrajera distinguida entre cultivos anuales y perennes; mano de obra, discriminada en permanentes según relación y remuneración, ocupaciones de los trabajadores familiares, no familiares y sexo, personal ocupado transitorio, labores realizadas por los transitorios y contratación indirecta de labores, participación relativa según el número de hectáreas trabajadas.

Todas estas variables fueron analizadas con el objeto de identificar y describir la evolución y tendencias en la actividad ganadera y en la demanda de mano de obra, según tipo de productor, en el período intercensal.

vi. Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 (CNP91)

vii. Censo Nacional de Población y vivienda 2001 (CNP01)

De los censos nacionales de población se procesó, para evaluar variaciones entre los años relevados, el trabajo agropecuario, distinguiendo entre población ocupada total y en actividades de agricultura y ganadería según área urbana, rural dispersa y rural concentrada. A partir de estos datos, se puede evaluar la participación relativa del empleo rural en el total de la economía del partido y su evolución entre relevamientos.

viii. Series de precios novillo, soja y maíz. (Revista Márgenes Agropecuarios)

La intención de esta recopilación fue plantear la evolución por campaña, para una serie de veintidós años de los precios relativos agricultura/ganadería y su posible incidencia en las decisiones de los productores.

ix. Otras fuentes que permitan la caracterización agroecológica regional.

Se recopilaron mapas y estudios sobre las condiciones agroecológicas, que se presentan como variables de contexto, más adelante en este mismo capítulo.

c) Entrevistas en profundidad a informantes calificados: productores, técnicos de entidades oficiales, asesores técnicos, representantes de entidades gremiales de productores, representantes de la entidad gremial de los trabajadores rurales (UATRE) y funcionarios de la obra social rural (OSPRERA), trabajadores y ex trabajadores, productores familiares.

El análisis de las entrevistas en profundidad, permitió detectar que cuando se trataba de caracterizar a aquellos productores relevantes en el aporte a la producción ganadera de la región, se observó que la categoría Familiares se correspondía con los productores encontrados en la realidad, en este caso ganaderos familiares. Sin embargo, en la tipología de los No Familiares (NF) se requería una sub-clasificación ya que si bien existían productores que respondían a una misma definición, sus organizaciones y lógicas eran diferentes. Así, se distinguió dentro de los NF a los productores mixtos que hacen agricultura y conservan el stock ganadero intensificando parte del proceso y a los productores intensivos de feed lot que son netamente ganaderos. No se tuvieron en cuenta en este análisis en particular, los establecimientos sin trabajadores permanentes (SP) ya que si bien crecieron en el período, el número de EAP como la cantidad de cabezas que controlan, son escasos con relación al total.

Tipología de productores en función del aporte principal de mano de obra	Subtipos considerados en esta investigación
Preferentemente familiar (PF)	Productor familiar
No familiar (NF)	Productor mixto con corral de engorde
	Productor intensivo de feed lot

d) Estudios de caso: presentadas las aclaraciones del punto anterior, se realizaron estudios en profundidad en explotaciones representativas de productor familiar, productor mixto que incorpora engorde a corral, y productor intensivo de feed lot.

Tanto a partir de las fuentes secundarias como en las entrevistas en profundidad y los estudios de caso, se intentó dar respuesta a los interrogantes planteados como problema de esta investigación.

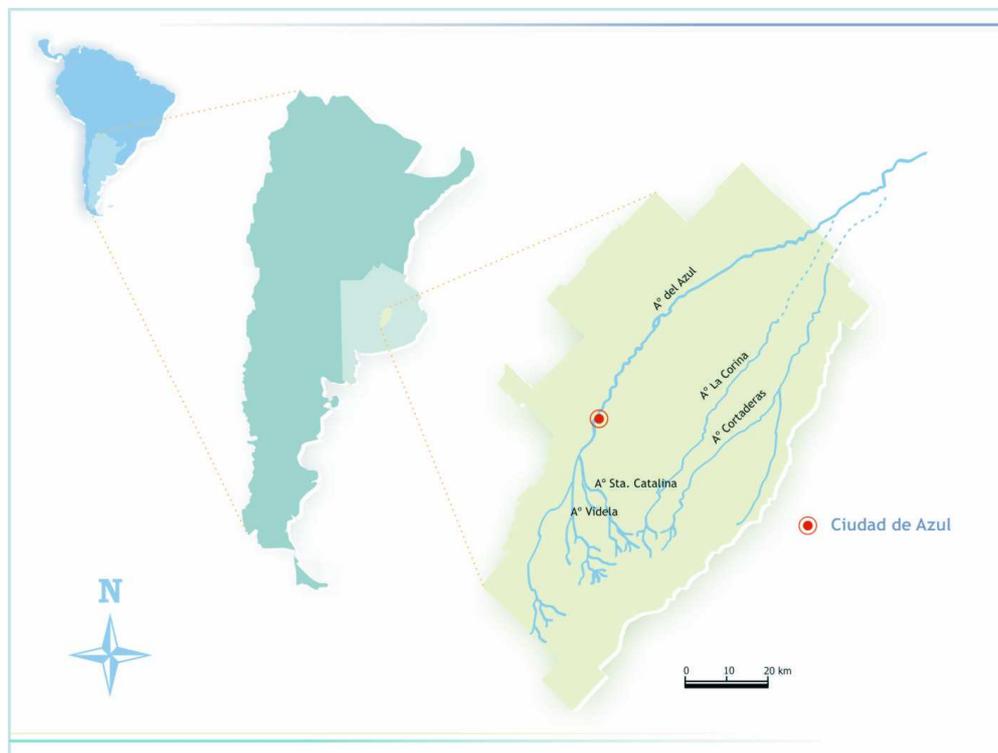
2.5. Caracterización del área de estudio

2.5.1. Ubicación

El partido de Azul se encuentra ubicado en la zona centro de la provincia de Buenos Aires, en la pampa húmeda argentina. Excepcionalmente bien situado a 300 km de la Capital Federal, 240 km del puerto de Quequén y 365 km del de Bahía Blanca.

Ocupa un área de 661.500 hectáreas y está dividido en 21 cuarteles, los que se nominan con números romanos.

Figura 2.1: Ubicación del partido de Azul en la provincia de Buenos Aires



Fuente: Digitalizado por el Instituto de Hidrología de Llanuras – Azul 2010

2.5.2. Población

Siguiendo los Censos Nacionales⁹ la población del partido era de 62.996 habitantes en 2001 y se distribuía: en la ciudad cabecera (Azul) el 84% del total, dos localidades (Chillar y Cacharí) con algo más de 3.000 pobladores cada una, escasa población rural agrupada en pueblos de menos de 2.000 y población rural dispersa en el orden de los 3.000 habitantes. El Censo 2010 arrojó un total de habitantes de 65.280, sin haberse difundido aún su distribución geográfica.

2.5.3. Condiciones Ecológicas

2.5.3.1. Suelos

La región norte del partido está dominada por las llanuras continentales con relieve general plano-cóncavo y predominio de suelos alcalinos y/o hidromórficos y presencia de tosca a poca profundidad hacia el este. Esta región es de neto uso ganadero y ocupa la mayor parte del partido. (Pazos, 1997)

En el área sur el ambiente es serrano con afloramientos rocosos y suelos someros o muy someros sobre roca. Incluye también el pedemonte ondulado de suelos bien drenados con tosca a profundidad variable. (Pazos, *ibíd.*)

Asimismo, asociados al arroyo Azul y el De los Huesos hay suelos hidromórficos y alcalinos. Esta subárea, cuando no son limitantes la pendiente y la profundidad, tiene suelos de uso agrícola. (Pazos, *ibíd.*)

2.5.3.2. Capacidad de uso del suelo

Los índices de productividad consisten en un ordenamiento numérico de la capacidad productiva de las tierras basada en la descripción de las unidades cartográficas y los dominios edáficos en concordancia con las regiones climáticas.

En términos económicos estos valores resultan orientativos de la potencialidad productiva de una región ya que un suelo entre 75 y 90 es un suelo apto para agricultura de alto rendimiento, entre 59 y 70 son suelos agrícolas, entre 41 y 58 son suelos agrícola-ganaderos, entre 23 y 40 son ganadero-agrícolas y entre 2 y 22 son suelos que sólo tienen aptitud para la ganadería.

Según un estudio recientemente realizado por Vázquez et al. (2010) la distribución de suelos del partido de Azul en función de su capacidad de uso es la siguiente:

⁹ Censos Nacionales de Población y Vivienda – INDEC, 2001 y 2010.

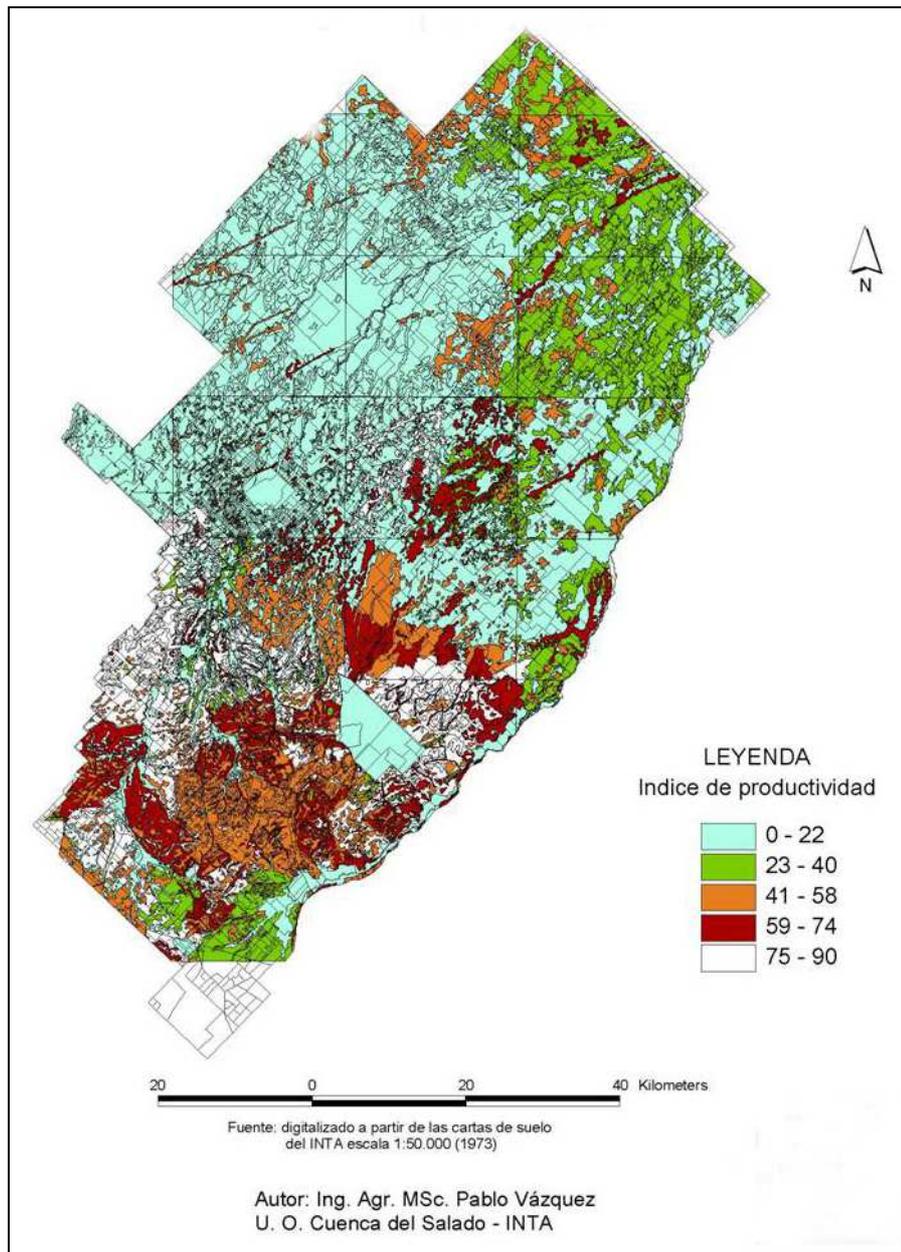
Cuadro 2.1. Partido de Azul. Distribución de la superficie según índices de productividad y capacidad de uso.

Índice de productividad	Clase	Has	Características	Capacidad
75-90	II e	41.344	Suelos profundos	Agrícola
59-74	II es II w III es III s III w	95.079	Suelos moderadamente profundos	Agrícola c/limitaciones
41-58	III ws IV ws	100.781	Suelos sódicos no alcalinos en superficie	Agrícola ganadera
23-40	V w VI es	48.951	Suelos con drenaje imperfecto	Ganadera Agrícola
2-22	VI ws VII ws	285.016	Suelos Sódicos alcalinos y no alcalinos en superficie	Ganadera
1	VIII 1	49.857	Roca Misceláneas	Desperdicio

Fuente: Vázquez, et al. (2010)

Por lo que puede verse sólo un 22,7% de la superficie total del partido tiene aptitud netamente agrícola, presentando el resto algunas limitantes para el cultivo. El 51,4% de las hectáreas están por debajo del índice de productividad de 40 siendo sólo aptas para actividades ganaderas, excepto algunas lomas, presentando las características típicas de los ecosistemas de la Cuenca del Salado.

Figura 2.2. Partido de Azul. Mapa de suelos según índices de Productividad



CAPÍTULO 3: RESULTADOS DEL ANALISIS DE DATOS SECUNDARIOS

3.1. Introducción al capítulo

A pesar de las limitantes señaladas en el capítulo anterior, con relación a la disponibilidad de datos actualizados, en este capítulo se analizan las fuentes secundarias a las que se tiene acceso, incluyendo los Censos, de modo de detectar tendencias que ya se venían dando, y contextualizar el análisis que se realizó posteriormente, mediante entrevistas en profundidad y estudios de caso. La información que sí lo permitió, fue actualizada hasta el presente.

En el procesamiento de los censos nacionales agropecuarios, así como en toda la investigación, se ha priorizado presentar la información de las explotaciones agropecuarias discriminada por tipo de productor¹⁰, en tres categorías: preferentemente familiares (PF), no familiares (NF) y sin trabajadores permanentes (SP) por entender que las lógicas y racionalidades, así como las posibilidades objetivas de cambio, son diferentes en cada tipo.

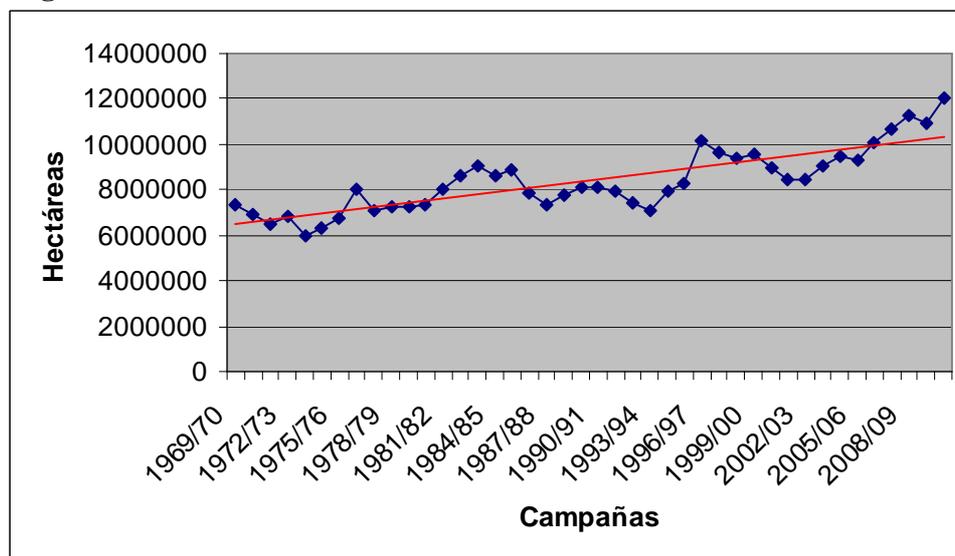
Se presentan a continuación los resultados de las variables estudiadas.

3.2. Agricultura

En la provincia de Buenos Aires, tomando una serie de 42 años la expansión del área sembrada con los principales cultivos de grano (alpiste, avena, cebada cervecera, colza, girasol, lino, maíz, soja y trigo) fue del orden 58%¹¹, esto implica que se adicionaron a la agricultura granaria más de 4 millones de hectáreas.

Un análisis por cultivo evidencia que el trigo mantiene una presencia más o menos constante, al igual que el girasol, hay otros que directamente han desaparecido como el lino y resulta innegable la irrupción de la soja que ocupa 5 millones de hectáreas y en la última década hace una suerte de tijera con el maíz, mientras una sube, el otro baja.

Gráfico 3.1. Provincia de Buenos Aires. Evolución del área sembrada con cultivos de grano. Serie 1969/2011



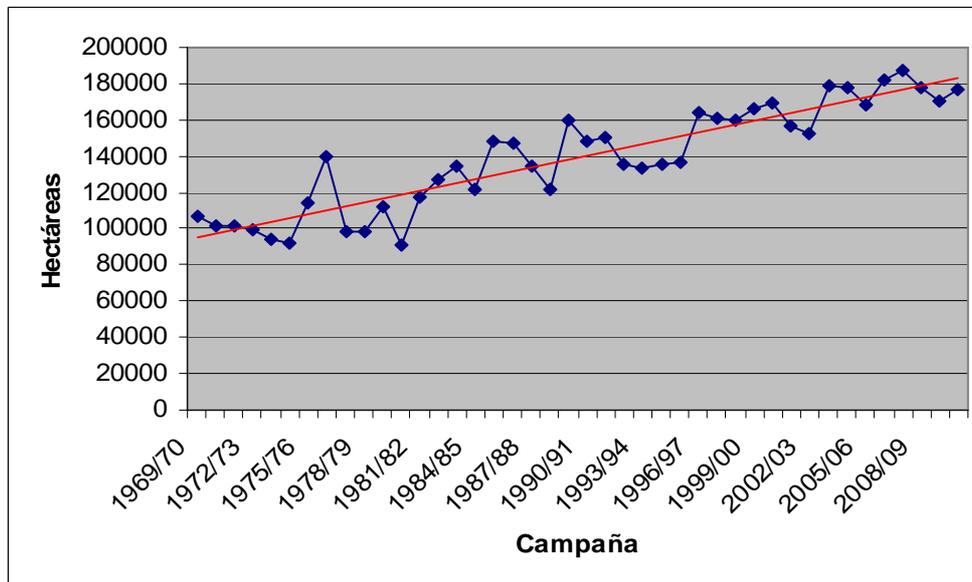
Fuente: Elaboración propia según datos del MinAgri, 2012

¹⁰ Según definición de establecimientos agropecuarios de González y Bilello (2005), presentada en capítulo 2.

¹¹ Comparando el promedio del primer trienio con el del último.

En el partido de Azul, a pesar de sus limitantes , y tomando la misma serie de 42 años, la expansión del área sembrada con cultivos de grano (alpiste, avena, cebada cervecera, colza, girasol, lino, maíz, soja y trigo) fue del orden del 69% pasando de unas 100.000 a una 175.000 ha .

Gráfico 3.2. Partido de Azul. Evolución del área sembrada con cultivos de grano. Serie 1969/2011



Fuente: Elaboración propia según datos del MinAgri, 2012

Si se analiza por cultivos, se puede ver que algunos como el lino desaparecieron, otros como la cebada y la colza empezaron a tener alguna participación, pero lo que se muestra como más saliente es la aparición tardía (entre 1985 y 1986) del cultivo de soja, que no obstante, tuvo un crecimiento sostenido y al día de hoy prácticamente explica, por sí sola, las 75.000 hectáreas adicionadas a la agricultura.

3.3. Ganadería

La actividad ganadera que es la que nos ocupa en particular, se puede analizar a partir de diferentes fuentes secundarias. Si se tienen en cuenta los censos nacionales agropecuarios (CNA)¹² durante el período de agriculturización, el número de cabezas de ganado bovino en la provincia de Buenos Aires, entre los dos últimos relevamientos de los que se dispone información confiable (1988 y 2002), se mantuvo en el orden de los 17 millones. Esto de por sí constituye un dato relevante, considerando que las mismas fuentes señalan un crecimiento en el área destinada a cultivos de un 22% en el período.

¹² Realizados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC)

Cuadro 3.1. Provincia de Buenos Aires. Partido de Azul. Variación relativa de existencias ganaderas por categoría. Censos 1988-2002

Provincia de Buenos Aires				Partido de Azul		
	CNA 1988	CNA 2002	Var. Porcentual	CNA 1988	CNA 2002	Var. Porcentual
Terneras	1.649.856,00	2.002.341,00	21,36	57.938,00	71.188,00	22,87
Terneros	1.675.156,00	1.962.882,00	17,18	56.689,00	62.108,00	9,56
Vaquillonas 1/2 años	1.700.901,00	1.522.801,00	-10,47	50.506,00	46.180,00	-8,57
Vaquillonas + 2 años	1.020.796,00	861.992,00	-15,56	28.107,00	26.437,00	-5,94
Vaquillonas sin discr.	97,00		-100,00			///
Vacas	6.426.557,00	7.075.975,00	10,11	202.753,00	226.877,00	11,90
Novillitos	2.027.932,00	1.772.965,00	-12,57	41.954,00	29.458,00	-29,79
Novillos	1.561.044,00	972.948,00	-37,67	34.371,00	13.219,00	-61,54
Toritos	85.238,00	87.364,00	2,49	3.060,00	4.816,00	57,39
Toros	326.491,00	316.463,00	-3,07	10.017,00	11.700,00	16,80
Bueyes y torunos	662,00	873,00	31,87	28,00		-100,00
Bovinos sin discr.	363.057,00	35.566,00	-90,20	10.398,00	353,00	-96,61
Total bovinos	16.837.787,00	16.612.170,00	-1,34	495.821,00	492.336,00	-0,70

Fuente: Elaboración propia según datos de los CNA 1988 y 2002. INDEC.

No obstante, si bien la cantidad de cabezas totales en el período no varió demasiado, un análisis por categoría muestra diferencias. Disminuyeron los novillos y novillitos, a la vez que aumentaron vacas y terneros, lo que indicaría un vuelco a la cría en los 14 años intercensales.

En el partido de Azul el comportamiento en el mismo lapso de tiempo fue semejante, se mantuvo el stock en cifras cercanas a las 500.000 cabezas con una caída en el total de 0,7%.

Un análisis por categoría permite establecer un paralelismo con la provincia con relación a las vacas (12% más) y a las categorías jóvenes (terneros y terneras) que también aumentaron. Pero había muchos menos novillos y novillitos, reforzando su condición criadora.

Para poder dar cuenta de lo acontecido *a posteriori* del 2002, se recurre a los datos de las vacunaciones contra fiebre aftosa, realizadas por SENASA¹³. Debido a la diferente forma de tomar los datos de los Censos Nacionales Agropecuarios (que pueden estar subvalorados) con respecto a los que surgen de las vacunaciones contra la fiebre aftosa (en las que puede haber duplicaciones, por ende sobrevaloración), se establecen tendencias, sin vincular las cifras.

Cuadro 3.2. Provincia de Buenos Aires. Existencias ganaderas por categoría. Serie 2003-2010

Años	Vacas	Vaquillonas	Novillos	Novillitos	Terneras	Terneros	Toros	Total
2003	8459775	2694516	1815668	1288503	3234522	3128328	452157	21073469
2004	8754246	2804962	2038777	1302656	3244899	3179439	459971	21784950
2005	8785442	2606195	2010855	1295509	3218980	3179580	465588	21562147
2006	8937043	2610967	1778971	1238637	3281517	3264634	466008	21579777
2007	8906530	2616584	1670443	1186850	3317303	3341941	462739	21502390
2008	8465430	2302723	1533225	1157143	3210801	3256553	462166	20388041
2009	7754921	2212293	1273448	1238953	2941902	3033046	414249	18668812
2010	7004706	1987822	1094212	1069082	2578095	2620907	388268	16743092

Fuente: SENASA. Vacunación antiaftosa. Datos de la 1ª Vacunación Anual.

¹³ Servicio Nacional de Sanidad Animal.

Entre 2003 y 2010 la superficie sembrada en la provincia de Buenos Aires mostró un crecimiento sostenido, adicionándose unas 2.700.000 ha al cultivo de granos. Mientras tanto el stock vacuno se mantuvo por sobre los 20 millones de cabezas hasta 2008 para decrecer sólo en los últimos años. Cabe mencionar que en enero de 2009¹⁴ se produjo una de las sequías más grandes registradas en la provincia, en los últimos años. Esto influyó sobre la producción del año y sobre todo en la de la campaña siguiente.

Analizado por categorías, disminuyen todas. Las hembras (vacas y vaquillonas) que venían manteniendo e incluso incrementando su número, explican el 50% de la caída.

Cuadro 3.3. Azul. Existencias ganaderas por categoría. Serie 2003-2010

Años	Vacas	Vaquillonas	Novillos	Novlitos	Terneras	Terneros	Toros	Total
2003	233925	68205	25214	18371	88405	88058	13569	535747
2004	249771	82925	23487	26246	99282	97344	14807	593863
2005	256144	79084	28239	20305	103282	102475	14564	604093
2006	252064	77556	27780	21621	104098	101579	15033	599431
2007	255779	74513	25565	22338	108419	104390	15687	606691
2008	247652	64629	27324	18376	104056	101653	14119	577809
2009	233942	60177	25225	22345	94652	94584	13326	544251
2010	219263	57779	22525	24847	85331	85790	12156	507691

Fuente: SENASA. Vacunación antiaftosa. Datos de la 1ª Vacunación Anual.

Azul, que en el período analizado incorporó más de 20 mil hectáreas al cultivo según datos del SENASA, si bien con oscilaciones, mantuvo prácticamente su stock ganadero (la caída entre el primero y el último año fue del 6%). El análisis de la composición del rodeo muestra consonancia con el perfil productivo histórico del partido más orientado a la cría-recría. No obstante, frente a la sequía y como suele ocurrir en períodos de liquidación, son las hembras las que más caen.

Cabe mencionar aquí, que si bien en el período analizado, y como ocurrió en casi toda la pampeana, se cerraron algunos tambos, la actividad lechera nunca fue relevante en Azul. Actualmente se cuenta con unos cinco establecimientos que abastecen una pequeña industria láctea local.

3.3.1. Engorde a corral

Este análisis lleva a preguntarse, entre otras cosas, cómo es posible sostener determinadas cantidades de cabezas con mucha menor superficie. Algunos analistas (ej. Iriarte, 2009) aseguran que la explicación está en el aumento del número de establecimientos de engorde a corral¹⁵, los que además durante parte del período de

¹⁴ Se hace mención al mes de enero de 2009 porque es en el que más se hizo sentir la contingencia climática sobre el estado de los animales. No obstante, el período en el que crecen y se desarrollan las especies forrajeras, tanto naturales como cultivadas, es durante los meses de octubre, noviembre y diciembre. Justamente para el partido de Azul, las precipitaciones caídas durante ese lapso de 2008 fueron más de 100mm menores a la media de los últimos 100 años (diferencia superior al desvío estándar de 87,1mm para el período). Esto generó una baja en la dotación de pastos que se completó con precipitaciones en enero de 35,5mm, menos de la mitad de la mediana para el período. Datos suministrados por el Centro Regional de Agrometeorología-Azul Zona Centro. Facultad de Agronomía. UNCPBA.2011.

¹⁵ Según SENASA que lleva el Registro nacional de establecimientos pecuarios de engorde a corral, por Resolución 70/2001 quedan comprendidos en dicha categoría: a) Establecimientos que durante el proceso de cría y/o terminación, tienen sus animales confinados en espacios reducidos, alimentan los mismos

análisis han recibido subsidios del gobierno nacional¹⁶, tendientes a mantener precios y garantizar el abastecimiento de cortes vacunos.

No obstante, un trabajo del SENASA (2008) donde se caracterizan los establecimientos de engorde a corral, para el período octubre 2007-septiembre 2008, da cuenta de 1.750.000 cabezas engordadas bajo este sistema en la provincia de Buenos Aires (de las cuales el 86% procedían de la propia provincia). Asimismo, la provincia aportaba animales para engorde en otras provincias pero en una cifra irrelevante (251.000 cabezas), 7% del total de engordados (3.572.233).

Lo interesante es comparar el número de animales terminados en sistemas de engorde a corral, en relación al total de categorías “engordables” en las existencias ganaderas del período, es decir, el total de existencias menos vacas, toros, el 25% de las vaquillonas y el 25% de las terneras guardadas para reposición. La comparación permite concluir que en el año analizado (2007/08), y siguiendo la información que brindan los registros, el 17,4% de los animales engordados en la provincia se terminaba en estos sistemas.

Para el partido de Azul no puede realizarse la misma lectura que para el conjunto provincial ya que si bien existen productores de ciclo completo, es un área tradicionalmente productora de terneros/as que se engordan en otros partidos. Siguiendo el mismo informe (SENASA, *ibid.*) la región era proveedora de entre 39.000 y 75.000 cabezas de ganado a establecimientos de engorde a corral fuera del partido y se desconoce cuántos se derivan a otros sistemas de engorde. No obstante, existían en el período, establecimientos de engorde a corral que terminaban unos 16.000 animales.

3.3.1.1. Los feed lots de Azul

Se presenta a continuación un listado de los establecimientos de Azul que declaraban engorde a corral, con su ubicación por cuartel, las existencias por categoría en mayo (fecha considerada pico de carga por coincidir con los destetes) y el total de noviembre para visualizar evolución.

con productos formulados (balanceados, granos, núcleos minerales u otros productos) y no ofrecen el acceso a pastoreo directo y voluntario. b) Establecimientos que alimentan a los bovinos con productos formulados (balanceados y núcleos minerales) en forma permanente o temporaria.

¹⁶ Desde diciembre 2007 a marzo 2010. (B.O. 06/04/10 - Resolución 979/10-ONCCA - PRODUCCION DE GANADO BOVINO - Suspende vigencia del régimen compensatorio dispuesto por la Res.1378/07 destinado a los establecimientos que se dediquen al engorde del ganado bovino a corral).

Cuadro 3.4. Azul. Establecimientos de Engorde a corral. Existencias ganaderas por categoría. Mayo y noviembre 2011

Est.	Cuartel	Vacas	Vaquill.	Novillos	Novlitos	Terneras	Terneros	Toros	May-11	Nov-11
1	VIII					650			650	0
2	V	16	150			84	552	1	803	278
3	VI	106				85	54	3	248	407
4	VII			51	29		344		424	1124
5	III	34	41	23	33	583	541	2	1257	1161
6	XIX	16	16	9	283	1890	3474		5688	3172
7	II		1			495	251		747	84
8	VII	5	3	57	80	33	817		995	1042
9	VIII		40	1060	136				1236	1076
10	IV	78	6		13	126	144	1	368	358
11	O			134					134	191
12	VIII	76	81		75				232	355
13	XVIII		12		17	9	6		44	23
14	V		75		126	312	359		872	918
Total		331	425	1334	792	4267	6542	7	13698	10189

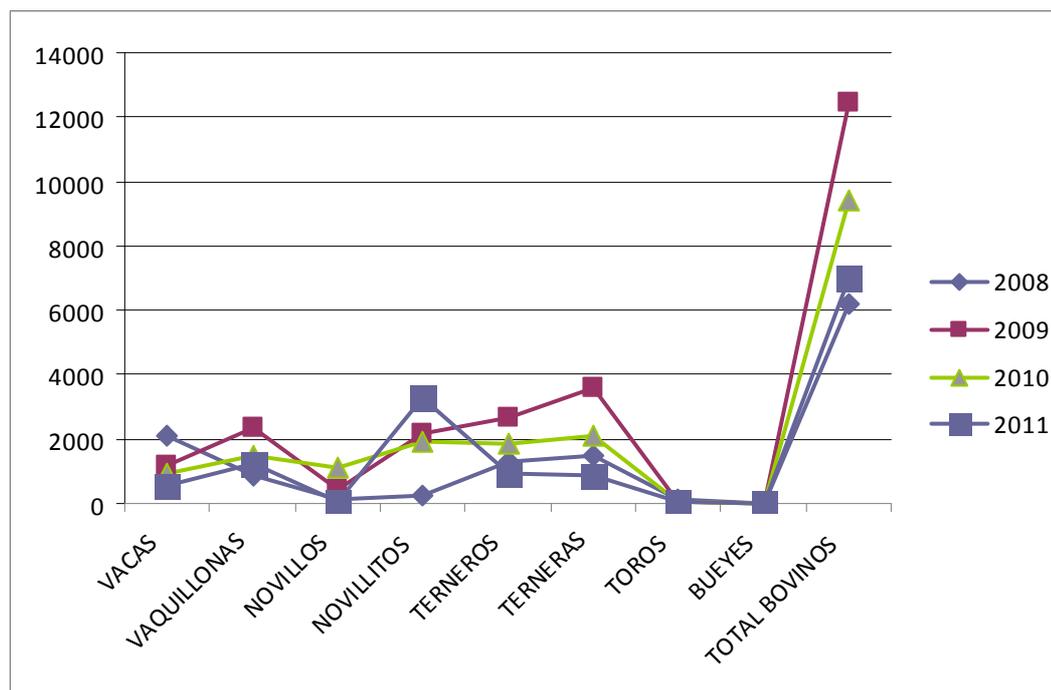
Fuente: Elaboración propia en base a datos del SENASA. Oficina local Azul. 2011.

Como puede verse, en mayo las existencias son mayores que en noviembre, lo que indica que hay variaciones mensuales con una dinámica concordante con la disponibilidad de animales para el engorde, normalmente asociada a la época de destete. En cuanto a las categorías hay algunas diferencias por establecimiento, pero la tendencia general muestra mayor cantidad de animales jóvenes siendo superior el número de machos que el de hembras.

En cuanto a la ubicación, el 85% de los feed-lots se encuentra en la subzona de aptitud mixta (cuarteles II a IX) y sólo dos en la de aptitud ganadera, evidenciando su rol de complementador de la actividad agrícola.

Con relación a la evolución, en el siguiente gráfico se puede visualizar la variación de las existencias ganaderas por categoría en establecimiento de engorde a corral, en los últimos cuatro años.

Gráfico 3.3. Partido de Azul. Existencias ganaderas en establecimientos de engorde a corral por categoría. Serie 2008 – 2011. 1ª Vacunación. Marzo



Fuente: Elaboración propia en base a datos del SENASA. 2011.

Las mayores existencias corresponden a los años con subsidio (2009-2010), marcando el efecto de los mismos, no sólo en la aparición/desaparición de estos sistemas, sino también (aunque en menor medida), en su declaración como tales.

Por lo expuesto, y aún en circunstancias de subdeclaración, el número de animales terminados en sistemas confinados o suplementados es bajo en relación al total, por lo que permite poner en duda que el sostenimiento de los stocks en Azul se deba mayoritariamente a los mismos. El panorama descrito da cuenta de que ha habido impactos en la tecnología productiva ganadera que van más allá de los sistemas intensivos de engorde.

Cabe mencionar que en el período de agriculturización, los cambios en la ganadería quedaron relegados a un segundo plano, lo que no significa que las transformaciones ocurridas no hayan tenido consecuencias relevantes.

Vázquez et al (2007: 295) analizando para la Cuenca del Salado la evolución del sector ganadero en el período 1992-2005 describen el sistema productivo histórico de la región como netamente extensivo (con una carga animal de 0,7 EV/ha¹⁷) sustentado en el aprovechamiento de pastizales naturales, con una escasa participación de pasturas:

“En los últimos años la región pasó de ser un área ganadera de cría con no más del 12% de su superficie destinada a la agricultura, a una región recriadora-invernadora de ciclo corto basada principalmente en pastizales naturales, con una carga animal media de 1,2 EV/ha y con

¹⁷ EV/ha: es el promedio anual de los requerimientos conjuntos, en condiciones de pastoreo, de una vaca de 400 kg de peso que gesta los últimos 6 meses de un ternero y lo cría hasta el destete a los 6 meses de edad con 160 kg de peso, incluyendo el forraje consumido por el ternero. También equivale a los requerimientos de un novillo de 410 kg de peso que aumenta 500 g por día. (Cocimano et al. 1973)

una superficie destinada a la agricultura del 24%. Esta situación se ha mantenido principalmente a base de los pastizales naturales, con una oferta estratégica de granos en sus diferentes variantes”

Resulta entonces oportuno, preguntarse: ¿el modelo tecnológico utilizado para casi duplicar la carga en las hectáreas ganaderas tiene un techo? ; ¿cuán vulnerable es a las condiciones climáticas adversas? Y por otro lado, en tanto compite con la agricultura por algunos terrenos y se sostiene, por momentos, en una suplementación estratégica ¿cómo inciden los precios relativos carne/granos?

3.4. Precios relativos agricultura/ganadería

Se analizan a continuación, las series de precios desde 1988 a la fecha, de la categoría novillo, como representativa de la producción de carne y de dos granos, la soja como actividad competidora y el maíz como principal insumo de la suplementación.

Cuadro 3.5. Precios relativos granos/carne. Serie 1988 -2010

	Novillo	Soja	Maíz	Relación	Relación
Año	U\$S/kg	U\$S/kg	U\$S/kg	Soja/Novillo	Maíz/Novillo
1988	0,53	0,186	0,076	2,85	6,97
1989	0,43	0,117	0,065	3,68	6,62
1990	0,57	0,132	0,081	4,32	7,04
1991	0,73	0,167	0,094	4,37	7,77
1992	0,88	0,192	0,096	4,58	9,17
1993	0,77	0,219	0,110	3,52	7,00
1994	0,76	0,226	0,109	3,36	6,97
1995	0,79	0,219	0,118	3,61	6,69
1996	0,81	0,272	0,152	2,98	5,33
1997	0,91	0,291	0,108	3,13	8,43
1998	1,05	0,211	0,096	4,98	10,94
1999	0,79	0,168	0,091	4,70	8,68
2000	0,87	0,180	0,081	4,83	10,74
2001	0,77	0,173	0,083	4,45	9,28
2002	0,47	0,143	0,078	3,29	6,03
2003	0,65	0,175	0,078	3,71	8,33
2004	0,71	0,196	0,083	3,62	8,55
2005	0,77	0,170	0,070	4,53	11,00
2006	0,79	0,176	0,092	4,49	8,59
2007	0,92	0,217	0,118	4,24	7,80
2008	1,08	0,281	0,138	3,84	7,83
2009	0,92	0,257	0,114	3,58	8,07
2010	1,71	0,266	0,134	6,43	12,76
2011	2,1	0,314	0,166	6,69	12,65

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Revista Márgenes Agropecuarios. Varios números.

Puede observarse que las relaciones más bajas se dan en 1995 y 1996 respectivamente. Por su parte, las más altas, o sea las más favorables a la ganadería son las de los dos últimos años.

Entonces, esta bonanza en los precios: ¿permitirá recomponer nuevamente el stock?, ¿los cambios operados en los sistemas de producción tienen suficiente plasticidad como para aprovechar el momento y ser más estables en el tiempo?

Se tratará de dar respuesta a estos interrogantes en próximos apartados.

3.5. Establecimientos agropecuarios

Resulta imprescindible para el análisis que se pretende hacer, tener en cuenta las características de las unidades presentes en el área de estudio y la diversidad de productores que las conducen.

Siguiendo el “cociente de trabajo agrícola” (CTA) que relaciona la totalidad de trabajadores familiares permanentes, para los CNA 1988 y 2002, se puede distinguir entre EAP Preponderantemente familiar (PF) y No familiar (NF). Aparecen además EAP que no tienen trabajo permanente (ni familiar ni contratado), a las que se las considera como un tercer tipo (SP). Se entiende que en las EAP SP el productor no trabaja en el establecimiento en forma permanente y contrata las labores -temporarias- en forma directa o indirecta.

Cuadro 3.6. Existencias bovinas en EAP preferentemente familiares, no familiares y sin trabajadores permanentes, en Buenos Aires y Azul. 2002

Tipo de EAP	Provincia Partido	Total EAP	Existencias bovinas totales		
			Cabezas	%EAP con bovinos	Cabezas/ EAP
PF	Buenos Aires	30754	4098244	74,9	177,9
	Azul	414	92208	92,3	241,4
NF	Buenos Aires	17923	12302043	83,7	820,0
	Azul	410	388348	94,6	1000,9
SP	Buenos Aires	2430	211883	44,4	196,6
	Azul	64	11780	78,1	235,6

Fuente: elaboración con datos del CNA 2002, INDEC

Del análisis de los datos precedentes se desprende que en Azul los porcentajes de EAP con ganado bovino eran altos en todos los tipos de EAP. Tanto en provincia como en el partido eran las EAP NF las que concentraban en mayor proporción, existencias ganaderas, sugiriendo un uso mixto.

La cantidad de cabezas por EAP resultó mayor en Azul que en la provincia, en todos los tipos de EAP.

3.5.1. Las explotaciones ganaderas

3.5.1.1. Número y superficie

Si se toman en cuenta sólo las explotaciones ganaderas de Azul (definidas para este trabajo como las que tienen más de 10 bovinos, que es el rodeo que consideramos mínimo que permite enviar animales al mercado), en principio la diferencia entre el total y las que hacían ganadería en 1988 era de 6,3% y de 8,8% en 2002. Esto indica que en ambos momentos más del 90% de las unidades productivas del partido eran ganaderas o mixtas. La diferencia es algo mayor en 2002, lo que resulta coherente con el proceso de agriculturización descripto precedentemente.

Cuadro 3.7. Azul. EAP Ganaderas. Cantidad y superficie según PF, NF y SP. 1988 y 2002

Tipo EAP	1988		2002		Variación relativa	
	EAP	ha	EAP	ha	EAP	ha
Total	989	640.765	810	618.959	-0,181	-0,034
PF	488	131.019	388	116.728	-0,205	-0,109
NF	496	508.921	372	489.489	-0,250	0,038
SP	5	825	50	12.742	+9,00	+14,45

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los CNA 1988 y 2002. INDEC

Las PF y las NF habían caído, tanto en número como en hectáreas, entre ambos relevamientos censales mientras que, contrariamente a lo esperado, las SP, a las que uno asociaría más con actividades agrícolas, dado que la hacienda requiere atención diaria, crecieron en presencia relativa entre las ganaderas, en 2002. No obstante, se trataría de productores pequeños ya que la cantidad de hectáreas controladas era baja en relación al total.

3.5.1.2. Existencias y orientación productiva

Un análisis por tipo permite ver que son las NF –de mayor tamaño medio- las que concentraban más hacienda en ambos momentos censales, valores cercanos al 80% en ambos períodos.

Cuadro 3.8. Azul. EAP ganaderas. Existencias vacunas por categoría según PF, NF y SP. 1988 y 2002

Categorías 1988	vacas	vaquillonas +2	vaquillonas 1 a 2	novillos	novillitos 1 a 2	terneras	terneros	toros	toritos	Total
	Cab	Cab	Cab	Cab	Cab	Cab	Cab	Cab	Cab	Cab
Total	202.701	28.107	50.503	34.371	41.941	57.921	56.669	10.014	3.059	495.712
PF	46.151	4.498	8.822	4.523	6.913	11.387	11.398	2.060	425	98.751
NF	156.235	23.609	41.616	29.848	34.979	46.450	45.223	7.950	2.631	396.393
SP	315	-	65	-	49	84	48	4	3	568

Categorías 2002	vacas	vaquillonas +2	vaquillonas 1 a 2	novillos	novillitos 1 a 2	terneras	terneros	toros	toritos	Total
	Cab	Cab	Cab	Cab	Cab	Cab	Cab	Cab	Cab	Cab
Total	226.842	26.437	46.174	13.219	29.449	71.178	62.103	11.699	4.816	492.270
PF	49.040	3.914	6.996	1.335	3.237	13.281	11.651	2.241	412	92.142
NF	172.008	21.825	38.223	11.452	25.720	56.221	49.028	9.156	4.397	388.348
SP	5.794	698	955	432	492	1.676	1.424	302	7	11.780

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los CNA 1988 y 2002. INDEC

En lo que se refiere a las categorías y por ende a la orientación productiva, durante el período 1988-2002, en el total y en las EAP PF y NF disminuyó la relación Novillo+Novillito/Vaca¹⁸, mientras que en las SP se mantuvo. A la vez, el porcentaje de

¹⁸ Relación menor o igual a 0.4: se presume que predomina la extracción del ternero antes o inmediatamente después del destete, este valor es compatible con la cría en áreas marginales que no permiten la retención del ternero (recrea).

Valores mayores a 0.4 y menores o iguales a 0.6 representan característicamente la cría extensiva con recrea de los machos, así como cría y recrea o ciclo completo.

vacas en el rodeo se incrementó notoriamente salvo en las SP que lo disminuyeron. Esto marca que las EAP ganaderas de Azul se volvieron más criadoras o bien que mantenían sus rodeos sosteniendo fundamentalmente, el stock de vacas.

Cuadro 3.9. Azul. EAP Ganaderas. Relación Novillo+ Novillito/Vaca y % de vacas en el rodeo. Total y por tipo de productor. 1988 y 2002

Indicadores		Años	
		1988	2002
Total	Novillo + Novillito/ Vaca	0,38	0,19
	% de vacas en el rodeo	40,9	46,1
PF	Novillo + Novillito/ Vaca	0,25	0,09
	% de vacas en el rodeo	46,7	53,2
NF	Novillo + Novillito/ Vaca	0,41	0,22
	% de vacas en el rodeo	39,4	44,3
SP	Novillo + Novillito/ Vaca	0,16	0,16
	% de vacas en el rodeo	55,5	49,2

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los CNA 1988 y 2002. INDEC

El número de establecimientos ganaderos en el total del partido se repartía casi por mitades entre las PF y NF en 1988. Ambas cayeron levemente en 2002 para ceder en número a las SP, que empezaron a tener más presencia en el último relevamiento.

Cuadro 3.10. Azul. EAP Ganaderas. Número y cantidad de cabezas bovinas por estratos de tamaño de rodeo. Total y participación relativa según PF, NF y SP. 1988 y 2002

CNA88

Bovinos según estrato	Total		Estratos									
			11-100		101-200		201-500		501-1000		Más de 1000	
	Cab	N	Cab	N	Cab	N	Cab	N	Cab	N	Cab	N
Total	495.712	989	14.799	272	29.672	200	82.978	255	92.779	135	275.484	127
PF	0,20	0,50	0,78	0,76	0,63	0,64	0,47	0,49	0,20	0,21	0,04	0,06
NF	0,80	0,49	0,22	0,23	0,36	0,36	0,52	0,50	0,80	0,79	0,96	0,94
SP	0,00	0,01	0,00	0,01	0,01	0,01	0,00	0,00		0,00	0,00	0,00

CNA02

Bovinos según estrato	Total		Estratos									
			11-100		101-200		201-500		501-1000		Más de 1000	
	Cab	N	Cab	N	Cab	N	Cab	N	Cab	N	Cab	N
Total	492.270	810	7.973	145	25.826	174	83.709	251	80.122	113	294.640	127
PF	0,19	0,46	0,75	0,79	0,61	0,62	0,44	0,46	0,18	0,19	0,07	0,10
NF	0,79	0,48	0,15	0,13	0,30	0,28	0,50	0,47	0,78	0,77	0,93	0,90
SP	0,02	0,06	0,11	0,08	0,10	0,10	0,06	0,07	0,04	0,04	0,00	0,00

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

Relación superior a 0.6 y menor a 1, implica la existencia de una población significativa de vacas, la terminación de los machos producidos por esas vacas y el ingreso adicional de machos para su recría o engorde. Es típico de algunas explotaciones comerciales simples con engorde de machos producidos en zonas aleañas también por explotaciones de cría con excedentes de pasturas.

El indicador con valores mayores a 1, representa el ingreso de novillos para engorde como actividad económica principal. (Fuente: SENASA en base a los criterio definidos por F.J. Rosenberg en "Estructura Social y Epidemiología Veterinaria en América Latina", Boletín Panamericano de Fiebre Aftosa N° 52: 9)

En relación con la cantidad total de cabezas, las explotaciones NF eran las que más concentraban y las proporciones se mantuvieron en ambos relevamientos.

Realizado el análisis por tamaño de rodeo, se observa que en los estratos más pequeños (hasta 200 cabezas) eran las PF las que predominaban en número y cantidad de cabezas. Ambas prácticamente se igualaban con las NF en el estrato de 201-500 y la proporción se invertía en los estratos más grandes.

Respecto a las SP se advierte que en 1988 sólo tenían presencia en los estratos de menos de 200 vacunos, mientras en 2002 aparecían en todos excepto en el de más de 1000 cabezas.

3.5.1.3 Base forrajera

La pregunta que surge es si hubo cambios en la provisión forrajera que permitieron un aumento de carga. El análisis de los datos de los Censos, siempre en EAP ganaderas del partido de Azul, da cuenta que entre los años analizados las forrajeras anuales habían crecido en un 137%, si bien en términos relativos era poca la superficie destinada a estos pastos. El cultivo que más había crecido era el raigrás anual y en segundo término la avena. Quienes más sembraban anuales eran los No Familiares, pasando de 15,6 ha/EAP en 1988 promedio a 56,7 ha/EAP en 2002.

En el caso de las forrajeras perennes, cabe señalar que se incrementaron en un 13% subiendo en todos los tipos de EAP. Los No Familiares eran los que más implantaban y si bien eran las consociadas las que predominaban en número de ha, éstas habían cedido terreno, en 2002, a las puras como el raigrás perenne o la festuca. Este tipo de productor pasó de tener implantadas 126,5 ha/EAP a 183,3 ha/EAP promedio. (VER DATOS EN APENDICE 1)

En definitiva, si bien hubo una expansión de la base forrajera, ésta no resultaba explicativa de los incrementos de carga.

3.6. Trabajo agropecuario

Se analiza la información aportada por los Censos Nacionales de Población y Vivienda (CNA), comparando las variaciones en el total del partido y los de la rama agricultura, ganadería, caza y silvicultura que a los efectos de la orientación productiva de la región pueden ser sintetizados en agricultura y ganadería. No existe desagregación de estas dos actividades.

Cuadro 3.11. Azul. Población Ocupada total y en agricultura y ganadería, según área. 1991 y 2001

Área	1991			2001		
	Población Ocupada	Agricultura ganadería		Población Ocupada	Agricultura ganadería	
	N	N	%	N	N	%
Urbana	21.540	1.202	36,6	19.324	1.177	52,0
Rural Agrupada	78	54	1,6	81	42	1,9
Rural dispersa	3.412	2.027	61,8	1.467	1.044	46,1
Total	25.030	3.283	100	20.872	2.263	100

Fuente: Elaboración propia según datos de los Censos Nacionales de Población.

El primer dato que llama la atención, comparando 1991 y 2001, era el menor número de puestos de trabajo en toda la economía del partido, ya que, si bien en una proporción exigua (1,2%), la población total creció. No obstante, mientras en el total de la ocupación la caída fue del 16,6%, los puestos agropecuarios cayeron en un 31,1%, pasando de ocupar el 13,1% al 10,8% del total.

Un análisis por área (urbana, rural y rural dispersa) permite corroborar que se alteró la participación relativa de los trabajadores agropecuarios según área de residencia, explicando la población rural dispersa prácticamente el total de los puestos de trabajo perdidos.

3.6.1. Mano de obra en las explotaciones ganaderas

3.6.1.1. Trabajadores permanentes

Analizando la evolución de los totales, esto es, considerando productor, familiares del mismo y trabajadores no familiares, la caída de puestos de trabajo en las explotaciones ganaderas del partido de Azul en el período intercensal fue del 34,5% con bajas en todas las categorías y tipo de EAP.

Cuadro 3.12. Azul. EAP Ganaderas. Trabajadores permanentes según relación y remuneración en EAP PF y NF. 1988 y 2002

Cantidad de personas	TOTAL	Totales según RELACIÓN y REMUNERACIÓN				
		Productor	Familiares del productor		Trabajador no familiar	
			Remunerados	No remunerados	Remunerados	No remunerados
CNA88	N	N	N	N	N	N
TOTAL	2.746	0,35	0,04	0,08	0,51	0,02
PF	1.038	0,63	0,09	0,18	0,09	0,00
NF	1.708	0,19	0,01	0,01	0,76	0,03
CNA02						
TOTAL	1.797	0,37	0,03	0,03	0,56	0,01
PF	527	0,77	0,07	0,11	0,05	0,00
NF	1.270	0,20	0,02	0,00	0,77	0,01

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

En cuanto a la composición relativa, los productores aumentaron en las PF en 2002, mientras que en las NF lo que aumentó es la participación de los asalariados permanentes no familiares.

Para el censo de 2002 (en 1988 no se relevó), se cuenta con información acerca de las tareas realizadas por los trabajadores permanentes según sean familiares del productor o no, por sexo.

Cuadro 3.13. Azul. EAP Ganaderas. Ocupaciones de los trabajadores familiares, no familiares y sexo en EAP PF y NF. 1988 y 2002

	TOT N	Prod	Encarg /Mayor		Mediero		Prof y técnicos		Opr de ordeñe y tambo		Operador de maquinarias		Peón		Otras ocup agropec		Ocup no agrop		
			Fam.	No Fam.	Fam.	No Fam.	Fam.	No Fam.	Fam.	No Fam.	Fam.	No Fam.	Fam.	No Fam.	Fam.	No Fam.	Fam.	No Fam.	
TOT	Total	1887	35,1	2,3	13,6	0,0	0,5	0,7	0,8	0,1	0,8	0,6	6,3	1,6	25,4	1,4	6,5	0,1	4,2
	Mujer	184	51,1	1,1	0,5	0,0	0,0	0,5	0,5	0,0	0,5	0,0	1,1	0,0	2,7	1,1	7,1	0,5	33,2
	Varon	1703	33,4	2,5	15,0	0,0	0,5	0,7	0,9	0,1	0,8	0,6	6,9	1,8	27,8	1,4	6,5	0,1	1,1
PF	Total	536	75,7	6,2	0,9	0,0	0,2	0,4	0,0	0,2	0,0	2,1	0,7	5,4	3,2	4,5	0,0	0,4	0,2
	Mujer	61	88,5	3,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,6	3,3	0,0	1,6	1,6	
	Varon	475	74,1	6,5	1,1	0,0	0,2	0,4	0,0	0,2	0,0	2,3	0,8	6,1	3,4	4,6	0,0	0,2	0,0
NF	Total	1351	19,0	0,8	18,6	0,0	0,6	0,8	1,2	0,0	1,1	0,0	8,5	0,1	34,2	0,1	9,1	0,0	5,8
	Mujer	123	32,5	0,0	0,8	0,0	0,0	0,8	0,8	0,0	0,8	0,0	1,6	0,0	3,3	0,0	10,6	0,0	48,8
	Varon	1228	17,7	0,9	20,4	0,0	0,7	0,8	1,2	0,0	1,1	0,0	9,2	0,1	37,3	0,2	9,0	0,0	1,5

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

En el total, la mayor proporción de la mano de obra era aportada por el productor siguiéndole en importancia relativa la de los peones contratados (no familiares).

La participación de mujeres en el total de trabajadores permanentes era exigua (sólo un 9,8%). Cuando estaban, eran productoras, o bien, como no familiares, se ocupaban de tareas no agropecuarias, tales como cocineras, empleadas domésticas o administrativas.

Un análisis por tipo de EAP permite reafirmar la alta presencia de productores entre los PF, lo que se daba tanto en los hombres como en las mujeres. Asimismo era mayor la proporción de peones familiares del productor.

Entre las NF es menor la relación de productores que trabajaban en la EAP y mucho más importante la de los peones, los encargados o mayordomos y los operarios de maquinarias, todos no familiares. Casi la mitad de las mujeres que trabajaban en EAP NF eran no familiares y lo hacían en ocupaciones no agropecuarias.

3.5.1.2. Trabajadores transitorios

Cuadro 3.14. Azul EAP Ganaderas. Personal ocupado transitorio según PF, NF y SP. 1988 y 2002

	Jornadas 1988	Jornadas 2002
Total jornadas	18.123	14.462
PF	4.321	3.947
NF	13.736	7.651
SP	66	2.864

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

La contratación de transitorios para la realización de tareas específicas tampoco contribuía demasiado a la demanda laboral por parte de las EAP ganaderas de Azul. Si se considera que un permanente significa 300 jornadas/año, la totalidad de las jornadas contratadas sólo aumentaba el número total de trabajadores en 60 para 1988 y 48 en 2002. No obstante, la caída relativa entre los dos censos fue mucho menor que en el personal permanente, sólo un 20%, lo cual podría hacer pensar que parte de los permanentes desplazados se reemplazaron con personal transitorio.

En este rubro en particular, las tendencias por tipo de EAP no se mantuvieron, siendo significativa la caída del número de jornadas contratadas por NF y llamativo el número de jornadas contratadas por las EAP sin trabajadores permanentes.

En cuanto al tipo de labor para el cual se contrataban estas labores transitorias no fue relevado en 1988, pero sí puede ser esclarecedor analizar los datos de 2002, donde el rubro más demandante fue el manejo de ganado, siendo substancialmente mayor en términos relativos en las EAP SP.

Cuadro 3.15. Azul. EAP Ganaderas. Labores realizadas por personal transitorio, participación relativa según el número de jornadas en EAP PF, NF y SP. 2002

Contratación directa	Total Jorn.	Desmonte	Roturación y siembra	Plantación	Mantenimiento de cultivos	Cosecha de granos	Cosecha de otros cultivos	Preparación de reservas forrajeras	Manejo y explotación de bosques	Esquila	Manejo de ganado	Otras	
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	
Total columna	14.462	0,01	0,13	0,00	0,02	0,09	0,01	0,02	0,00	-	0,01	0,67	0,06
Total	PF	3.947	0,00	0,12	-	0,02	0,01	0,02	0,00	-	0,01	0,77	0,06
	NF	7.651	0,02	0,18	0,00	0,03	0,17	0,00	0,00	-	0,01	0,52	0,06
	SP	2.864	-	0,01	-	0,01	-	-	-	-	-	0,95	0,03

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

3.5.1.2. Contratación indirecta de labores

La contratación indirecta tampoco fue relevada en 1988, pero para 2002 puede constatarse que el 73% de las EAP recurre a la contratación de labores en el 54% de la superficie que trabajan.

Cuadro 3.16. Azul. EAP Ganaderas. Contratación indirecta, participación relativa según el número de hectáreas trabajadas en EAP PF, NF y SP. 2002

Tipo de Eap	Total		Exclusivamente					Combinaciones					
			Roturación y siembra	Mantenimiento de cultivos	Cosecha de granos	Preparación de reservas forrajeras	Otras	Roturación y siembra y mantenimiento de cult	Roturación y siembra	Mantenimiento	Roturación y siembra, mantenimiento y cosecha	Cosecha de granos y prep de reservas forraj	
	EAP	Ha	Ha	Ha	Ha	Ha	Ha	Ha	Ha	Ha	Ha	Ha	Ha
TOTAL	595	334.327	0,01	0,01	0,08	0,00	0,00	0,03	0,10	0,18	0,51	0,09	
PF	195	30.234	0,02	0,01	0,09	0,00	0,00	0,04	0,14	0,17	0,43	0,09	
NF	386	301.285	0,01	0,01	0,08	0,00	0,00	0,03	0,10	0,18	0,51	0,09	
SP	14	2.808	0,07	0	0,00	0,00	0,00	0,07	0,07	0	0,77	0,00	

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

Por tipo de EAP son las NF las que más recurren a estos servicios (el 99% de las EAP sobre el 61% de su superficie).

Las labores más demandadas eran la combinación completa: roturación, siembra, mantenimiento y cosecha, le seguía roturación y siembra.

3.6. Discusión de resultados del análisis de datos secundarios

Los datos secundarios disponibles, analizados en primera instancia, si bien en algunos casos carecen de actualización, permiten asegurar que tanto en la provincia de Buenos Aires como en el partido de Azul ya se venían transformando los sistemas ganaderos impulsados por los cambios en la agricultura. Su análisis y posterior confrontación con otras fuentes de información permitió dilucidar la índole y el sesgo de esos cambios.

El área en estudio, a pesar de su tradición ganadera, no ha sido ajena al proceso de expansión agrícola (con orientación hacia la soja en los últimos años) experimentado en toda la región pampeana, avanzando sobre suelos de Clase III y IV a pesar de las limitaciones que presentan para el cultivo.

El análisis de las existencias ganaderas del partido, aún a partir de fuentes diversas, confirma una tendencia a mantener el stock, con una mayor presencia de vacas y animales jóvenes, en desmedro de los novillos y novillitos, lo que marcaría una mayor especialización en la cría. Esto resulta coherente con el avance de la agricultura y el intento de mantener los mismos animales no sólo en menor espacio, sino además, en tierras de peor calidad. En estas condiciones, las vacas resultaban más resistentes. La intensificación del engorde no aparece en estos datos, como una práctica generalizada.

La ecuación entre precios relativos granos/carnes, muestra que las relaciones más favorables a la carne (se registraron en 2010 y 2011) no alcanzaron para revertir la caída de los stocks que provocó la sequía 2008/2009. Esto evidencia un delicado equilibrio entre recursos productivos y número de animales, que ante situaciones adversas se resuelve con una baja del stock de madres.

SENASA (2008) ubica a Azul entre los partidos de la provincia que proveen a otras zonas de terneros y terneras para el engorde. No obstante, según estos datos, más de la mitad de las categorías jóvenes quedan en el partido y de ellas, sólo una parte es terminada en establecimientos de engorde a corral. Esto permite suponer que ha habido ajustes también en la etapa de engorde a campo.

Respecto a la mano de obra, entre los relevamientos 1991 y 2001 se pudo apreciar una caída en los puestos de trabajo agropecuario mayor que el experimentado en el total de las ramas productivas del partido. Esta baja se dio en forma más significativa, entre la población rural dispersa.

En Azul entre 1988 y 2002, el número total de explotaciones cayó sustancialmente menos que en la provincia y en términos de proporciones cabe destacar que cayeron las EAP PF (preferentemente familiares), levemente las NF (no familiares) y la novedad es que aumentaron las SP (sin trabajadores permanentes), tanto en número como en superficie controlada. No obstante, y siguiendo la tendencia general, eran las NF las que trabajaban la mayor parte de la superficie en ambos relevamientos. El incremento de las SP en el período se debió al aumento de la tercerización - fundamentalmente en actividades agrícolas-, la concentración de la producción¹⁹ y la estacionalización de las labores.

La tradición ganadera del partido se evidencia en la proporción de EAP con bovinos que fue, en los dos momentos analizados, mayor en Azul respecto de la provincia de Buenos Aires, para todos los tipos de EAP y con una proporción mayor de cabezas en cada explotación.

Poniendo énfasis en las explotaciones ganaderas (aquéllas con más de 10 bovinos) una alta proporción -más del 90%- del total de establecimientos respondía a

¹⁹ En el relevamiento 2002 se detectó en el partido, que sólo un pool de siembra controlaba más de 20.000 ha.

esta categoría, situación que se mantuvo en 2002. La proporción de EAP sin trabajadores permanentes creció también entre las ganaderas. La orientación productiva mostró un crecimiento de la actividad cría entre las EAP ganaderas de la región.

Puede decirse entonces, que si bien las NF eran las que concentraban el mayor número de cabezas, la cantidad de establecimientos resultaba semejante a las PF y, en relación al tamaño del rodeo, cuando son pequeños, son familiares. Respecto al tercer tipo de EAP, ya en 2002, se registraron unidades productivas que manejaban rodeos de más de 501 animales sin trabajo permanente.

Si se admite que en la Cuenca del Salado hubo un importante aumento (casi el doble) de la carga animal por hectárea ganadera, cabe analizar qué sucedió con los recursos forrajeros. En Azul hubo algo más de forrajeras sin que esto explique por sí solo, el sostenimiento de los stocks. Las anuales como el raigrás y la avena, pasaron a ocupar una superficie que representa el 7% de la media de las explotaciones ganaderas del partido y las perennes un 24%, creciendo más las especies puras (raigrás perenne y festuca) que las consociadas. En ambos casos, eran las EAP NF las que más implantaban, posiblemente este fenómeno esté asociado a mejores tierras y mayor disponibilidad de capital.

En relación a la mano de obra permanente se constató en las explotaciones ganaderas, la tendencia señalada precedentemente para el partido: una caída de más de un tercio en el número de trabajadores. No se observaron diferencias entre tipo de EAP. Hubo sí, un aumento en la proporción de “sólo productor” en las PF y de remunerados no familiares en las NF; lo que estaría indicando menor proporción de trabajadores no familiares en las PF, a la vez que mayor contratación de asalariados permanentes en las NF. No se constató presencia femenina relevante en ninguno de los tipos de explotación.

El análisis de las ocupaciones no permite vislumbrar algún tipo de especialización específico para las actividades ganaderas. En términos relativos el número de temporarios cayó menos que los permanentes, lo cual podría indicar algún tipo de sustitución parcial.

Finalmente, la contratación indirecta de labores era una práctica habitual, básicamente asociada a los cultivos, sean éstos agrícolas o forrajeros.

Se puede decir hasta aquí y a modo de conclusión de este apartado, que la información secundaria relevada permitió dar luz sobre algunas de las cuestiones que se pretenden abordar desde las hipótesis y reconocer tendencias en la interpretación planteada. No obstante, en muchos aspectos, se careció de la actualización necesaria que permitiera dar cuenta de las transformaciones recientes.

Asimismo, cuando se capta información más actualizada de registros oficiales, no censales, pueden presumirse situaciones de subdeclaración, como es el caso del número de animales estabulados (Registro de Corrales), que de no mediar necesidad de formalizar en función de cobro de subsidios u otros trámites oficiales, no se declaran.

Por estas razones, se planteó la necesidad de confrontar y actualizar la información mediante método cualitativo, entrevistando a los actores del medio. Éstas permitieron, a la vez, captar variables de tipo relacional y las percepciones de los actores involucrados sobre la cuestión ganadera.

CAPÍTULO 4: RESULTADOS DE LAS ENTREVISTAS

4.1. Presentación general

Se realizaron 17 entrevistas en profundidad a diferentes informantes calificados, involucrados directa o indirectamente en las actividades ganaderas de la región. Si bien no es posible cuantificar la información surgida de estas entrevistas, muestran desde la perspectiva del actor (Long, 1992) el abanico de roles posibles, sus interrelaciones y las percepciones de cada uno, acerca del fenómeno estudiado.

Se describen a continuación los entrevistados según roles y edades.

- Asesor privado y docente universitario en temas ganaderos - 60 años
- Asesor privado y productor de pequeña escala (tuvo feed lot) - 70 años.
- Coordinador de Cambio rural (INTA) - 40 años
- Asesora Cambio Rural - 30 años
- Investigador INTA Cuenca del Salado - 45 años
- Investigador INTA en temas ganaderos - 50 años
- Productor agrícola, oferente de servicio de feed lot (hotelería) - 55 años
- Productor - Gerenciador ganadero – Comerciante de insumos - 60 años
- Productor mixto 2.000 ha – 68 años
- Productor ganadero familiar 300 ha - 64 años
- Productor mixto familiar 200 ha - 60 años
- Empleado rural campo semi-intensivo de 1.170 ha - 26 años
- Empleado rural campo de 700 ha con destete precoz y feed lot - 50 años
- Empleado rural campo de 688 ha ganadería extensiva – 57 años
- Ex - empleado de feed lot – 25 años
- Inspector de Campo UATRE –OSPRERA- 45 años.
- Representante gremial de los trabajadores rurales (UATRE) – 50 años

Es difícil plantear, a partir de la selección de entrevistados presentada, que se ha llegado a la saturación del discurso en cada rol. No obstante, se ha intentado representar el abanico de posiciones y relaciones posibles, por lo que se pueden establecer similitudes y diferencias entre variables explicativas y discutir situaciones reales. Glaser y Strauss, (1967) sostienen que el muestreo teórico, sería, dentro de la perspectiva del análisis comparativo, el proceso de recolección de datos para generar una teoría por medio de la cual el analista, a la vez, recoge, codifica y analiza su información, y decide qué datos elegir y donde encontrarlos para desarrollar su teoría tal como va surgiendo.

Se presentan seguidamente las afirmaciones de los entrevistados sobre temas específicos que intentan dar respuesta a las hipótesis. Se han seleccionado de las entrevistas los fragmentos que resultan significativos para la discusión de los interrogantes planteados, los que se muestran entre comillas y en cursiva.

4.2. Dando respuesta a las hipótesis

4.2.1. Hipótesis 1: La actividad ganadera vacuna se transforma impulsada por los cambios en la agricultura y por la competencia por la tierra, lo que incide en su demanda de fuerza de trabajo.

Acerca de los cambios operados, hubo coincidencia en la expansión agrícola como proceso insoslayable de la producción agropecuaria en las últimas décadas, en el país, en la provincia y en el partido de Azul, incluida su variante más reciente: la soja.

“En principio hubo un aumento del área sembrada con cultivos y posteriormente la difusión masiva de la soja, particularmente asociada a la siembra directa, el abaratamiento del herbicida específico y el desarrollo tecnológico de la maquinaria” (Asesor privado y docente universitario, 2010).

Existen cambios en la ganadería que acompañan la nueva ocupación territorial. Los entrevistados reconocen una competencia entre actividades, que se da aún en zonas con limitantes agroecológicas.

“Hay mayor carga animal en campos ganaderos sin un aumento sustancial de pastos implantados, se aumentó la carga sobre el pastizal natural” (Investigador Cuenca del Salado, 2010).

“Los excedentes de hacienda de las zonas agrícolas se trasladaron al sector cuenca del Salado. En zonas agrícolas, entran los pools de siembra y empiezan a despedazar al pequeño y mediano productor. Ese productor se desplaza a los mejores suelos de la cuenca, por lo tanto empieza la agricultura a competir con la ganadería, sacando las mejores tierras... Muchos productores que eran ganaderos puros, pasaron a alquilar un pedazo de su campo para cultivos. Aún en muy pequeñas superficies se obtenían el doble de ingresos, entonces fue una corrida espantosa... Se confinó la parte ganadera en los peores suelos” (Coordinador Cambio Rural, 2010).

No obstante, se presentan ciertas formas de resistencia de la ganadería vacuna tanto en número de cabezas como en productividad. Esta forma de adaptación trae aparejada cierta inestabilidad del sistema ante eventos tanto de tipo climáticos como de condiciones de mercado.

A pesar del confinamiento de la ganadería a los terrenos con más limitantes, los productores no se deshicieron de sus vientres, al contrario, incluso aumentó la carga, pasaron de 0,7 a 1,4 y los amontonaron, con la consecuencia de que en estos momentos tengamos serios problemas de estabilidad de suelos...A raíz del conflicto (2008) y a raíz de la seca (2009), la agricultura volvió a sus lugares originales, pero deja atrás algunas secuelas n°1 el deterioro de los campos naturales y n°2 que no todos los productores pudieron retener todos los vientres, muchos se deshicieron”... “Después de la sequía se sintió la caída de stocks, porque ya venían de no reponer, de liquidar las vaquillonas y con tanta vaca vieja y sin condiciones...” (Coordinador Cambio Rural, 2010).

“Se observa cierta intensificación de la ganadería, más vinculada a un aumento de carga en las tierras dedicadas a ganadería que a una verdadera y generalizada intensificación tecnológica. Ya se venía dando cierta intensificación más sutil con la mejora en el manejo y producción de pasto,

atribuible a la generalización en el uso del boyero eléctrico entre otras cosas. También las mejoras en la sanidad y el manejo reproductivo, la mayor adopción del servicio estacionado aunque muy lejos del único servicio anual corto y en primavera propuesto por Balcarce (INTA)...Hubo mejoras en la productividad atribuible principalmente al mayor engorde en campos ganaderos. Así en la Cuenca, de 70-80 kg /ha de producción de carne que hablábamos en el INTA a principios de los '90 y antes, pasamos (por el diagnóstico de grupos Cambio Rural) a los 100kg/ha y ahora supongo que muchos campos, engorde mediante, deben estar en 200 kg/ha con picos que superan por mucho esto y los 260 kg/ha históricos de la reserva 6 de INTA Balcarce. Aunque siempre están los resistentes que con otros sistemas permanecen y no necesariamente son poco productivos, si transformamos todo lo producido en carne, Kg/Ha” (Investigador INTA en temas ganaderos, 2011).

Cuando los productores, aún pequeños, están más organizados como aquéllos agrupados en programas tipo Cambio Rural, también se reconoce una cierta complementariedad de la agricultura con la actividad ganadera.

“Lo que se hace es ir rotando la superficie agrícola, se mantiene entre un 10 y un 15% con el objetivo de mejorar el terreno, limpiar de malezas difíciles como el gramón y llevarlo a pastura. Se mantienen rotaciones en agricultura durante 3, 4, 5 años de acuerdo al suelo y a la cantidad de malezas que tenga. Finalmente el lote termina en pastura. En esa rotación, una vez que pasan a pasturas se van incorporando otros potreros en los que se puede hacer en agricultura. Si bien se hacen cultivos no se termina relegando a determinados potreros” (Asesora Cambio Rural, 2011).

La otra variante de la intensificación es sin duda, el engorde a corral, que se difundió en áreas con aptitud mixta como forma de mantener los stocks. Hay quienes incorporaron este sistema para terminar (engordar) mejor su propia hacienda y otros aprovechando la coyuntura, como forma de ofrecer otro servicio (la hotelería).

“Yo tengo 420 ha. Antes hacía invernada de compra, tenía 150 ha de praderas. Pero desde 1995 decidí dedicarme por completo a la agricultura, ya que los números dejaron de dar, se hizo muy cara la reposición, los terneros. Hoy día no tengo ni un animal propio, pero he montado en 7 hectáreas un feed-lot capaz de engordar 5.500 animales” (Productor agrícola, oferente de servicio de feed lot en hotelería, 2010)

“Ya no va a haber superficie medianamente agrícola que tenga ganadería, entonces a partir de eso, la ganadería se va a tener que hacer a corral. Hay voluntad de continuar con la ganadería en todos los casos. En campos mixtos la cantidad de vacas casi que se mantuvo y a veces creció, por tecnologías nuevas, por manejos nuevos, la incorporación del silo, hubo tecnologías que hicieron que la ganadería se mantenga o hasta crezca. Los silos de planta entera, de trigo, de cebada, de maíz o de sorgo, es una herramienta que te da un volumen impresionante por hectárea, que sirve para cualquier categoría, para hacer una recria, una terminación. Igual tiene su logística, debe estar bien hecha, en un lugar apropiado. Tiene mucha agua, sólo un 30 a un 40% es materia seca. Hay que hacerlo en un lugar estratégico, de modo de poder consumirlo ahí, no tener que trasladarlo” (Productor mixto, 2011).

La súper intensificación se da cuando además del feed lot, se incorpora el destete precoz, pero con esta variante, se encontró sólo un caso, un campo de 700 ha de las que hacen agricultura en 400 ha (bajo contrato) y en las 300 restantes tienen 1.000 cabezas. Hacen el ciclo completo, el destete (a los 100 kg) a corral, recría a campo y terminación también en corral.

Sobre los efectos de los cambios señalados en la demanda y calificación del personal, los entrevistados coincidieron en que la caída de demanda en relación a la siembra directa se da no sólo porque el paquete tecnológico requiere menos labores (el control de malezas se resuelve con una sola pasada de Glifosato) sino porque se aumentó la capacidad de labor de la maquinaria (las sembradoras pasaron de 3,80 a más de 10 m de ancho de labor).

Esta situación de menores requerimientos laborales, al menos en forma directa, resultó también definitiva en la masiva expansión agrícola-sojera.

“La soja prendió porque te ahorra mano de obra y si lográs tener un empleado menos, es un problema menos” (Productor mixto, hotelería, 2010).

La menor cantidad de trabajadores redundó en el despoblamiento rural, aún en áreas mixtas, como la que nos ocupa.

“...lo que ha cambiado es el `paisaje`, campos desiertos, viviendas cerradas (taperas), menos alambrados, zonas donde la soja es monocultivo y los equipos de chacra pareciera que utilizan más tiempo en traslados que en el propio trabajo” (Representante gremial UATRE, 2010).

La ganadería tendría sus particularidades, asociadas a la necesidad de atender y o controlar los animales diariamente; sin embargo, no se expande el empleo o la ocupación. En los sistemas tradicionales más extensivos, aún con aumento de las cargas en lo que queda como ganadero, la demanda de mano de obra se mantuvo o inclusive, por diversas razones, se redujo. Aquéllos que incorporaron suplementación durante alguna época del año, se arreglaron con los empleados que tenían.

“Se ha profundizado el proceso de disminución de mano de obra en muchos campos de mayor aptitud agrícola comenzado muchos años atrás, pero la ganadería siempre ha sido demandante de mano de obra. Donde hay vacas hay gente”. (Investigador INTA en temas ganaderos, 2011).

“La mano de obra se ha achicado un montón, si Ud. tiene una explotación de 300 ha, no puede tener un encargado porque el costo es alto, las cargas sociales son carísimas en el sueldo. Para tener un empleado permanente se necesitan entre 800 y 1.200 ha. De ahí para arriba” (Productor - Gerenciador ganadero - Comerciante de insumos, 2011).

“Hay cuestiones culturales de muchos productores respecto de la contratación de mano de obra, una no aceptación de las leyes laborales. Se asocia el costo laboral con el riesgo laboral, al potencial reclamo que le va a hacer el trabajador. Por eso en campos de producción extensiva si se puede resolver el tema (encierre, vacunación, etc.) con transitorios, mejor. El puestero tradicional de campos de 400-500 ha, que recorría todas las mañanas y trabajaba 3-4 horas diarias ya casi no existe. En los campos donde hay más empleados, a los que quedan les exigen cada vez más” (Inspector de Campo UATRE -OSPRERA, 2010).

“Cuando vine hace cuatro años eran sólo 500 ha, después compró las otras 700. Igual sigo siendo yo el único empleado” (Empleado rural campo semi intensivo, 2010).

“Hace 4 años que estoy ahí y prácticamente manejo todo yo. Estoy solo. Se contratan temporarios cuando hace falta. Son 700 ha, es chico el campo, pero se maneja mucho, se da de comer mucho, tenemos 400 vacas, después se engorda. (Empleado campo intensivo, 2010)

4.2.2. Hipótesis 2: La intensificación de todas o algunas etapas del proceso productivo ganadero estarían requiriendo de personal permanente con cierta especialización en el manejo de procesos.

4.2.3. Hipótesis 3: El carácter temporal de los engordes concentrados, tendría como correlato un aumento de los trabajadores transitorios y mayor eventualidad en la contratación.

En cuanto a los sistemas más intensificados es claro que el engorde a corral requiere personal permanente y que el sistema plantea cierta especialización, pero...

“...lo nuevo que es manejar un “mixer” y armar las raciones, se aprende rápido” (Asesor privado y docente universitario, 2010).

“Sí, sí. Tuve que aprender y anduve mirando. Ese aprendizaje fue por mirar, todo lo hice con la práctica” (Empleado campo intensivo, 2010)

Hay quienes aseguran que para trabajar en el feed-lot se necesita gente joven.

“... si no, no aguantan el ritmo de trabajo” (Productor mixto, hotelería, 2010).

Otros señalan, que es preferible que no tengan experiencia previa en el sector, porque... *“la lógica del feed-lot es distinta” (Asesor privado y pequeño productor-tuvo feed lot, 2010).*

“Con aproximadamente 5.000 animales en el feed lot hay 6 empleados permanentes, dos están para dar de comer, 2 para manejar los mixer y el resto para el mantenimiento, es decir en aguadas hay que estar medio encima, en alambrados también y después en sanidad una o dos personas, porque hay que cuidar todos los días. De los seis, 2 viven en el campo y el resto viaja porque está muy cerca del pueblo, 7 km con un camino que mejoraron especialmente” (Productor - Gerenciador ganadero – Comerciante de insumos, 2011).

Consultados sobre si el trabajo admite la presencia femenina, entienden que no, fundamentalmente por el esfuerzo físico.

“Y... mi hija lo hacía, pero no es trabajo para mujeres, porque hay que bolsar (trasladar bolsas), hay que hacer fuerza. Ella se manejaba porque cargaba en baldes por partes, pero es el doble de trabajo. Las bolsas traen entre 45 y 50 kilos” (Empleado campo intensivo, 2010)

Con sistemas aún más intensificados como es el destete precoz, lo que se requiere es alta dedicación y sobre todo estar muy atentos.

“Esto es como una guardería, el ternero cuando entra empieza a perder peso, porque busca a la madre, es un aprendizaje. Algunos automáticamente

empiezan a comer y otros que no les gusta hasta que tienen mucha hambre. Pero no hay que llegar a esos extremos porque después come de golpe y le hace mal. Hay que ser muy conocedor y ver que el ternero coma” (Empleado campo intensivo, 2010)

Sobre el gran dilema de si esto significa una modernización del sistema ganadero y las necesidades de capacitaciones especiales:

“Los conocimientos necesarios ahora no son exactamente los mismos que antes pero, contra lo que opina la mayoría no son más, son menos y más simples, menos sofisticados. Por ende, sí puede hablarse de modernización aunque relativamente moderada si la comparamos con la agricultura. Pero la modernización no es más que una simplificación de la agricultura (en sentido amplio). Ya no son tan necesarios los conocimientos profundos sobre el total del sistema de producción, ni para empleados ni para productores, exagerando podría decir que nadie domina totalmente los procesos de producción, al menos dentro de los ‘modernizados’. Así que nos perderemos el conocimiento ancestral de los ganaderos, el ‘savoir faire’²⁰, el saber mirar para diagnosticar y para buscar soluciones a los problemas gruesos del sistema. Esas soluciones que hacen que sigan funcionando sistemas muy seguros, más “autorregulados” (Investigador INTA en temas ganaderos, 2011).

Los productores grandes entrevistados (Empleadores) aseguraron tener problemas para conseguir “buenos empleados” lo que “no es una cuestión de salarios”, sino que en general en la ciudad tienen demasiadas facilidades (planes sociales, comedores, etc.) y no quieren la vida en el campo. El resto de los entrevistados no obstante, declaró no visualizar por parte del sector patronal intención de invertir recursos en mejorar la capacitación y formación de los empleados.

Los empleados en general, aseguran que las remuneraciones normalmente no recompensan el trabajo que deben realizar, pero lo que más pesa son las condiciones.

“Son excesivas horas de trabajo, falta de francos o feriados, bajas condiciones de vida. Yo lo que más extrañaba era la comida, como ya a las 5 te levantas a dar de comer, necesitás mucha energía. Y los domingos que te tenés que quedar (uno por medio), se siente la soledad” (Ex - empleado de feed lot, 2010).

“Yo me hago cargo de este campo que son casi 1.200 ha, con 400 vacas madres y 700 terneros que manejo con el eléctrico. También cada tanto tengo que ir a la estancia del mismo dueño que me queda a 3 leguas, voy a caballo. Allí el encargado es mi papá, yo soy puestero, él me manda. Pero el sueldo de puestero es muy chiquito, no alcanza como para andar haciéndose los gustos demasiado...Por eso los que vienen reniegan, no ganan mucho y se van. La gente no dura. Yo porque estoy acostumbrado, puedo hacerme las tres leguas, abrir tranqueras incluso cuando vuelvo de noche, pero esas cosas no las valora ‘el rico’ (se refiere al empleador). Y no es sólo el sueldo, sino también las comodidades, le he pedido un tractorcito, para poder trasladar postes, por ejemplo y hacer el parque, pero no compra nada, es agarrado. Claro, que no son todos iguales (los patrones)” (Empleado rural campo semiextensivo, 2010).

²⁰ ‘Savoir faire’: saber hacer.

“Hace 37 años que estoy en este campo, estoy como Capataz, pero en realidad soy el Encargado²¹. Este es un campo de 688 ha. Yo atiendo el campo y el parque. Antes era todo ganadero, ahora hay 290 y pico de vacas de cría, 160 terneros, toros y vaquillonas para entorar. Yo estoy solo, a veces se contrata algún peón para capar o vacunar, pero a veces prefiero hacerlo solo que renegar. Tengo tres perros que me ayudan... Antes estaba mi mujer acá en el campo, ella se encargaba del parque, de las tareas domésticas cuando venían los patrones, pero como nunca le pagaron un sueldo, se fue al pueblo (Cacharí), donde tenemos un rancho. Yo prefiero que sea así, no me gustaba ver cómo la patrona le traía una pila de ropa para planchar y después le tiraba unas monedas... Yo con todos los años que hace que trabajo (ya me estoy por jubilar), y lo único que tengo ese ranchito, un terreno y una Chevrolet vieja...” (Empleado rural campo de ganadería extensiva, 2011).

El tradicional empleado de campo, de a caballo, conocedor de la hacienda, capaz de hacer una cesárea si se presenta la necesidad, etc., es un personaje en retirada y por supuesto no es un modelo atractivo para los más jóvenes.

“Mis hijos varones trabajan en el campo, dos son permanentes y el otro es changarín, hace de todo, alambrar, esquilar. Yo les enseñé lo poquito que sé. Pero, con mi nieto es distinto, el está por el pueblo, por la computadora y la televisión, no creo que venga al campo...” (Empleado rural campo de ganadería extensiva, 2011).

Se prioriza, entre los empleados, el estar bien conceptuados en la zona.

“Yo tengo muy buenas referencias. A mí me gustó salir bien de los patrones. Nunca salí mal de ningún patrón”. (Empleado campo intensivo, 2010)

Las condiciones, en general, no son satisfactorias.

“Hay mucho descontento entre los empleados rurales. Les exigen más eficiencia, pero no son mayores los salarios. Los productores por lo común, pagan lo que fija el gobierno²², pero no tienen en cuenta que esos son los mínimos, de ahí tendrían que compensar por lo que hacen. En los feed lot, por ejemplo, el porcentaje del costo laboral sobre las ventas es bajísimo. Deberían retribuir con un salario que tenga relación con lo que producen. Además los francos los dan cada 15 días y eso no es legal”. (Representante gremial UATRE, 2010).

Hay excepciones, claro, algunos productores compensan con sobresueldo o porcentaje de las ventas a sus trabajadores, muchas veces esa suma es en negro, pero resulta un incentivo a la productividad

“La patrona hace rato que quería hacer el feed lot, pero no daba con la gente. Conmigo no tuvo problemas y lo pudo hacer. Por eso digo si Ud. tiene una gente que le da resultado, le tiene que pagar bien, yo quiero trabajar,

²¹ En la escala jerárquica un Encargado es más que un Capataz de Campo, aunque en la escala salarial actual, muy achatada, esas diferencias terminan siendo simbólicas.

²² Es muy común esta referencia al “gobierno” cuando en realidad se refiere a la Comisión Nacional de Trabajo Agrario (CNTA) que es un organismo tripartito de carácter normativo, en el marco del Estatuto del Peón Rural y está conformado por 3 representantes del Estado, 6 de las organizaciones de empleadores y 2 de la UATRE. Los sueldos del sector agropecuario, cuyos mínimos están establecidos por este organismo, son los más bajos de toda la economía. VER APENDICE 4.

pero quiero que mi trabajo valga. Acá cobro dos sueldos (se refiere a que también cobra sueldo su mujer por ser parquera y cocinera) y un porcentaje sobre las ventas” (Empleado campo intensivo, 2010)

“Para mantener al personal les pagamos sobresueldo porque los sueldos del ‘gobierno’ son recontra bajos” (Productor mixto, 2011).

Como ya se ha señalado, el modelo agrícola difundido, particularmente a partir de la incorporación masiva de la soja, tiene entre sus características la de permitir la tercerización de todo o parte del proceso productivo, para resolver la provisión de capital financiero, aunque también, la problemática laboral.

“En este proceso de agriculturización han tomado protagonismo los contratistas, ya que los productores casi no absorben las tareas del cultivo, las que mayoritariamente están tercerizadas, tanto sea el caso de productores chicos, medianos o grandes, todos por motivos diferentes, pero esto lleva a la concentración de la mano de obra en cada vez menos manos y estos trabajadores ya mayoritariamente no viven en el campo” (Inspector de Campo UATRE –OSPRERA, 2010)

La lógica de la tercerización también penetró en las actividades ganaderas:

“Algunos se deshacen de la vaca y alquilan los campos, pero el patrimonio, la tierra, la mantienen. Lo que por ahí, en vez de trabajarlos ellos, lo dan a terceros porque los campos de esta zona andan entre 90 y 110 kg, ahora si Ud. me dice a mí yo le puse pradera, verdeo, voy a suplementar, por supuesto que va a producir mucho más, pero Ud. tiene que poner mucho dinero y el criador de acá no se anima a hacer eso. En los campos naturales, producen entre 90, 100 y 110 kg. Si a mí me pagan 70 kg y yo estoy produciendo 90, lo alquilo. Deja de ser productor, pero sigue siendo propietario...Acá va apuntando así la cosa, si no somos eficientes para trabajar, lo damos a un tercero, como pasa con el laboreo de agricultura que hay chacareros que siembran 2-3 mil ha y dan todos los trabajos a terceros, así está pasando con la ganadería. Porque si yo trabajo mal con mis equipos, prefiero dárselo al vecino que con la renta que me da es lo mismo que estoy sacando yo. El único que se rasca para afuera es el perro... Se va uno, viene otro, las vacas son las mismas o más, porque la gente viene a trabajar, porque si yo alquilo tengo que tratar de sacarle al campo” (Productor - Gerenciador ganadero – Comerciante de insumos, 2011).

4.2.4. Hipótesis 4: Las formas familiares, tradicionalmente ganaderas en la región, han debido transformar sus sistemas productivos, en busca de aumentar la rentabilidad de la actividad, sin que esto redunde en la ocupación de un mayor número de miembros de la familia.

Acerca de cómo reaccionaron los productores familiares a los cambios en el sistema, la mayoría de los que permanecen readaptaron su forma de producir.

“Se trabaja más con eléctrico, se siembra tal vez un poco más algún verdeo buscando de dar comida, hacer rollo, fardo. Parcelar ha ayudado mucho acá. Hemos aprendido un poco más de eso. Nos atrae mucho más a los que somos ya casi viejos, eso de parcelar el campo. Aprovechar de una forma distinta a como se hacía antes. Antes no se ponía mucho cuidado. La carga ha aumentado un 30, un 40% de lo que manejaba mi viejo a lo que estoy manejando yo ahora. Pero claro, voy corriendo riesgos. Adonde vienen años

malos se nota. Hay que recurrir a la compra de fardos que antes no existían, los rollos de pasto que no existían y se va suplementando con eso” (Productor ganadero familiar 300 ha, 2011)

Estos productores valoran mucho la fuerza de trabajo familiar como forma de sostener la explotación, la propia y la de esposa e hijos que no han podido incertarse como mano de obra permanente, pero colaboran. Un productor con 200 ha y un rodeo de 165 vacas, declaró:

“Como el campo es chico lo tenemos que hacer rendir. Tenemos un 30% de la superficie que sirve para agricultura, allí sembramos verdeos (sorgo, moha, avena y hacemos algo de grano, como maíz y soja. El último año hicimos 25 ha de soja... Los cultivos los hacemos por cuenta propia porque el viejo tuvo la lucidez de dejarnos la maquinaria, tenemos un tractor de 1960, un 780. La cosechadora es de 1958. Pudimos comprar una sembradora de directa de 25 hileras, de esas viejitas y tenemos un fumigador... Acá vienen los del INTA a ver cómo hacemos y yo les digo... esto funciona porque acá está Juan (se refiere a sí mismo) que trabaja todo el día. Nos llaman “productor”, yo les digo que productores son los que andan en camionetas nuevas y con notebook, nosotros somos campesinos, presos del campo” (Productor mixto familiar, 2011)

Algunos productores familiares que persistían, al llevar adelante sistemas bastante inestables, técnica y financieramente, no resistieron la sequía y los bajos precios.

“Conozco casos que se han desligado completamente de la actividad, más que nada a partir del 2008, la seca, los precios, no veían rentabilidad en la ganadería y sí la veían por el lado de la soja. Ese productor por más que quiera, no vuelve más. (Asesora Cambio Rural, 2011).

Los que siguen, aunque reconozcan que les va bien, temen por la continuidad de la explotación propia y de los vecinos, una cuestión más asociada a las condiciones de vida en el medio rural que a los resultados de la explotación:

Estos productores familiares afirman no contratar mano de obra, ni permanente ni transitoria, ésta última por los problemas burocráticos que conlleva: *“Por un día le tenés que hacer un seguro y no sé cuantas vueltas” (Productor mixto familiar, 2011).*

Para tareas extraordinarias como las yerras, vacunaciones, etc. se complementan con los vecinos, una tradición que no se ha perdido, a pesar de que cada vez hay menos gente en el campo.

4.3. Primera discusión de los resultados de las entrevistas

Las entrevistas realizadas permiten analizar y profundizar los fenómenos que se estudian, a la vez que captar las percepciones de los protagonistas.

Sobre los cambios productivos, se confirma en todos los tipos de productores, un aumento de la carga en superficie ganadera. Ésta, se limita a verdeos más campo natural y muchas menos pasturas. La suplementación, ya sea con rollos o con granos, ha pasado a ser una herramienta generalizada. Se han difundido fuertemente los engordes a corral. Las nuevas tecnologías en los encierres pasan fundamentalmente por el manejo nutricional y el cuidado de la sanidad en las nuevas condiciones.

La índole de los cambios puede catalogarse como diversa, no obstante, el rasgo fundamental está dado por la necesidad de un mejor aprovechamiento del recurso suelo. Se confirma también, a partir de esta información, que lo que se busca es mantener en lo

posible, el stock de vacunos, particularmente el número de vacas, que además de ser un bien de capital, dan la dimensión del negocio en la región, tradicionalmente de cría.

La visión de los informantes calificados es que los cambios en la ganadería provienen de un fenómeno más vinculado a un aumento de carga, que a una verdadera y generalizada intensificación tecnológica. Que haya más confección de reservas de todo tipo, más rotación de potreros, más corral de engorde en campo de productores, no significa un cambio sustancial en lo productivo. De esta apreciación quedan excluidos los grandes feed lot, a los que consideran “*otra cosa*”.

No obstante, es evidente una intensificación de la actividad. Es poco probable encontrar establecimientos que sostengan una producción tradicional como fue la típica de la Cuenca del Salado durante décadas. Sin embargo, existen casos que ceden la agricultura a terceros en los lotes medianamente aptos y conservan la ganadería por cuenta propia con el mismo sistema productivo. Pero, aún en estos casos hay un aumento de la carga animal por unidad de superficie.

Se retrae la demanda laboral, la que sigue la tendencia de la agricultura. Prácticamente desaparece la figura del puestero “recorredor” en explotaciones extensivas que no superen las 600 hectáreas.

Hay sí, nuevas demandas de capacitación en los corrales de engorde, pero éstas no son complejas y se incorporan mayormente con la práctica. No existen evidencias de que la incorporación de estas nuevas capacidades implique una jerarquización para quien aprende el manejo.

No han mejorado las condiciones laborales ni en los campos más extensivos ni en los que concentran más animales. Las remuneraciones, que tienen un mínimo de referencia institucionalizado (fijados por la Comisión de Trabajo Agrario), quedan más bien a criterio de los empleadores y de los objetivos que cada uno se plantea de su propia explotación. Algunos trabajadores, a fuerza de rendir al máximo, logran buenas remuneraciones ya sea como adicional al sueldo o como porcentajes de lo producido.

También, en relación a las condiciones laborales de la región, y dada la escasa demanda, hay un cuidado especial por parte de los trabajadores de sostener la imagen de buenos empleados. Si los catalogan como “conflictivos”, no los contratan.

La tercerización de todo o parte del proceso productivo, algo asociado en principio a la agricultura, también aparece en la ganadería y modifica algunas relaciones laborales, aunque con características propias. La hotelería vacuna, o sea aquel sistema en que un organizador engorda a corral hacienda de terceros, permite engordar muchas más cabezas y aprovechar mejor la labor de cada trabajador, que bajo este sistema, puede atender un número mayor de cabezas.

Respecto a las formas familiares de producción, si en la explotación hay terrenos de calidad, éstos se destinan a agricultura, siempre bajo contrato. Los que han podido hacerlo, conservan la ganadería como producción propia y, aprovechando sus conocimientos de la actividad y de la región, han ideado nuevas estrategias, que son las que les han permitido subsistir a pesar de las presiones externas.

Así como el concepto de agricultura familiar engloba una diversidad de situaciones, la ganadería vacuna familiar, lejos de presentarse homogénea, también es diversa. Ribeiro (2009:9), asegura “... los ganaderos familiares son realmente un tipo diferenciado dentro de la agricultura familiar”, “... guían sus actividades y sus estrategias a partir del modo de vida que definen para sus familias²³”.

La continuidad en la explotación de estos establecimientos familiares que han subsistido y ajustado sus prácticas productivas, depende mucho de los casos; pero en

²³ Traducción de la autora

general, si bien los hijos acceden a otras ocupaciones o ingresos, están pendientes del campo, se comprometen con las tareas no cotidianas como la yerra, vacunación, etc. y apuestan a mantener un sistema que ha demostrado ser eficaz y en los últimos años, también rentable. Últimamente se pueden observar casos en los que, ante la ausencia de los hijos, son los nietos los que ocupan ese rol.

Una cuestión a tener en cuenta cuando se intenta proyectar la continuidad de las explotaciones, son las condiciones de vida en el medio rural, particularmente las asociadas a la salud y la educación, sobre todo en aquellos establecimientos más alejados de los centros urbanos. Esto afecta tanto a las familias de productores como a las de trabajadores rurales.

Como se señalara, y con el objeto de describir los cambios productivos y organizacionales, profundizar en las transformaciones en los requerimientos de mano de obra, y detectar nuevas formas de relación; se realizaron estudios de caso de cada uno de los establecimientos ganaderos característicos de la región. Los resultados se presentan en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 5: RESULTADOS DE LOS ESTUDIOS DE CASO

5.1. Introducción al capítulo

Como se desarrolló en el capítulo 2 en el punto acerca del diseño de la investigación, el aporte de las entrevistas permitió detectar subtipos de explotación más representativos de los ganaderos del partido de Azul, sin que esto resulte contradictorio con la tipología de productores que guió la investigación. Se describieron, a partir de aquellos, las explotaciones ganaderas características de la región.

Puede decirse entonces, que la actividad vacuna del partido es llevada adelante por *productores de tipo familiar* que resisten, y han montado explotaciones viables y en muchos casos con muy buena rentabilidad; *productores mixtos medianos a grandes* que lograron volcar toda la superficie apta a la agricultura y que conservan sus rodeos haciendo el ciclo completo y engordando a corral y los *productores intensivos de feed lot* que realizan la terminación de hacienda propia y de terceros.

Se exponen a continuación, los resultados de cada uno de los casos estudiados.

5.2. Estudios de caso

5.2.1. Productor ganadero familiar

65 años – Nació en 1946 en Las Flores.

El campo está ubicado en el Cuartel XXI, zona norte del partido, de aptitud ganadera.

Su padre arrendaba 105 ha en 1964. Después logró comprar un pedazo y recibieron otras en herencia tanto del padre como de la madre. Son las que trabajan actualmente, 300 ha más otras 90 ha (*“bajo, pero con muy buen pasto”*) a 3.000 metros, que lograron comprar. O sea que en total trabajan 390 ha.

Viven en el campo, él y su mujer, aunque tienen una casita en el pueblo (Cacharí). Los dos hijos, varón y mujer ya no están, uno vive en Las Flores, tiene un autoservicio y la hija mujer está casada en Olavarría.

Tienen 196 madres, 180 en campo propio y otras 16 en capitalización en campo vecino. 94% es el porcentaje de preñez y esos son los terneros que logran, con muy poca mortandad. Vende *“la mejor parte del ternero en mayo, a veces junio y el resto lo dejo hasta enero o febrero cuando está la vaquillona y el ternero de cola. Si hay pasto. Pero tampoco ya más de enero-febrero porque hay que guardar el campo... Vendí en mayo a 1.580, estaban lindos, 225kg”*

Los cambios productivos sustanciales fueron:

- ✓ Más carga (aumentó en un 30-40%)
- ✓ Se siembra para dar comida: sorgo, avena, maíz para las vacas que se lo dan con chala. Siembra pequeños lotes, las lomas y contrata las labores. Sólo en la lomas, lotes chicos (20, 10, 5 ha).
- ✓ Se parcela el campo con eléctrico, para mejor aprovechamiento del pasto.
- ✓ Si hay pasto, algunos animales se crían, pero nunca se terminan.
- ✓ Dice correr más riesgos al aumentar la carga: *“...cuando vienen años malos, se nota, hay que salir a comprar rollos que antes no existían”*.
- ✓ No reciben asesoramiento.
- ✓ Vende en Feria. No hace ventas particulares.

Sobre la agricultura: *“Yo soy productor de vacas, quizás de ovejas...es muy arriesgada la siembra, el tiempo le maneja los ingresos a uno. Igualmente nosotros vivimos mirando el cielo, con miedo a la seca. Pero tenemos en claro que siempre hay que salvar la vaca”*.

Le parece importante conservar el mercado de referencia (Liniers), considera que el mayor problema de la ganadería ovina es que se perdió el mercado de Avellaneda. No hace ovinos porque *“le pagan a uno lo que quieren”*.

Le preocupa la continuidad de la explotación, los hijos ya tienen sus ocupaciones en la ciudad, al yerno le gusta, pero tiene una empresa. Sus esperanzas están puestas en el nieto *“siempre viene a ayudarme y sabe hacer las cosas muy bien, pero claro, acá no tiene las comodidades que tiene en el pueblo”*.

No visualiza en su zona gente nueva, los que quedan van alquilando campo a los vecinos. *“En la zona va quedando una población grande, vamos a decir, poca gente. Vive algún peón, normalmente solo. Una de las cosas malas que tenemos acá es que no hay familias, no ves chicos. Se está reduciendo a una persona por casa, a lo sumo dos, como es nuestro caso”*.

Sobre la perspectiva de la ganadería, dice que los que son ganaderos van a seguir siéndolo, la agricultura viene ocupando espacios, pero también se ha estado llevando hacienda a zonas bajas donde antes no se producía. Asimismo, cobraron relevancia otras zonas productoras muy buenas, como son las islas del Paraná.

No contrata personal permanente. Las tareas las realiza personalmente, ayudado eventualmente por la esposa. *“No sale mucha gente joven que uno vea que puedan cuidar la casa, hacer el parque y a los animales, le parece a uno, que no los van a cuidar como uno...”*

Temporarios tampoco. Si es necesario para alguna tarea, lo ayuda un vecino y también, a veces, el nieto.

➤ ¿Cómo es un día de trabajo en el campo?

Se arranca temprano, hay que recorrer, ver cómo están la aguadas, el estado de la hacienda, si están pariendo, ver que no haya ninguna vaca que tenga problemas, ir buscando el potrero con pasto para rotar, castrar, encerrar para vacunar cada tres o cuatro meses, etc. *“En el pueblo Ud. cierra la puerta y se va, pero en el campo hay épocas que tiene que estar todos los días, no se puede dejar a la buena de Dios. Lo bueno es que entre los vecinos estamos muy comunicados. Los celulares nos han cambiado la vida. Yo si no lo veo al vecino que sale a hacer el recorrido, ya me voy a ver qué pasa...”*

5.2.2. Productor mixto con engorde a corral

Trabajan 1.610 ha. El campo está ubicado en Cuartel VIII, zona de aptitud mixta. Un 40% de la superficie es cerro, el resto es de aptitud agrícola con la única limitante de algunas pendientes.

Es una propiedad familiar, actualmente administrada por la hija de los dueños y su esposo, un matrimonio joven. Viven en Azul. No han comprado tierras en los últimos 20 años. Eventualmente toman tierra para agricultura. En la actualidad trabajan sólo lo propio.

La superficie con aptitud agrícola (900 ha) se siembra toda. En los bajos rotan maíz y soja de 1ª, en las medias lomas gruesa y fina; y en las lomas fina y soja, no entra el maíz. Siembran verdeos, pero ya no tienen ninguna pastura.

Incorporaron el corral en 1995.

Poseen un rodeo de 500 vacas. Se engordan para la venta 250 novillos y 150 vaquillonas, porque las otras 100 quedan para reposición.

No puede precisar cuál es la actividad principal del establecimiento: *“La agricultura es un buen porcentaje de hectáreas, pero en cuanto a trabajo, márgenes y*

demás, la ganadería también es importante. Sobre todo los márgenes de los últimos tres años. Hacemos invernadas cortas y con estos precios...”

En lo productivo:

- ✓ El cambio fundamental es el corral, antes se destetaba en marzo, se hacía una invernada larga, y el novillo salía al otro año a la mitad. Ahora se desteta en marzo, se hace una recría corta de marzo a agosto, con verdeo de invierno o sobre rastrojo de fina, en agosto se encierra todo y en diciembre ya no queda nada.
- ✓ La superficie que se rotura sigue siendo la misma, pero, antes había muchas praderas que entraban en la rotación, duraban tres años y luego iban a cultivo. Hoy en día no hay praderas.
- ✓ Hasta hoy, casi 20 años, el manejo del corral sigue requiriendo asesoramiento. *“Insumos nuevos, cosas nuevas. Vamos cambiando, casi te diría, anualmente. El asesoramiento es de Buenos Aires. Lo consultamos 3-4 veces al año”*.
- ✓ Engordan al año 2.000 a 3.000 cabezas (llegaron a engordar 7.000 en un año), lo propio más animales comprados y también ofrecen el servicio de hotelería.
- ✓ Al corral van los terneros y terneras. Terminan animales con 330 kg para que cuando lleguen a destino den el peso exigido por ley.
- ✓ Las vacas de rechazo se terminan sobre verdeo de invierno. *“La vaca es medio complicada para el corral, tiene su manejo, necesita espacio, necesita corrales más grandes, que esté seco, que tenga lugar donde echarse, para rumiar”*
- ✓ La base del alimento, que es el maíz, es propia. El resto, los subproductos, son comprados: afrechillo de trigo, expeller de soja, conchilla, sal, un núcleo de laboratorio, levaduras vivas. También desde hace dos años, incorporaron silos de fina (normalmente trigo) de producción propia. Éstos sirven como aporte de fibra para que no haya problemas de acidosis.
- ✓ En cuanto a enfermedades pueden tener problemas de neumonía al inicio, casi siempre. También con las raciones secas hay mucho problema de timpanismo. *“Antes se le hacía el acostumbramiento con raciones secas: maíz, afrechillo, expeller de soja, entonces había que ir midiendo muy bien para que vaya comiendo un kg, un kilo y medio, dos, hasta que esté comiendo los 6 - 7 kilos que tiene que comer. Si te pasás un poquito, como por ahí hay animales que son dominantes, si bien vos tirás a razón de 1,2 por cabeza, pero uno come 1,5 y otros comen 400 gr. Con el silo evitás todo eso, porque el rumen se le llena, no hay posibilidades de comer más, entonces te come lo que tiene que comer”*.

Sobre las perspectivas del engorde a corral considera que han logrado una modalidad que les permite seguir con la ganadería: *“En general todos los campos mixtos estamos en la misma, si ya se tiene algo armado se trata de seguir con esto, no volver a volcar superficie agrícola a pradera y tener invernada a campo, si no seguir con esta modalidad, de verdeos cortos sobre rastrojos de fina”...*”Esto está para quedarse, de 4 productores mixtos, al menos 1 y medio tiene corral o bien da de comer”.

En relación a los subsidios declara que no les afectó la actividad ni en más ni en menos ya que nunca los solicitaron... *“no queríamos estar expuestos a la política, que por ahí se les ocurra venir y decirnos qué teníamos que hacer. Se decidió perder, pero mantener independencia. El que cobró el subsidio hizo mucha diferencia. Eso sirvió para potenciar esos años que no fueron tan buenos para la actividad”*.

Con respecto a la mano de obra tienen once empleados en total. Todos permanentes, todos de la zona, todos viven en el campo. Para el corral uno que da de comer, recibe los insumos, baja los camiones de afrechillo, maneja la planta, mueve el

maíz, acondiciona el silo, mantiene el tractor, mixer y pala, las aguadas. *“Como es el que más relación tiene con el comedero, es el que saluda a los animales todos los días y todas las tardes, es el que primero los vé, porque cuando llega con el carro, está todos esperándolo, es el que más relación tiene y es el que avisa si hay un animal triste, etc”*. Hay otro que recorre las vacas y da una vuelta todos los días por todos los corrales. Entonces 1,5 permanentes y para los trabajos en la manga, se adosa otro más.

Declara no haber tenido que incorporar más empleados cuando comenzaron con el engorde a corral *“se van manejando, al haber otras cosas, en los momentos en que no hay corral, se hace otra cosa, hay mucha estructura, hay muchas cosas que hacer, nunca estamos de gusto”*.

Los tres afectados al corral, están capacitados por igual para realizar las tareas: *“El que da de comer, el que recorre y el que ayuda cuando en la manga, los tres están capacitados para subirse al carro, preparar la comida y dar de comer. Porque, además están las salidas de fines de semana, las guardias, rotamos una vez cada uno, para que no se quede siempre el mismo”*.

Argumenta no tener problemas de personal, ni en el campo ni particularmente en la actividad ganadera: *“Es el segundo que tengo para el corral desde el ‘95”*. Tampoco que tengan preferencias por empleados jóvenes. *“Este empleado (el que se dedica al feed lot) es particularmente joven, pero el anterior que estuvo lo aprendió de grande y estuvo 12-15 años hasta que se jubiló. Igual al principio se resistían al corral, me decían, no va a servir para nada, después estaban encantados. El de ahora estuvo en un tambo antes, así que ya venía con algún tipo de base”*.

Respecto a las remuneraciones: *“Los del corral cobran más o menos lo mismo que el resto. Cobran un sueldo que la ley exige y después cobran todos un sobre sueldo. Si hay extras se pagan aparte, las guardias se pagan aparte”*.

Tiene un franco (sábado a la tarde y domingo) cada 15 días

No tienen personal transitorio: *“...tratamos de evitar. Nos manejamos con los permanentes. Por eso cuando no hay actividad, tratamos de hacer otra. Vamos previniendo”*

➤ *¿Cómo es un día de trabajo en el corral?*

“Voy a relatar un día de cuando estamos con actividad plena, que son los meses de invierno, porque si sobra tiempo la gente se utiliza para otra cosa. Tenemos que tener una cantidad de hacienda importante para que demande la totalidad de las horas del personal. Cada uno tiene su función”. *“Nosotros en verano no tenemos mucho, tratamos que para fin de año ya no haya hacienda, y hasta abril no tenemos nada, son 4 meses que no hay hacienda en los corrales. Podríamos hacer un ciclo más, pero bueno es un tema del verano. Aparte ya no tenemos hacienda, tendríamos que hacer un ciclo con hotelería, con hacienda de acopio. Además están las vacaciones, se rotan las vacaciones del personal. No es que estamos todos allí boyando sin hacer nada”*.

“Bueno se da de comer a la mañana, de acuerdo a la cantidad de hacienda acomodamos bastante silo, la cantidad de carros son bastante los que se tiran, por el tema del agua que tiene el silo, casi siempre damos 40-50 días de una ración de recría, después se le da la ración de terminación. Por ahí mayo, junio y julio estamos dando dos raciones, tenemos hacienda entrada en junio está comiendo ración de recría y la hacienda entrada en abril ya está comiendo terminación. Entonces ahí son más carros, más preparación”.

“Yo estoy al frente de programar las raciones. Se mantiene bastante. Inicia hoy y a los 40-45 días se clasifica y todo lo que está por encima de un determinado estado

corporal pasa a una ración de terminación y la otra si está aún medio chica sigue comiendo recria.

5.2.3. Productor de feed lot

Son 30 ha. El campo está ubicado en Cuartel XIX, zona norte del partido, de aptitud ganadera. El campo es arrendado. Posee otro campo vecino, también arrendado donde tiene 400 vacas de cría, pero lo maneja totalmente aparte. Vive en Buenos Aires y viaja semanalmente. Declaró dedicarse solamente la actividad agropecuaria.

Incorporó el feed lot en 2008. *“Empezamos con una inversión muy grande porque tenemos campos relativamente bajos. Hubo que subirlo con tosca, un trabajo bastante arduo. El animal tiene que estar en un lugar que no se encharque”*. Consultado porqué decidió dedicarse a esta actividad dijo *“porque soy kamikase”*.

Tienen actualmente 3.500 animales, piensan llegar a 8.000, hacen 3 ó 4 ciclos al año, el año pasado engordaron un total de 15.200 animales. Todos los animales son propios.

En lo productivo:

- ✓ Los animales están confinados en corrales de 100 x 60 metros. Las bases de comederos y bebederos son de asfalto.
- ✓ Preparan sus propios alimentos en base a maíz, pellet de girasol, pellet de soja, gluten, un núcleo que es un complejo vitamínico y pasto (rollo). *“Compramos rollos y lo molemos a no más de 6 cm de largo, de modo que el animal al comerlo, raspe el rumen y raspe todas las bacterias muertas que tiene. Al remover reviven las bacterias y son las que producen la absorción”*
- ✓ Los rollos son de pastura, de paja de trigo, etc.
- ✓ Engordan terneros/as y novillitos. Los primeros los llevan de 200 a 220 kilos a 300. Si son más grandes hasta 400. Vacas sólo las de refugio del otro establecimiento propio.
- ✓ Compran en forma directa, con consignatarios y en remates feria. *“Tengo gente que compra para mí”*. Las compras son en la zona, en un radio de 170-200 km *“si no, el costo se aumenta por los fletes”*.
- ✓ El alimento (los subproductos) también se compran en las cercanías.
- ✓ En cuanto a la calidad de la hacienda: *“Estos son campos bajos, pero tienen una calidad de hacienda muy buena. Acá no viene nada de hacienda del Norte, nada de hacienda de Corrientes, Formosa, Chaco, acá no tenemos animales cruza (con cebú). Todos animales mestizos de buena calidad”*.
- ✓ La conformación de la dieta la arma un nutricionista. Viene una vez por mes a controlar, se lleva muestras. La composición de la dieta está en relación a la calidad de carne que se quiere lograr. *“Nosotros acá en tres años, jamás tuvimos un animal con gusto a chanco. Agarra gusto a chanco cuando el animal no tiene la cantidad de pasto suficiente. Cuando no tenés el control de la fórmula, hacés un desastre”*

Sobre las perspectivas: *“Yo pienso que sin el feed lot, no tendríamos hacienda gorda, porque como la agricultura se fue ganando el campo. Y si no cuidamos el feed lot, garantizándole una ganancia razonable por la inversión que se hace, estaremos en problemas. Desde 2008 hasta ahora creció mucho. Hoy en día un 80% de lo que se consume es feed lot, es que sería imposible si no. El feed lot vino para quedarse”*.

Con respecto a los subsidios, los cobraron en los comienzos de la actividad, pero argumentan atrasos de pago de la ONCAA, que les han causado serios problemas financieros. *“A mí no me pagan desde mayo del 2008. Yo cobré una sola compensación. A pesar de la expectativa de cobro porque era muy necesaria, no se cobró. Entonces hubo que sacar hacienda con 60 días, hubo que refinanciar deudas, convertirse en deudores con gente que antes no lo éramos... Con las circunstancias actuales, tenés dos caminos, o seguís o cerrás. Pero bueno, como a mí me gusta muchísimo, prefiero remar. Hasta cuándo, no sé”*

Con relación a la mano de obra, tienen 1 encargado, 8 peones y 2 administrativas. Son todos permanentes. Sólo 1 vive en el campo con su familia. Van y vienen todos los días del pueblo en vehículos de la empresa.

No tuvo grandes problemas para conseguir mano de obra. *“Hubo problema para conseguir mano de obra, como cualquier mano de obra. Pero tengo un grupo humano trabajando del que realmente estoy orgulloso”*.

Las tareas del establecimiento se dividen en dos: los que se ocupan de la hacienda y los que dan de comer. Son 4 y 4 en cada especialidad, pero todos conocen el trabajo del otro, porque *“nunca sabés los imprevistos que podés llegar a tener”*. Lo que es hacienda es recorrer todas las mañanas, hacer *“lectura de comederos”*, ver qué comió el animal, *“si comió demasiado tenés que darle menor cantidad de comida y a la inversa”*. Estos mismos empleados controlan la sanidad en las recorridas.

Los otros cuatro son los que se dedican a preparar el alimento, mezclar los granos, agregarle el pasto, armar tropas, armar corrales, ver si están enfermos y darles antibióticos, detectar los animales que hay que sacar.

El que hace lectura de comederos es siempre el encargado. La administrativa de la mañana es la que se ocupa de ingresar en la computadora la lectura de comedero realizada y calcular la cantidad de comida que se va a dar ese día. Esta lectura se hace una sola vez al día.

Todos los empleados reciben capacitación periódica de la Cámara de Engordadores de Hacienda. *“Ellos dan capacitaciones dos o tres veces al año para la gente que está trabajando. A veces vienen acá o a veces vamos a otro feed lot. Siempre se hacen en los establecimientos. Cada establecimiento que se visita va mostrando su forma de trabajo”*.

No tienen preferencias de edad o experiencia previa con los trabajadores, pero: *“de los que tengo, el 80% se hicieron acá. Eso es una ventaja porque hacen las cosas como uno quiere que las hagan, saben lo que tienen que hacer”* Se prioriza sí, la predisposición y flexibilidad para la realización de todo tipo de tareas. *“Yo no voy a sacar a nadie por su lentitud, mientras haga bien el trabajo, pero tuvimos un caso en que se lo mandó a limpiar un comedero, y no quiso porque argumentó que él estaba para la hacienda, al otro día no vino más”*.

Tienen un fin de semana por medio de franco. Las remuneraciones son *“las que fija la ley”*. Están todos como peones, excepto el encargado.

➤ ¿Cómo es un día de trabajo en el feed lot?

“A las 7,30 de la mañana están acá porque a las 8 de la mañana en punto se les da de comer. Llegan, se les da de comer, se sale a trabajar con dos mixer para que el animal tenga la comida fresca. Se le da de comer y cuando se termina, se dedica a hacer cosas de mantenimiento. Los encargados de hacienda arman tropas, reciben hacienda, reciben insumos, recorren para detectar animales enfermos, etc.

A las 12 del mediodía paran, se duchan, almuerzan como corresponde, duermen su buena siesta acá, tiene su cama cada uno, con su locker cada uno. En invierno más

temprano, en verano hasta más tarde. A la tarde el mismo proceso que a la mañana. Cuando terminan de dar de comer, se van. Se vuelven a Cacharí a las 6-7 de la tarde.

5.3. A modo de síntesis y discusión de los casos

Los estudios de caso confirman de algún modo lo señalado por los informantes calificados para el área de estudio, se constata la intensificación de la producción en todos los tipos de productores, aún en aquellos que despliegan estrategias más extensivas. La intensificación se da fundamentalmente para sostener los stocks. También queda demostrada la especialización en el uso de los terrenos ya que, si tienen aptitud agrícola, se destinan a cultivos y ya no entran en las rotaciones mixtas. Por último, los productores que pueden montar un sistema de corral, lo utilizan para su propia hacienda, pero también compran de terceros y sobre todo, pueden ofrecer el servicio de engorde u hotelería.

Finalmente, en relación con el personal asalariado y sus condiciones laborales:

- Los productores familiares declaran no poder ni querer contratar personal, ya sea permanente o transitorio, lo que está asociado fundamentalmente al pago de cargas sociales y seguros más que a la remuneración en sí.
- Los productores mixtos no aumentaron la demanda laboral ya que si bien intensificaron, no contrataron nuevos empleados.
- En los feed lot, cuya presencia genera algunos nuevos puestos de trabajo, la relación entre empleados y número de animales es muy baja; de uno cada 1.500 a 2.000 animales.
- Las remuneraciones, al pagarse al nivel de los mínimos que establece la Comisión de Trabajo Agrario, son bajas en todos los casos.

En los sistemas concentrados, queda claro que nadie maneja la totalidad del proceso, “el dar de comer” como lo mencionan los involucrados, si se lo quiere hacer bien, requiere de asesoramiento externo de nutricionistas que ajustan las dietas. A veces también, con sistemas computarizados, se requieren programadores y ajustadores de los programas informáticos. Pero este personal o bien pertenece a otras empresas prestadoras del servicio, o son cuentapropistas.

Aparecen así, nuevas formas de contratación para tareas que no implican una dependencia laboral con el empleador. Pasa con los nutricionistas, con los informáticos y también con los que compran hacienda, insumos y/o negocian contratos de venta.

La cuestión de los transitorios sigue siendo un terreno difícil de explorar, ya que mucho del empleo de esta categoría, sigue siendo informal. No obstante, pudo comprobarse que aquellos productores con más necesidades de mano de obra asociado al manejo de un número alto de animales, prefieren personal permanente con flexibilidad, tanto de aptitudes como de predisposición para rotar o cambiar de tarea.

**CAPÍTULO 6: DISCUSIÓN Y
CONCLUSIONES**

6.1. Discusión de los capítulos presentados

Examinados los antecedentes, presentados en el capítulo introductorio, puede decirse que existe evidencia a partir de trabajos de los autores citados en la Introducción, acerca de la modernización en las actividades agrícolas en la Argentina, particularmente a partir de la expansión de la soja con un modelo tecnológico específico.

Nogueira, M. (2007) en un interesante trabajo sobre ruptura y continuidades en la estructura agraria argentina, reconoce la importancia del cambio tecnológico y la necesidad de mantener siempre alerta el sistema de innovación para sostener el volumen del Producto Bruto Agropecuario (PBA). Pero, se pregunta ¿Cómo compatibilizar estrategias de innovación tecnológica con desarrollo económico sin actuar de manera negativa en algunos sectores que muchas veces bordean situaciones de exclusión? Forni y Tort (1980:513), recorren tres modelos alternativos de desarrollo: a) la estrategia de “choque” o de modernización intensiva, b) la estrategia de desarrollo dual y c) la estrategia de modernización gradual.

Como sugiere su expresión, la estrategia de “choque” estaría dada por el uso intensivo, de las innovaciones productivas. Con claridad, Forni y Tort señalan que en los países centrales, la incorporación tecnológica se produjo de manera “gradual, encadenándose en el tiempo una innovación con otra”, proceso que no sucedió en los países latinoamericanos, marcados por una incorporación tecnológica intensiva, pero desorganizada y no planificada socialmente, en cuanto a sus efectos en la estructura agraria.

A pesar de que los mismos autores exponen que en la agricultura del subcontinente, el desarrollo gradualista parece ser el más conveniente, la difusión del modelo tecnológico sojero en la región pampeana, responde al modelo de choque. La conveniencia de lo gradual estaría asociada a la gran cantidad de explotaciones familiares que componen la región, que resultan altamente productivas. Se hace referencia, en particular, a aquellos productores pequeños y medianos, con alguna posibilidad de acumulación, propietarios o arrendatarios, con utilización de mano de obra de tipo familiar (no asalariada y excepcionalmente asalariada).

Algunos efectos del modelo modernizador asociado a la agricultura, han sido cuantificados y evaluados tanto para la pampeana como para la no pampeana. En el primer capítulo de esta presentación, se han podido referenciar numerosos trabajos que analizan las consecuencias sobre la estructura agraria y la demanda de trabajo agropecuario. Estos estudios tratan la problemática en términos generales, o bien, para actividades agrícolas específicas; discriminan entre aquellas actividades que requieren mano de obra estacional o transitoria, analizan migraciones estacionales y flujos de cosecheros, etc.

Ahora bien, la cuestión ganadera y específicamente, sus transformaciones en relación con la demanda de mano de obra, han sido mucho menos exploradas en la región pampeana argentina. Este trabajo se ha planteado analizar estos aspectos en una región representativa de áreas mixtas de la región, como es el partido de Azul, en la provincia de Buenos Aires.

En toda referencia a la ganadería vacuna de esta área en particular, resulta insoslayable hacer mención a las explotaciones de tipo familiar y su histórica contribución a la producción. No obstante, se viene experimentando desde hace varias décadas un proceso de expansión de tipo capitalista que incide en la demanda de trabajadores asalariados.

La expansión agrícola que generó un aumento sustantivo de la renta de la tierra, provocó además, una fuerte competencia por el recurso y desplazó a la ganadería a los

terrenos con mayores limitantes. A pesar de ello, los productores han elaborado estrategias para mantener los stocks ganaderos.

Fuentes diversas confirman la tendencia a mantener el stock, ya que la caída del número de animales no es proporcional a las hectáreas perdidas a manos de la agricultura. El sentido de las transformaciones ganaderas en el partido, estuvo orientado hacia un mejor aprovechamiento de la superficie, con aumento de carga y mayor especialización en la cría. El engorde no obstante, no se dejó de lado, pero estaría circunscripto a la posibilidad de contar con recursos, sea por dotación de forrajeras propias o por compra de granos.

Al igual que lo que ocurre en otros países como Uruguay (Piñeiro, 2001), con sistemas productivos semejantes al nuestro, a pesar de no haber cambios técnicos sustanciales en la ganadería vacuna, aumentó el número de animales atendido por un mismo trabajador.

Si bien se reconoce en la región en estudio una gran dinámica de cambios respecto a la estructura agraria, la dualidad gran explotación-explotación familiar en el agro se sigue manteniendo, y para la producción vacuna en particular, el número de productores familiares sigue siendo importante. Al igual que en otras regiones del mundo a las que se puede hacer referencia (Litre et al, 2007 op cit; Levrouw et al, 2007, op cit; y Didieu, 2009, op cit), los productores familiares elaboran estrategias de resistencia que tienen que ver con sus tradiciones y sus saberes heredados, y les permiten permanecer en la actividad.

En las explotaciones de mayor tamaño, se ha incorporado el engorde a corral. Cuesta dimensionar esta expansión a partir de las fuentes oficiales, ya que, aún contando con información actualizada, se tiende a subdeclarar. Sin embargo, según los informantes y productores analizados habría un fuerte crecimiento de los encierres desde 2008, sean aquellos organizados y que en muchos casos, ofrecen el servicio de hotelería; o bien aquellos productores que simplemente “dan de comer” en un período determinado de tiempo.

Al igual que lo que mencionan otros trabajos (Piñeiro, 2001, op cit; Riella y Ramírez, 2012, op cit; Bilello et al, 2011, op cit), no existe una masiva modernización de la actividad ganadera. Sin embargo, aún los productores más tradicionales han introducido variantes en sus sistemas productivos. Es común que se definan los sistemas ganaderos como “modernos”, cuando las prácticas que se aplican siguen los criterios tecnológicos de la agricultura, normalmente asociados a la precisión en la definición de la siembra, aplicación de agroquímicos, monitoreo de pérdidas de cosecha y fundamentalmente, la consulta permanente a profesionales. Ferrari (2011) aún reconociendo algunas limitantes propias de la actividad ganadera -como la menor posibilidad de tercerizar, la necesidad de control permanente por parte del productor y de personal capacitado- señala que “el productor cuando realiza su actividad ganadera debe comportarse como un agricultor eficiente”. Destaca como actividades ganaderas pioneras en este criterio innovador el engorde a corral y el tambo.

Estas circunstancias, no obstante, no han revertido la tendencia a la retracción del empleo, se evidencia una mayor caída en los puestos agropecuarios en relación al total de los sectores económicos y esta mayor merma se da particularmente en la población rural dispersa. De esta manera se consolidan procesos de larga data en el país como son la menor demanda de trabajo en el sector agropecuario y como consecuencia o asociado, un mayor despoblamiento rural.

“La agriculturización, bajo las pautas tecnológicas de la modernidad, prescinde del trabajo permanente, cotidiano y lo estacionaliza. Como consecuencia la población rural desciende abruptamente, productores y

asalariados no encuentran razones para vivir en el espacio rural. El despoblamiento del campo es uno de los grandes impactos de la modernización” (Albanesi, 2007: 10)

El caso de la ganadería es diferente, la modernización no permite la simplificación extrema al estilo de la agricultura ya que, por ejemplo la vigilancia de los animales y las operaciones de manejo y alimentación hacen que tanto el trabajo estacional como el cotidiano y rutinario, no varíen en los sustantivo aunque lo hagan en las formas y la intensidad.

Sin embargo, en las explotaciones no familiares analizadas hay menos demanda de mano de obra. Las formas concentradas de producción ganadera no estimulan el mercado laboral. Más bien se rota al personal existente, asignándoles nuevas tareas que se suman a las que ya venían realizando. Tiene que ser muy grande el número de animales estabulados para que se aumente el número de empleados.

En las explotaciones familiares, principales proveedoras de terneros y animales livianos, la evidencia es que se asientan básicamente en el trabajo del productor y eventualmente el apoyo de otros miembros de la familia, pero sin poder consolidar una base laboral más amplia.

La reestructuración de la mano de obra en la adaptación a las nuevas condiciones productivas responde a la concepción de la flexibilidad funcional (Neiman y Quaranta, 2000, op cit) y los trabajadores si bien mantienen relaciones laborales con continuidad en el tiempo “no adquieren, necesariamente, carácter formal; por el contrario, predominan en su regulación, las relaciones personales establecidas entre los trabajadores y sus patrones” (Benencia y Quaranta, 2006, op cit: 111). En este sentido la articulación con la oferta, predominantemente de residencia urbana, aparece como más aceptada.

Como los sistemas ganaderos intensificados tienden a la simplificación del proceso productivo y al igual que la agricultura, a una cierta uniformidad en la forma de llevarlo adelante, requieren personal con conocimientos más profundos sobre temas puntuales pero paradójicamente no más complejos. La novedad es que los feed lot, mayormente ubicados cerca de los núcleos poblacionales, pueden incorporar personal de residencia urbana.

En cuanto a las condiciones laborales, a pesar de una mayor formalización de los empleados, la flexibilidad exigida y el nivel de las remuneraciones, que siguen siendo bajas, en tanto se toma como monto a pagar lo que la Comisión de Trabajo Agrario, establece como mínimo. Si se compara con la expansión de la actividad forestal en Uruguay sobre la ganadería (Riella y Ramírez, 2007, op cit), a pesar de la dinámica que imponen ciertas actividades de exportación, las mismas no contribuyen a lograr mejores condiciones de trabajo en el medio rural.

6.1. Conclusiones generales

El trabajo realizado en un área de la provincia de Buenos Aires, el partido de Azul, demuestra que la interpretación que se pretende hacer no puede ser resuelta sólo en términos cuantitativos, y mucho menos si se tiene en cuenta que la información secundaria disponible (particularmente los Censos Agropecuarios) es desactualizada y/o fragmentada. El análisis de estos datos permite caracterizar los sistemas como se venían llevando a cabo, y detectar tendencias que constituyen la base para una posterior profundización.

El análisis de información cualitativa, a partir de las entrevistas a informantes calificados y estudios de caso a productores, permitió elaborar algunas conclusiones sobre las características de esta nueva ganadería en el territorio estudiado.

En términos generales, queda claro que la ganadería de la región, ha experimentado cambios a partir de la expansión agrícola y la competencia por el territorio entre actividades. En casi todas sus etapas quedó relegada a los peores terrenos y aquellos cultivos ganaderos, fundamentalmente las pasturas, que entraban en la rotación con los agrícolas ya no lo hacen o bien son casos puntuales.

En esto inciden los precios relativos pero también, la presencia de productores capitalistas ejerciendo una demanda sobre la tierra y poniendo a disposición del propietario del recurso, un ingreso atractivo y sobre todo, seguro.

Hay incorporación tecnológica de tipo adaptativo a las nuevas condiciones, pero a diferencia de la agricultura, el modelo no es uniforme, si bien todos los productores tienen el mismo objetivo que es aumentar la carga en la superficie ganadera que les queda, de modo de mantener el tamaño del rodeo. Así, el sistema ganadero como está planteado, con una alta presión sobre la tierra, se vuelve más vulnerable tanto en referencia a los precios relativos, como en relación a las contingencias climáticas. Éstas últimas fueron determinantes en la caída de stocks de los últimos años.

La penetración del modelo capitalista descrita en la región pampeana por Bocco (1991, op cit), para la segunda mitad del S. XIX, pareciera tener una nueva edición en la expansión de la soja de este comienzo de siglo recreando sus condiciones, sintetizadas en un uso aún más intensivo del capital y una proporción menor de mano de obra.

En la ganadería, esa penetración capitalista adquiere características propias: el mayor uso de capital implica en proporción directa, mayores necesidades de mano de obra, que si bien ha aumentado su productividad marginal, requiere de organización y controles diarios.

Si se asume que hubo expulsión de mano de obra en la agricultura, la ganadería, aún intensificando, no la absorbió. Quizás sólo puede pensarse que de no haber continuado los establecimientos con la actividad ganadera, el número de despedidos hubiera sido mayor.

Contrariamente a lo que podría suponerse, en los sistemas ganaderos muy intensificados se prioriza la contratación de personal permanente por sobre los temporarios, los que si bien están especializados en la realización de tareas específicas, deben estar preparados para cumplir cualquiera de las exigencias de la producción. Se requiere por tanto, de estos asalariados, un alto grado de flexibilidad.

Para los trabajadores de establecimientos intensivos, la condición de permanentes por sí sola, no garantiza la estabilidad laboral. La expectativa de flexibilidad y adaptación requerida por los empleadores, de no ser satisfecha, genera la sustitución.

Asimismo, en estos establecimientos cada trabajador sólo controla aspectos parciales del proceso productivo, sin visualizarlo ni tener injerencia en su conjunto. Algunas cuestiones son incluso definidas por sistemas externos a la explotación como formulación de raciones, control de nutrición o ajuste de programas informáticos.

Sin duda que la intensificación de la ganadería bajo la forma de sistemas estabulados y controlados, acorta ciclos, con lo que se estarían franqueando las bases naturales y biológicas del proceso productivo, logrando así disminuir al máximo el exceso entre tiempo de producción y tiempo de trabajo, planteado por Mann y Dickinson (1979, op cit) como limitante a la expansión de relaciones sociales capitalistas en el agro.

La resultante de los cambios operados en la actividad ganadera en general, en tanto motorizados por los cambios en la agricultura, fue una mayor heterogeneidad de las explotaciones y en las estrategias desplegadas. Esta diversidad es aun más marcada en las unidades familiares. Los que persisten, en su mayoría, desarrollan sistemas estables, adaptados a las condiciones del medio, bastante regulares y de productividad aceptable. Esto, sin embargo, no logra expandir la base laboral. La principal fuerza laboral es la del propio productor, a veces con la asistencia de la esposa. El resto de los familiares cercanos, normalmente tienen otra ocupación y sólo tienen presencia en momentos de tareas extraordinarias.

Cabe aquí reflexionar sobre el objetivo y las hipótesis de este trabajo. En principio, puede decirse que la ganadería vacuna es una actividad productiva de la que la Argentina no puede prescindir, por motivos de mercado y de tradiciones de consumo y producción. Sus cambios obedecieron a mecanismos adaptativos a los nuevos escenarios impuestos por el cultivo de granos, pero en una etapa más reciente, particularmente a partir del aumento de precios relativos que se dio a partir de 2010, ha adquirido una nueva dinámica, fruto de esas mejores condiciones relativas.

Entonces, puede decirse que el trabajo realizado permite corroborar la Hipótesis 1 en términos de verificar un proceso de intensificación productiva, que si bien ha incidido en la demanda laboral, no ha expandido el empleo en términos cuantitativos. En lo cualitativo se ha aumentado la presión laboral sobre las fuerzas ya existentes, un mismo empleado atiende mayor cantidad de animales, debe estar capacitado para cumplir varios roles y rotar de tarea, si es necesario. A pesar de ello, no recibe mayores remuneraciones.

El análisis realizado permite refutar la Hipótesis 2 que hace referencia a la necesidad de personal permanente con capacitación en manejo de procesos. La mano de obra requerida es permanente en relación a la naturaleza de la actividad, pero no demanda nuevas capacidades.

Al conocer más acerca de los procesos de producción vacuna, se puede afirmar que en los engordes concentrados, si bien plantean cierta temporalidad en la cantidad de animales terminados durante el año, se prefiere personal permanente con flexibilidad y capacidad de rotación en las labores, antes que transitorios, refutando la Hipótesis 3.

Finalmente y en relación a la Hipótesis 4, las formas familiares, han demostrado su capacidad de adaptación a las nuevas condiciones, transformando sus sistemas productivos. Persisten a partir del diseño de procesos estables y con buena rentabilidad, pero, sin lograr expandir la base laboral, ya sea de origen familiar o asalariado.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Acosta Reveles, I. 2008. Capitalismo agrario y sojización en la Pampa Argentina. Las razones del desalojo laboral. *Lavboratorio/n line*. Año 10. N° 22. http://lavboratorio.fsoc.uba.ar/textos/22_2.
- Ander-Egg, E. 1982. La Entrevista. Cap. 9. Pp. 109-122 en *Introducción a las técnicas de investigación social*. Ed. Humanitas. Buenos Aires.
- Aparicio, S. 2005. Trabajos y trabajadores en el sector agropecuario de la Argentina. Pp. 193-221 en *Giarraca, N y M. Teubal (comp.) El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Alianza Editorial, Buenos Aires.
- Aparicio, S. y Benencia, R. 2001. Introducción: Los asalariados rurales en la investigación social. Pp. 1-13 en *Aparicio, S. y R. Benencia, Coordinadores. Antiguos y Nuevos Asalariados en el agro argentino*. Editorial La Colmena. Buenos Aires.
- Azcuy Ameghino, E. 2007. La carne vacuna argentina. Imago Mundi. Buenos Aires.
- Azcuy Ameghino, E. y Lazzarini A. 2000. Los trabajadores asalariados permanentes en un partido del corazón agrícola de la pampa húmeda argentina. *X Congreso Mundial de Sociología Rural*, Río de Janeiro, Brasil.
- Azcuy Ameghino E. y León, C. 2005. La sojización: contradicciones, intereses y debates. *Revista interdisciplinaria de estudios agrarios N° 23: 133-157. PIEA-IIHES. Facultad de Ciencias Económicas. UBA*.
- Ballesteros, M. 1957. Argentine Agriculture, 1908-1954; a study in growth and decline. Tesis de Doctorado. Chicago.
- Balsa, J. 2000. Incidencia de la radicación urbana de los productores sobre las características de las explotaciones agropecuarias de la provincia de Buenos Aires, 1988. CONICET, CEHR, Universidad de la Plata. *Mundo Agrario, Revista de estudios rurales N° 1*. Centro de estudios históricos Rurales, Universidad Nacional de La Plata.
- Basualdo, E. y Arceo, N. 2006. El ciclo ganadero en la Argentina. *Realidad Económica N° 221. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE)*. Buenos Aires, julio-agosto
- Beloso, M. 2006. *Fierreros de profesión. Supercampo, Año XI, N° 138*, Buenos Aires, marzo. <http://www.conarroz.com/pdf/FierreroSuperCampo.pdf>
- Benencia, R., Quaranta, G. 2006. Los mercados de trabajo agrarios en la Argentina: demanda y oferta en distintos contextos históricos. *Revista Estudios del Trabajo N° 32: 81-119*. Buenos Aires.
- Bermúdez, I. (2008): Trabajo rural: muchos en negro, y mal pagos. *Diario Clarín. Sección El país*. 30 de marzo.
- Bialet Massé, J. 1904. El estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo. Universidad Nacional de Córdoba. Dirección general de Publicaciones. Córdoba, 1968.
- Bilello, G. 2000. Agriculturización en la región pampeana sur. Respuesta económica y tipología de productores. *Actas 3er. Coloquio Internacional sobre Transformaciones Territoriales. Universidad Federal de Santa Catarina. Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (AUGM)*. Florianópolis, Brasil
- Bilello, G. 2005. Estrategias productivas y posibilidad de permanencia. La evolución de los pequeños productores de Azul en el marco de la globalización. En *GONZÁLEZ, M. Coordinadora Productores familiares pampeanos: Hacia la comprensión de sus similitudes y diferenciaciones zonales*. Cap. 6: 145-157. Astralib Cooperativa Editora. Buenos Aires.

- Bilello, G. 2007. Concentración de la producción y estructura ocupacional en la región pampeana. Un análisis por áreas agroecológicas. V *Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires, noviembre.
- Bilello, G. y González, M. 2005. Contexto y estructura agraria de una zona mixta ganadera. El partido de Azul. En González, M. *Coordinadora Productores familiares pampeanos: Hacia la comprensión de sus similitudes y diferenciaciones zonales*. Cap. 3: 91-108. Astralib Cooperativa Editora. Buenos Aires.
- Bilello, G., Puppi, N. y González, M. 2009. Relocalización e intensificación ganadera a partir de la expansión agrícola. Un estudio comparativo en dos provincias argentinas. VI *Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires, noviembre.
- Bilello, G., Pérez, R., Giordano, G. y Huinca, D. 2011. Productores ganaderos familiares y modernización. VII *Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires, noviembre.
- Bisang, R. y Sztulwark, S. 2006. Tramas productivas de alta tecnología y ocupación. El caso de la soja transgénica en la Argentina. En *Trabajo, ocupación y empleo. Especialización productiva, tramas y negociación colectiva. Serie Estudios /4:137 Ministerio del Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Argentina*. Buenos Aires.
- Blanco, M. 2001. La agricultura conservacionista y sus efectos sobre la mano de obra rural. La aplicación de siembra directa en el cultivo de cereales y oleaginosas. En Neiman, G. (comp.) *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural: 134- 152*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Bocco, A. 1991. El empleo asalariado. En Barsky, O. (edit) *El desarrollo agrario pampeano*. Pp. 493-564. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- Botta, G., Selis D. y Jorajuria, D. 2003. Diagnóstico sobre el impacto producido por la adopción de la técnica de siembra directa sobre el empleo rural. VII *Congreso Argentino de Ingeniería Rural (CADIR)*. Balcarce, mayo.
- Cañibano, A., Gandini, M., Sacido, M. y Vázquez, P. 2004. El crecimiento de la actividad agrícola en la cuenca del arroyo Azul, Buenos Aires, Argentina. XI *Simposio Latinoamericano sobre percepción remota y sistemas de información espacial-Selper Chile*. Noviembre.
- Canitrot, A. y P. Sebess, P. 1974. Algunas características del empleo en la Argentina, 1950-70. *Desarrollo Económico, N° 53. Vol. 14: 69-92. IDES*. Buenos Aires.
- Centro de Estudios y Promoción Agraria (CEPA) 1987. Impacto socioeconómico del proceso de modernización del agro pampeano en la última década. *PIA E/0947/86, mecanografiado*, Buenos Aires.
- Didieu, B. 2009. Adaptation des systèmes d'élevage et incertitudes sur l'avenir. En *14^{ème} Carrefour des Productions Animales « les filières bovines dans la tourmente, produire plus et mieux avec moins »*, Centre Wallon de Recherches Agronomiques, Gembloux, 11 fevrier 2009, 31 – 38
- Forni, F. y Tort M. 1980. La tecnología y el empleo en un nuevo enfoque del desarrollo agropecuario. El caso argentino. *Desarrollo Económico, N° 76: 664. IDES*, Buenos Aires.
- Forni, F., Benencia, R., Neiman, G. y Aparicio, S. 1988. El empleo agropecuario en la Argentina. En *La economía agraria argentina. Consideraciones sobre su evolución y situación actual*. Pp. 165-198. XX Congreso Internacional de Economistas Agrarios. Asociación Argentina de Economía Agraria. Buenos Aires.
- Gallo Mendoza, M. y Tadeo, N. 1982. La mano de obra en el sector agropecuario. *CONADE*, Buenos Aires.

- Giarraca, N. 2008. La Argentina y la democratización de la tierra. Lavlaboratorio/n line. Año 10. Nº 22. <http://lavlaboratorio.fsoc.uba.ar/textos/22>.
- Giberti, H. 1964. El desarrollo agrario argentino. *EUDEBA*, Buenos Aires.
- Giberti, H. 2003. Modernizado e insatisfactorio sector agropecuario argentino. *Realidad Económica Nº 200: 102-128*. *IADE*, Buenos Aires.
- Glaser, B. y Strauss, A., 1967. *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*, Chicago, Aldine Publishing Company
- González, M. y Bilello, G. 1996. Heterogeneidad y estrategias de los productores agrarios de la región pampeana argentina. El partido de Azul. En *Políticas Agrícolas (Revista de la Red de Instituciones vinculadas a la capacitación en economía y políticas agrícolas en América Latina y el Caribe)*, Vol. II, Núm. 2: 61-81, México.
- González, M. y Bilello, G. 2005. Marco conceptual y estrategia metodológica. En González, M. Coordinadora Productores familiares pampeanos: Hacia la comprensión de sus similitudes y diferenciaciones zonales: 17-34. Astralib Cooperativa Editora. Buenos Aires.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. 2010. Metodología de la Investigación. Mc Graw Hill, México. Quinta edición.
- Iorio, C. y Mosciaro, M. 2005. De la producción extensiva a los feed-lots: cambios en la organización productiva y comercial de los sistemas ganaderos de la Argentina. En *Barbosa Cavalcanti, J. y G. Neiman (Comp.) Acerca de la Globalización en la Agricultura*. Pp. 251-278. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Iriarte, I. 2008. Perspectivas del mercado ganadero. Conferencia dictada en las *Jornadas de Perspectivas Agropecuarias*. Facultad de Agronomía. UNCPBA. Azul, octubre. También en www.futurosyopciones.com/hacienda/informes
- Iriarte, I. 2009. De los potreros al corral. *Diario La voz del Interior*. 5 de junio.
- Kaustky, K. 1974. La cuestión agraria. *Siglo XXI Editores*, Buenos Aires.
- Lahitte, E. 1912. La colonización y el conflicto agrario. Discusión de la ley de arrendamientos rurales.
- Lattuada, M. y Neiman, G. 2005. El campo argentino. Crecimiento con exclusión. En *Claves para todos. Colección dirigida por José Nun*. Capital Intelectual. Buenos Aires.
- Levrouw F., Morales H., Arbeletche P., Malaquin I., Tourrand J.F., Dedieu B. 2007. Estrategias de largo plazo para los ganaderos uruguayos en situaciones de incertidumbre. *Agrociencia*. Vol XI No. 2 pág. 87 - 93.
- Litre, G; Tourrand, J.F.; Morales, H.; Arbeletche, P. (2007) "Ganaderos Familiares Gauchos: ¿Una opción hacia la producción sustentable?". *Asian Journal of Latin-American studies*, v. 20 4, p. 105-146.
- Llach, J.; Harriague M. y O'Connor, E. 2004. La generación de empleo en las cadenas agroindustriales. *Fundación Producir Conservando*. Buenos Aires, mayo.
- Long, N. 1992. 'From paradigm lost to paradigm regained? The case for an actor-oriented sociology of development'. En Norman Long and Ann Long (eds) *Battlefields of Knowledge: The Interlocking of Theory and Practice in Social Research and Development*. London. Routledge.
- Mann, S. y Dickinson, J. 1978. Obstacles to the Development of a Capitalist Agriculture, *Journal of Peasant Studies*, vol. 5 (4),
- Marshall, A. 1978. El mercado de trabajo en el capitalismo periférico: El caso de Argentina. Citado en Bocco, A. 1991. El empleo asalariado. En *Barsky, O. (edit) El desarrollo agrario pampeano: 494*. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires.
- Marzoratti, M., Ares, G.; Varni, M. y Entraigas, I. 2006. Caracterización espacio temporal de suelos, usos y precipitación para la realización de un balance hídrico

- diario de la cuenca del arroyo del Azul, Argentina. *VIII Congreso Latinoamericano de Hidrogeología, organizado por la Asociación Latinoamericana de Hidrología Subterránea para el Desarrollo (ALHSUD)*, Asunción, Paraguay, Septiembre.
- Marx, Karl. 1975. El capital, Tomo I. Siglo XXI, México.
- Mertens, D. M. 2005. Research and evaluation in education and psychology: Integrating diversity with quantitative, qualitative, and mixed methods (2a.Ed.). Thousand Oaks, CA, EE. UU. Sage.
- Murmis, M. 1974. Datos censales utilizables para el análisis de clases en los sectores rural, industria y comercio. *CICSO Series de Estudios 13 y 24*, Buenos Aires.
- Neiman, G. y Quaranta, G. 2000. Reestructuración de la producción y flexibilidad funcional del trabajo agrícola en la Argentina. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. Año 6. N° 12: 45 - 69.
- Neiman, G. y Bardomás, S. 2001. Continuidad y cambio en la ocupación agropecuaria y rural en la Argentina. En Neiman, G. (comp.) *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*. Pp 11-30. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Neiman, G. 2003. Los salarios de los trabajadores comprendidos en el Régimen Nacional de Trabajo Agrario. *Serie documentos de trabajo/7. OIT Oficina Argentina*.
- Neiman, G., Bardomás, S. y Quaranta, G. 2003. El trabajo en el agro pampeano. Análisis de la demanda de trabajadores asalariados. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios N° 19: 41- 71*. Buenos Aires.
- Neiman, G., Bardomás, S., Berger, M., Blanco, M., Jimenez, D. y Quaranta, G. 2006. El estudio del empleo agropecuario en la Argentina. Principales antecedentes empíricos y conceptuales. En *Los asalariados de campo en la Argentina. Diagnóstico y políticas. Capítulo Dos: 35-44*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Nogueira, M. (2005): "Rupturas y continuidades en la estructura agraria argentina. Un recorrido por los estudios sobre trabajo rural". *VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo "Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades"*. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Buenos Aires, Argentina. Agosto.
- Novick, M. y Benencia, R. 2000. Nota de los editores. *Revista latinoamericana de Estudios del Trabajo*. Año 6- N° 12: 3-4 Buenos Aires.
- Ortiz, S. 2001. La reestructuración de la industria agrícola y los contratos laborales. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. Año 6. No. 12: 29-44. Buenos Aires.
- Pazos, M.S. 1997. Suelos del Partido de Azul. *Según Mapa de Suelos de la Provincia de Buenos Aires. 1989. Escala 1:500000. Proyecto PNUD Arg.85/019 INTA-CIRN-Instituto de Evaluación de Tierras*. Mimeo.
- Peretti, M. y Gómez, P. 1991. La evolución de la ganadería. Barsky, O. (Ed.), *El desarrollo agrario pampeano*. Pp 261-306. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires
- Piñeiro D.E. 2001. Los trabajadores rurales en un mundo que cambia: el caso de Uruguay. *Agrociencia Vol. V N° 1* pág. 68-75
- Pizarro, J. y Cascardo, A. 1991. La evolución de la agricultura pampeana. Barsky, O. (Ed.), *El desarrollo agrario pampeano*. Pp 95-146. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires.
- Posada, M. y Martínez De Ibarreta, M. 1998. Capital financiero y producción agrícola: los *pools* de siembra en la región pampeana. *Realidad Económica N° 153: 112 - 135*. IADE. Buenos Aires.

- Pries, L. 2000. Teoría sociológica del mercado de trabajo. *E. De La Garza Toledo (Coordinador), Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Parte V.* Fondo de Cultura Económica, México.
- Quaranta, G. 2010 Estructura ocupacional, características de la demanda y perfil de la oferta laboral en el agro argentino a principios de la década actual. *Neiman, G. (Director) Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino. Pp 13-49.* Ediciones Ciccus. Buenos Aires.
- Rearte, D. 2007. Distribución territorial de la ganadería vacuna. *Programa Nacional de Carnes INTA.* Noviembre.
- Reboratti, C. y Sabalain, C. 1980. Vendimia, zafra y alzada: Migraciones estacionales en la Argentina. *Cuadernos del CENEP. N° 15.* Buenos Aires.
- Reboratti, C. 2005. Efectos sociales de los cambios en la agricultura. *Revista Ciencia Hoy.* Volumen 15. N° 87: 52-61
- Reca, L. y Verstraeten, J. 1977. La formación del producto agropecuario argentino: Antecedentes y posibilidades. *Desarrollo Económico, Vol. 17, No. 67: 371-389.* Publicado por Instituto de Desarrollo Económico y Social. Buenos Aires.
- Riella, A. y Ramírez, J. 2009. El trabajo rural en la ganadería y en la forestación. [http://www.fcs.edu.uy/archivos/Alberto Riella-Jessica Ramírez.El trabajo rural en la ganadería y en la forestación.pdf](http://www.fcs.edu.uy/archivos/Alberto_Riella-Jessica_Ramírez.El_trabajo_rural_en_la_ganadería_y_en_la_forestación.pdf)
- Riella, A. y Ramírez, J. 2012. La calidad del empleo en la ganadería uruguaya. Un estudio de caso. *Agrociencia Uruguay.* Volumen 16 1:186/197 – enero/junio.
- Rofman, A. 2008. Integración con inclusión en temas de debate. El lugar del agro en un proyecto de desarrollo ¿Motor o complemento para crecer? *Página12. Sección Economía.* 15/09.
- Román, M. y Robles, D. 2005 Avances y retrocesos de las explotaciones familiares. Algunos datos y nuevos cuestionamientos para la provincia de Buenos Aires. *Anales de las Cuartas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales.* Publicación en CD. Buenos Aires.
- Sábato, J. 1980. La pampa pródiga: Claves de una frustración. *Publicación del Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (CISEA).* Buenos Aires.
- Sanguinetti, G. 2013. La trazabilidad individual en el Uruguay como política de innovación tecnológica (Período 2004-2012). Tesis para optar al grado de Magister en Estudios Sociales Agrarios. FLACSO. Buenos Aires. MIMEO 145 pags.
- SENASA. 2008. Caracterización de establecimientos de engorde a corral Octubre 2007-Septiembre 2008. *Rodríguez Vázquez, G., Dana, G. y Zarich, L. Responsables Publicación Institucional.* Diciembre.
- Serbia, J. 2007. Diseño, muestreo y análisis en la investigación cualitativa. *HOLOGRAMÁTICA.* Año VI, Número 7, V2, pp 123-146. Facultad de Ciencias Sociales. UNLZ. Lomas de Zamora.
- Solari, A. 1963. Sociología rural latinoamericana. EUDEBA. Buenos Aires.
- Tort, M. 1983. Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la pampa húmeda. *CEIL, documento de trabajo N° 11,* Buenos Aires.
- Tort, M. y Forni, F. 1980. “La tecnología y el empleo en un nuevo enfoque del desarrollo agropecuario: el caso argentino” en *Revista Desarrollo Económico* Nro. 76.
- Tort, M., Bearzotti, S. y Neiman, G. 1991. Trabajo y producción en las explotaciones familiares. *Barsky, O. (Ed.) El desarrollo agrario pampeano. Pp 565-606.* Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires.

- Tort, M. y Román, M. 2005. Explotaciones familiares: diversidad de conceptos y criterios operativos. *González, M. Coordinadora "Productores familiares pampeanos: Hacia la comprensión de sus similitudes y diferenciaciones zonales"*. Capítulo 1: 35-65 Astralib Cooperativa Editora. Buenos Aires.
- Vasilachis de Gialdino, I. 1992. Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Vázquez, P., Rojas, M.C. y Burges, J.C. 2007. Caracterización de la ganadería Bovina de la Cuenca del Río Salado. *En Revista Argentina de Producción Animal. Vol 27 Supl. 1. Pags 295-296*
- Vázquez, P., Cabria, F., Calandroni, M. y Rojas, M. 2010. Mapa de suelos (escala 1/30.000) de la cuenca baja del río Salado. *INTA. Proyecto Específico AEFP 263011: Monitoreo forrajero de pastizales en la República Argentina: Módulo pastizales sub-húmedos y húmedos (en edición).*
- Weber, M. 1990. La situación de los trabajadores agrícolas en la Alemania del Este del Elba. Visión general. Citado en *Neiman, G.; Bardomás, S. y Quaranta, G. 2003. El trabajo en el agro pampeano. Análisis de la demanda de trabajadores asalariados. En Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios N° 19: 44 Buenos Aires.*

ANEXO 1 Forrajeras implantadas

a. Anuales

Azul. Superficie implantada con forrajeras anuales, por cultivo y escala de extensión según PF, NF y SP. 1988 y 2002

CNA88

Escala de extensión (ha)	TOTAL	Avena	Maíz	Moha	Raigras	Sorgo For.	Sorgo gr.	Otras anuales	Anuales con.
TOTAL	9.871	2.573	4.032	272	70	1.936	84	576	328
PF	2.118	540	1.049	7	50	228	55	95	94
NF	7.749	2.034	2.981	265	20	1.708	26	481	234
SP	5	0	2	0	0	0	3	0	0

CNA02

Escala de extensión (ha)	TOTAL	Avena	Maíz	Moha	Raigrás anual	Sorgo forraj	Sorgo granif	Otras anuales	Anuales consociadas
TOTAL	23.429	8.918	2.322	811	8.589	832	15	634	1.308
PF	2.124	1.148	246	15	451	84	-	604	150
NF	21.105	7.600	2.076	796	8.108	748	15	-	1.158
SP	200	170	-	-	30	-	-	30	-

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

b. Perennes

Azul. Superficie implantada con forrajeras perennes, por cultivo y escala de extensión según PF, NF y SP. 1988 y 2002

CN88

Escala de extensión (ha)	TOTAL	Agropyro	Alfalfa pura	Cebadilla	Falaris	Festuca	Lotus	P. ovillo	raigrás	Tréboles	Otras perennes	Otras per cons
TOTAL	68.551	2.358	22	70	215	809	171	105	15	317	320	64.150
PF	5.588	275	-	-	20	124	0	0	0	20	10	5.140
NF	62.754	1.984	22	70	195	685	171	105	15	297	310	58.901
SP	209	100	-	-	-	-	-	-	-	-	-	109

CN02

Escala de extensión (ha)	TOTAL	Agropyro	Alfalfa pura	Cebadilla	Falaris	Festuca	Lotus	P. ovillo	raigrás	Tréboles	Otras perennes	Otras per cons
TOTAL	77.407	1.431	203	212	65	2.853	300	295	6.446	1.674	440	63.488
PF	8.582	90	-	-	10	190	40	15	130	49	-	8.058
NF	68.198	1.331	203	212	55	2.663	260	280	6.316	1.625	440	54.813
SP	627	10	-	-	-	-	-	-	-	-	-	617

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

ANEXO 2

Cuestionarios

Entrevistas a informantes calificados

¿Cuáles han sido los cambios en la orientación productiva de la región pampeana y de la provincia de Buenos Aires en particular en los últimos años?

¿Se ha dado lo mismo en el partido de Azul?

¿Cómo ha sido la evolución de la producción y de la productividad en la ganadería vacuna?

¿Cómo se ha transformado la organización productiva de los procesos y quiénes llevan adelante cada una de las etapas de la producción bovina?

¿Puede hablarse de “modernización”?

¿Si la ganadería vacuna intensificó sus etapas de cría y engorde, esto también motivó cambios en el período de cría?

¿Varió la demanda de trabajadores en función de estos cambios?

¿Cómo han variado, en número y composición, los puestos de trabajo?

¿Han aparecido nuevos actores en estos procesos? ¿Los sujetos sociales preexistentes han tomado nuevos roles?

¿Cuál es la distribución relativa entre explotaciones familiares y no familiares?

¿Cómo se han transformado en su interior las explotaciones familiares?

¿Quiénes trabajan en la unidad familiar y haciendo qué tareas?

¿Cuáles son los requerimientos específicos de los trabajadores que llevan adelante un feed-lot? ¿Se requieren capacitaciones específicas?

¿Esta modalidad de producción necesita personal durante todo o sólo parte del año?

¿Cuales son o han sido los impactos socioeconómicos de las tendencias detectadas?

Otros comentarios que considere pertinentes.

Entrevistas a asalariados rurales

¿Cuántos años hace que es empleado rural?

¿Siempre se dedicó a trabajar en el campo?

¿Es transitorio o permanente?

¿Vive en la explotación?

¿Quiénes más viven con Ud.?

¿Qué tipo de trabajos realiza?

¿Cómo se fija la remuneración?

¿Cree que ha habido cambios en la forma de producir de la zona?

¿Y en este campo en particular?

¿Qué tipo de modificaciones ha habido específicamente en la ganadería?

- ¿Hubo tareas que tuvo que incorporar?
- ¿Las condiciones de trabajo, siguen siendo las mismas?
- ¿Y el feed-lot en qué cambió la rutina de trabajo?
- ¿Tuvo que aprender cosas nuevas?
- ¿Qué perspectivas de trabajo ve para el futuro?
- ¿Qué desea para sus hijos?

Entrevistas a ex-asalariados rurales

- ¿Cuántos años estuvo como empleado rural?
- ¿Siempre se dedicó a trabajar en el campo?
- ¿Era transitorio o permanente?
- ¿Qué tipo de trabajos realizaba?
- ¿Cómo eran las condiciones de trabajo?
- ¿Qué tipo de cambios ha habido en la ganadería en la zona?
- ¿Y en el campo donde Ud. trabajaba?
- ¿El feed-lot en qué cambió la rutina de trabajo?
- ¿Tuvo que aprender cosas nuevas?
- ¿Por qué dejó?

Entrevistas a productores familiares

- ¿Cuantos años hace que es vive en la zona?
- ¿Cuál ha sido la trayectoria familiar?
- Si Uds. tuvieran que decir cuales han sido los cambios en los últimos años acá en la zona. ¿Cómo ha cambiado la producción, los productores, etc.?
- ¿Sus vecinos de la zona, todos siguen siendo ganaderos o hubo alguno que se pasó a la agricultura?
- ¿Y cual fue el resultado?
- ¿Los productores que alquilaron sus campos para agricultura, siguen manteniendo la hacienda?
- Y de los antiguos pobladores ¿Siguen quedando los mismos?
- ¿Cuánto ha aumentado la carga en su campo?
- ¿Ud. qué stock de vacas maneja?
- ¿Siembra algo en su campo?
- ¿Siembra forrajes? ¿Hace reservas?
- ¿Cómo es el manejo?
- ¿Y esos potreros que Ud. maneja, más o menos va rotando la hacienda?
- ¿Quienes trabajan en la explotación? Cómo se asignan las tareas?
- ¿Y Uds. qué venden? El animal terminado, el ternero?
- ¿Y acá en la zona hay quien haga engorde a corral?
- ¿Y Uds. se arreglan solos o tienen que contratar algún personal en algún momento, algún transitorio?
- ¿Le han venido a ofrecer alquilar el campo o algún lote?

ANEXO 3

Cuestionarios Estudios de caso

Estudio de caso productor familiar

- ¿De cuantas has consta el establecimiento?
- ¿Son todas propias? ¿Toma? ¿Cede?
- ¿En los últimos 20 años la superficie de la explotación: Creció, bajó o se mantuvo igual?
- ¿Cuál es la aptitud de los suelos?
- ¿Cuál es la actividad principal del establecimiento?
- ¿En los últimos 20 años la superficie destinada a cultivos: Creció, bajó o se mantuvo igual?
- ¿Cuántas has dedicaron a cada cultivo en la última campaña (2010/11)?
- ¿Cuál es la actividad ganadera principal?
- ¿Cuántas cabezas?
- ¿Cómo cambió la actividad ganadera en los últimos 20 años?
- ¿Siembra verdeos? ¿Pasturas?
- ¿Hace algún tipo de suplementación?
- ¿Por qué decidió incorporar esta actividad?
- ¿Cuál es la carga actual total del establecimiento?
- ¿Esta carga es pareja o hay épocas pico? ¿Cómo se distribuye esta carga en el año?
- ¿Qué categorías vende? ¿De qué peso?
- ¿Toda la hacienda del establecimiento es propia?
- En cuanto a la mano de obra:
- ¿Con cuantos trabajadores lleva adelante la explotación?
- ¿Son todos permanentes?
- ¿Viven en el establecimiento? ¿De donde son?
- ¿Tuvo problemas en conseguir mano de obra en la zona?
- ¿Se requiere alguna capacitación especial para manejar la hacienda?
- ¿Cómo se distribuyen las tareas?
- ¿Cómo es un día en el campo?
- ¿En la selección de personal, prefiere personal con experiencia previa o no?
- ¿En lo que hace a remuneraciones sirve el escalafón de la Comisión de Trabajo Agrario o se requieren arreglos especiales?
- ¿Se requieren trabajadores temporarios para algún tipo de tarea específica o momento? ¿Cuántos jornales contrata en total por año?
- ¿Son siempre las mismas personas?
- ¿Tiene algún problema para conseguir esta mano de obra (los transitorios)?
- ¿Cómo ve la perspectiva de la explotación?

Estudio de caso productor agrícola con engorde a corral

¿De cuantas has consta el establecimiento?

¿Son todas propias? ¿Toma? ¿Cede?

¿Y en estos momentos?

En los últimos 20 años la superficie de la explotación: Creció, bajó o se mantuvo igual.

¿Cuál es la aptitud de los suelos?

¿Cuál es la actividad principal del establecimiento?

En los últimos 20 años la superficie destinada a cultivos: Creció, bajó o se mantuvo igual

¿Cuántas has dedicaron a cada cultivo en la última campaña (2010/11)?

¿Cuál es la actividad ganadera principal?

¿Cuántas cabezas?

¿Cómo cambió la actividad ganadera en los últimos 20 años?

¿Siembra verdes? ¿Pasturas?

¿Desde cuándo hacen engorde a corral?

¿Por qué decidió incorporar esta actividad?

¿Cuál es la carga actual total del establecimiento y del engorde a corral?

¿Esta carga es pareja o hay épocas pico? ¿Cómo se distribuye esta carga en el año?

¿Cuántos animales se engordan en total por año?

¿Cuáles son las categorías? ¿De qué peso a qué peso?

¿Cómo se abastecen de los terneros? ¿Son todos propios?

¿El alimento es de producción propia o es comprado?

¿Donde lo compra? ¿En la zona o fuera de la zona?

¿Mientras duró: pudieron acceder al subsidio? ¿Cómo cree que influyeron los subsidios en la actividad?

¿Cuál es la perspectiva del engorde a corral?

En cuanto a la mano de obra:

¿Con cuántos trabajadores lleva adelante la explotación?

¿Son todos permanentes?

¿Viven en el establecimiento? ¿De donde son?

¿Tuvo problemas en conseguir mano de obra en la zona?

¿Se requiere alguna capacitación especial para manejar el engorde a corral?

¿Cómo se distribuyen las tareas?

¿Cómo es un día en el campo?

¿En la selección de personal, prefiere personal con experiencia previa o no?

¿En lo que hace a remuneraciones sirve el escalafón de la Comisión de Trabajo Agrario o se requieren arreglos especiales?

¿Se requieren trabajadores temporarios para algún tipo de tarea específica o momento? ¿Cuántos jornales contrata en total por año?

¿Son siempre las mismas personas?

¿Tiene algún problema para conseguir esta mano de obra (los transitorios)?

Estudio de caso feed lot

¿Cuál es su actividad principal?

¿Desde cuándo tiene este feed lot?

¿Cómo se decidió por esta actividad?

¿Cuántas hectáreas tiene este campo donde está el feed lot?

¿Son propias o alquila?

¿Cuál es la carga actual?

¿Esta carga es pareja o hay épocas pico? ¿Cómo se distribuye esta carga en el año?

¿Cuántos animales se engordan en total por año?

¿Cuáles son las categorías? ¿De qué peso a qué peso?

¿Cómo se abastecen de los terneros? ¿Son de la zona?

¿Hacen hotelería de animales de terceros o engordan sólo hacienda propia?

¿Cómo ha influido la existencia o no de subsidio en las existencias del feed lot?

¿El alimento es de producción propia o es comprado?

¿Donde lo compra? ¿En la zona o fuera de la zona?

En cuanto a la mano de obra:

¿Con cuántos trabajadores lleva adelante este feed-lot?

¿Son todos permanentes?

¿Viven en el establecimiento? ¿De donde son?

¿Tuvo problemas en conseguir mano de obra en la zona?

¿Se requiere alguna capacitación especial?

¿Cómo se distribuyen las tareas?

¿Cómo es un día en el feed lot?

¿En la selección de personal, prefiere personal con experiencia en el manejo de hacienda de forma tradicional o prefiere que no?

¿En lo que hace a remuneraciones sirve el escalafón de la Comisión de Trabajo Agrario o se requieren arreglos especiales?

¿Se requieren trabajadores temporarios para algún tipo de tarea específica o momento? ¿Cuántos jornales contrata en total por año?

¿Son siempre las mismas personas?

¿Tiene algún problema para conseguir esta mano de obra?

ANEXO 4
ESCALA SALARIAL DEL TRABAJADOR AGRARIO
RÉGIMEN DE TRABAJO AGRARIO (LEY 22.248). REMUNERACIONES PARA
EL PERSONAL QUE SE DESEMPEÑA EN EXPLOTACIONES AGRARIAS EN
TAREAS PERMANENTES DE MANERA CONTINUA O TRANSITORIA.

Valores vigentes, no ha habido actualización durante 2013.

Resolución CNTA: 103/2012; Boletín Oficial: 32515, 2012-11-05

	SIN COMIDA Y SIN S.A.C.			
	Octubre 2012 20%		Diciembre 2012 8%	
	SUELDO \$	JORNAL \$	SUELDO \$	JORNAL \$
PEONES GENERALES	3315,60	145,86	3580,85	157,53
AYUDANTES DE ESPECIALIZADOS				
PEON UNICO	3403,30	149,73	3675,56	161,71
ESPECIALIZADOS:				
Peones que trabajan en el cultivo del arroz, peones De Haras, peones de cabañas (Bovinos, Ovinos y Porcinos)	3410,45	150,04	3683,28	162,04
Ovejeros	3438,60	151,76	3713,68	163,90
Albañiles, Apicultores, Carniceros, Carpinteros, Cocineros, Cunicultores, Despenseros, Domadores, Fruticultores, Herreros, Inseminadores, Jardineros, Mecánicos (Generales y Molineros), Panaderos, Pintores, Quinteros y Talabarteros	3537,83	155,66	3820,86	168,11
Ordeñadores en explotaciones tamberas	3560,98	156,67	3845,86	169,20
Ordeñadores en explotaciones tamberas y que Además desempeñen funciones de carreros	3670,13	161,34	3963,74	174,24
Conductores Tractoristas, Maquinista de Máquinas Cosechadora y Agrícola	3693,03	162,72	3988,47	175,73
Mecánicos Tractoristas	3883,80	170,85	4194,51	184,52

PERSONAL JERARQUIZADO

	Octubre 2012	Diciembre 2012
Puestero	3655,24	3947,66
Capataces	4032,09	4354,66
Encargados	4253,38	4593,65

VIVIENDA

La vivienda que proporcione el empleador debe reunir los requisitos de los artículos 92 y 93 del Régimen Nacional del Trabajo Agrario (Ley 22.248) no pudiendo efectuarse deducción alguna por dicho suministro hasta tanto no fuere fijado el valor de la misma.

BONIFICACION POR ANTIGÜEDAD

Será el UNO POR CIENTO (1%) de la remuneración básica actualizada de la categoría del trabajador por cada año trabajado.